

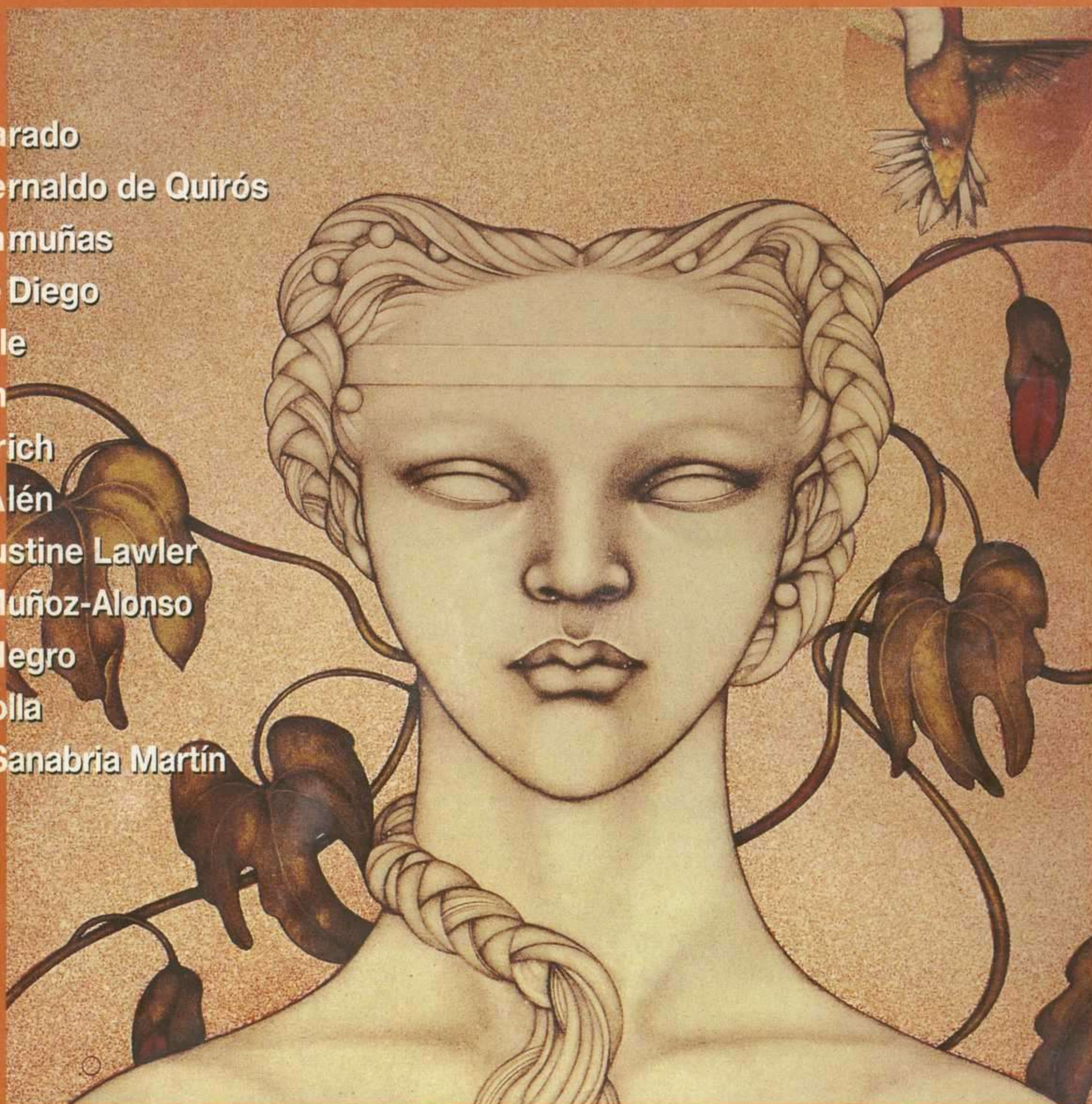
Otoño, 1995

Nº 27

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

- Rafael Alvarado
- Lorenzo Bernaldo de Quirós
- Antonio Camuñas
- Enrique de Diego
- Robert Dole
- Phil Gramm
- Newt Gingrich
- Pilar Lara Alén
- Peter Augustine Lawler
- Alejandro Muñoz-Alonso
- Dalmacio Negro
- Eduardo Nolla
- Francisco Sanabria Martín



• CALAS SOCIOLOGICAS • IV CONFERENCIA MUNDIAL DE LA MUJER • CONSERVADORES Y REPUBLICANOS EN EE.UU. • "CONTRATO CON AMÉRICA" • "CONTRATO CON LA FAMILIA" • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS



Realizar una transferencia



Solicitar una tarjeta.



Domiciliar recibos

TODO CON ESTE TELEFONO.

LINEA CENTRAL HISPANO

**902
242424**

SERVICIO 24 HORAS

En cualquier momento, desde cualquier lugar, desde cualquier teléfono, usted dispone de una línea directa y segura para realizar cualquier tipo de operaciones. Un servicio cómodo y confidencial para tener su banco siempre a mano.



Pedir un talonario



Central Hispano



veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés
 María Dolores de Asís
 Miguel Cruz Hernández
 María Teresa Estevan Bolea
 Guillermo Gortázar
 Mario Hernández Sánchez-Barba
 Alejandro Muñoz Alonso
 Dalmacio Negro Pavón
 Alfonso Ortega
 Rafael Pérez Alvarez-Osorio
 Jesús Trillo Figueroa
 Juan Velarde Fuertes

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redactor jefe

José Manuel de Torres

Diseño y Realización

JA'af

Publicidad

María Luisa Romero

Administración

Norberto Mansilla

EDITA: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores

VEINTIUNO no publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de dirección

Filmación: D&C. Tel.: 308 70 09-319 68 73

Fotomecánica: FCM. Tel.: 539 24 03.

Imprime: Vía Gráfica. Tel.: 607 59 99

Depósito Legal: M-42.413-1983

ISSN 1131 - 7736

REDACCION, PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES

Marqués de la Ensenada, 14, piso 3.º.
pta. 25. 28004 Madrid

Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08 Fax: 319 82 58

P.V.P. 1.000 pts

N.º 27

SUMARIO

EDITORIAL	3
ESTUDIOS	
■ UNA CALA SOCIOLOGICA EN SIETE TEMAS CON VARIACIONES (Y II). <i>Rafael Alvarado</i>	5
ANÁLISIS	
■ LA IV CONFERENCIA MUNDIAL DE LA MUJER. <i>Pilar Lara Alén</i>	19
CONSERVADORES Y REPUBLICANOS EN EE.UU.	
■ INTRODUCCION	31
■ EL ACTUAL PENSAMIENTO CONSERVADOR AMERICANO. <i>Peter Augustine Lawler</i>	35
■ M. NOVAK: EL BIEN COMÚN EN VEZ DEL ESTADO. <i>Dalmacio Negro</i>	47
■ CAPITALISMO, ÉTICA Y LIBERTAD. EN TORNO A LA OBRA DE MICHAEL NOVAK. <i>Francisco Sanabria Martín</i>	55
■ EUROPA EN EL ESPEJO AMERICANO. <i>Eduardo Nolla</i>	63
■ EL NO-PENSAMIENTO POLÍTICO DE NEWT GINGRICH. <i>Alejandro Muñoz-Alonso</i>	71
■ EE.UU: LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CONSERVADORA. <i>Enrique de Diego</i>	77
■ DEL "NEW DEAL" AL "CONTRATO CON AMÉRICA". <i>Lorenzo Bernaldo de Quirós</i>	85
■ DEL "CONTRATO CON AMÉRICA" AL "CONTRATO CON LAS FAMILIAS". <i>Antonio Camuñas</i>	91
■ NOTAS AL "CONTRATO CON AMÉRICA". <i>Rep. Newt Gingrich</i>	97
■ GOBIERNO Y VALORES. <i>Phil Gramm</i>	103
■ CONFIGURACIÓN DEL FUTURO GLOBAL DE AMÉRICA. <i>Robert Dole</i>	109
DOCUMENTOS	
■ EL LLAMADO "CONTRATO CON AMÉRICA".	117
■ EL LLAMADO "CONTRATO CON LA FAMILIA"	124
CRÓNICAS Y NOTAS	
■ CRÓNICA CULTURAL. <i>Isidro Palacios</i>	127
■ PANORAMA DE LAS IDEAS. <i>José Luis Monegro</i>	131
■ CRÓNICA PARLAMENTARIA. <i>Gemma Prieto Gutiérrez</i>	135
■ CRÓNICA HISPANOAMERICANA. <i>José M^a Álvarez Romero</i>	139
■ LA RELECTURA. <i>Carlos Robles Piquer</i>	143
■ ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN. <i>José Manuel de Torres Carazo</i>	149
LIBROS	153
◆ LA ESPAÑA EN QUE YO CREO (JOSÉ MARÍA AZNAR). <i>José Manuel de Torres Carazo</i>	
◆ DOS LIBROS SOBRE LA FAMILIA (FAMILIA-CONFERENCIA: DOCUMENTO DE 40 ONG'S. PLANO INTEGRAL DE APOIO Á FAMILIA) <i>J.M. Aizcorbe</i>	

CURSOS EN TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN ORAL

*¡¡No basta tener razón.
Manifiéstala con éxito!!*

Presentación en Público
Arte de la Improvisación
Método de la Entrevista y del Debate
Teoría y Práctica del Discurso
Comunicación con Auditorios
Seguridad en la Réplica

Información e inscripciones:

Fundación
Cánovas del Castillo

Marqués de la Ensenada 14. 3º Oficina 25. Madrid 28004
Telfs.: (91) 319 58 04/08. Fax.: (91) 319 82 58

LA sección **Estudios** en este número incluye la continuación de las calas sociológicas que se iniciaron en el anterior. Se tratan ahora otros aspectos no menos sugerentes como son el amor, el sexo, el dinero, la ciencia, las relaciones familiares y la ética.

Análisis presenta uno relativo a la "IV Conferencia Mundial de la Mujer" realizado por una experta en la cuestión que ha asistido personalmente a las reuniones, por lo que, uniendo conocimientos y experiencia, da noticia de primera mano de un acontecimiento tan reciente como importante.

Presenta este número 27 una amplia parte monográfica que entendemos interesante y actual. Bajo el rótulo común de **Conservadores y republicanos en EE.UU.** se ofrece un contenido variado que intenta abarcar enfoques teóricos y derivaciones prácticas en este campo. Damos por ello, junto a trabajos académicos, exposiciones doctrinales y análisis críticos del pensamiento e ideario conservadores, artículos de actores políticos importantes que se mueven en las filas republicanas y han expuesto sus reflexiones y programas en discursos o escritos que hemos sido autorizados a reproducir aquí, lo que hacemos para mejor conocimiento por el lector de



este complejo entramado que constituye el sector de la derecha y centroderecha estadounidense.

*Los **Documentos** son esta vez complemento de lo anterior, e incluyen el texto, con introducción y comentarios, de los llamados “Contrato con América” y “Contrato con la Familia”.*

***Crónicas, Notas y Libros** completan el número, como es habitual.*

Lo es también que agradecemos a nuestros lectores su aliento mantenido. Les pedimos también que sigan suministrándonos sugerencias que enriquezcan VEINTIUNO y la acerquen a los intereses y deseos de nuestros destinatarios actuales y de los posibles.

Francisco SANABRIA MARTÍN

Director



UNA CALA SOCIOLOGICA EN SIETE TEMAS CON VARIACIONES (Y II)

Rafael ALVARADO

Según se decía al final de la entrega anterior, el interés, casi obsesión, hacia los temas relacionados con el sexo y la sexualidad fueron idea germinal al redactar el tema “Hacer el amor” (ABC, 12 de agosto de 1994). En efecto, ¿qué es hoy el sexo? ¿Cuál es la causa de que se haya extendido tanto la frase “hacer el amor”, desvinculada de lo que fue su sentido original en español?

TAL como adelantaba al comienzo de esta “cala”, escribí hace ya tiempo, en un artículo que se publicó en la “tercera de ABC” el 26 de abril de 1985, y que titulé “Improntas y filtros amorosos”, una frase que ha tenido cierta fortuna, a saber, la de que “el primer órgano de la sexualidad humana está en el cerebro”. Es evidente que pretendí expresar el sentido de sublimación del sentimiento amoroso, que no se limita en nuestra especie al mero sexo; así lo entendió el autor de la sección “revista de prensa” del diario *Ya*, que la recogía en ella al día siguiente. También muchos biólogos la han interpretado así, y ello me complace. Pero el caso es que la expresión, hoy día casi frase hecha, “hacer el amor”, que en nuestra lengua significaba, exclusivamente, lo que en francés es “faire la cour”, o sea “cortear” o “enamorar” y “galantear”, ha llegado, por vía del francés, a lo que actualmente entiende todo el mundo.

De ese modo, junto a la primera acepción, la originaria, nuestro diccionario oficial recoge una segunda, definida de modo claro y escueto como “copular”, que es, según ese mismo lexicón, “unirse o juntarse sexualmente”. Lo grave del caso no es esa directa y cruda definición, que casi todos aceptarían como buena, sino el hecho de que la palabra “AMOR”, que tan cuidadosamente explica y matiza el diccionario, en sus varias acepciones de sentimiento elevado y espiritual -y sólo en la segunda es citada como “atracción sexual”, y en la tercera definida como “apetito sexual de los animales”-, queda unida, en la susodicha frase, a un puro acto fisiológico.

Quizás no fuera demasiado pedir, y por ello me atrevo a hacerlo mediante estas líneas, que, de modo algo más velado, se dijera que “hacer el amor” significa, junto a una unión íntima de naturaleza sexual, una entrega amorosa. Si ésta no existe no se hace el amor, simplemente se fornicación.

“Cuando la pareja unida está ciertamente enamorada no se exhibirá, pero tampoco se ocultará. Sus deseos más íntimos quedarán para ellos, forman parte de lo que suele llamarse de manera coloquial ‘secreto del sumario’.”

El amor y el sexo

No se me diga que pretendo tergiversar el sentido estricto de las palabras. Estoy atento a lo que me rodea y, según me parece, se está abriendo paso en nuestro mundo actual, todo lo permisivo que se quiera, pero mucho menos hipócrita que el de otras épocas, aunque haya pudibundos dispuestos a rasgarse farisaicamente las vestiduras, la idea de que puede haber fornicación en el matrimonio, si no hay amor en la pareja que lo forma. Y puede haber amor en los amantes, aunque la legislación, los usos o la norma que se quiera puedan calificar en ciertos casos su amor, no simplemente carnal, de unión escandalosa.

Respecto a lo anterior y a esos amantes, que en verdad se desean y se quieren, por muchas dificultades que tengan que vencer, estoy casi persuadido de que la Iglesia estará más dispuesta a perdonar que a dirigir hacia ellos eternas condenas. Pero “hacer el amor” no es nada fácil. No suele ser fin ni principio, ni intermedio, ni escape, menos aún subterfugio. Cuando la pareja unida está ciertamente enamorada no se exhibirá, pero tampoco se ocultará. Sus deseos más íntimos quedan sólo para

ellos, forman parte de lo que suele llamarse de manera coloquial “secreto del sumario”, y llegarán a hacer el amor con una absoluta natural sinceridad.

Si surgen dificultades, que necesariamente acabarán por surgir, actuarán como acicate, pero luego darán paso a nuevos problemas. Éstos han sido profundamente analizados por el mismo **Juan Pablo II** en unos estudios sobre vida sexual de la pareja, en los que naturalmente hacía referencia a la única y exclusiva relación -la del matrimonio- que admite la moral católica. Dichos estudios tuvieron su primera edición cuando el actual Sumo Pontífice era cardenal (1969), pero alcanzaron gran difusión al llegar Carol Wojtyla a la Cátedra de Pedro. La edición española de esos trabajos, que llevó a cabo la Editorial Razón y Fe, nos llegó a partir de la traducción francesa del original polaco.

Pues bien, tal como puntualizaba su excelso autor, los aspectos de la filosofía sexual del hombre y de la mujer señalan, sin lugar a dudas, la necesaria entrega para que “hacer el amor” tenga un significado pleno, incluso si se excluye su fin primordial, que la doctrina de la Iglesia centra, casi exclusivamente, en la procreación.

Mas si en algún momento, del modo que sea -y singularmente por el egoísmo de uno u otro de los componentes de la pareja- se produce no un hastío del acto sexual en sí sino de la convivencia, en sus más variados aspectos, se pueden originar reacciones diversas, de celos, de reales o supuestas faltas de atención o cariño y, de modo progresivo, un grado de desinterés que se traducirá en “escenas”. Tales situaciones que pueden ser, al principio, un estímulo para el amor, algo como su salsa, acaban por resultar fastidiosas. Y cuando alguno de los protagonistas tiene un carácter fuerte, incluso insoportables.

Por el mayor grado de exacerbación pasional femenina, es el varón el que debe usar su tranquilidad para lograr superar esos baches; pero muchas veces ello no es posible. Y cuando el grado de entrega sexual decae se produce también un desinterés en el cariño, por muy profundo que éste pueda ser. De hecho se alcanzarán fases que incluso los moralistas llegarían a calificar de aberrantes, que llevan indefectiblemente al desamor.

“Ya se sabe que no hay ningún tipo de inmoralidad en los actos amorosos y también, como suele decirse, que ‘el moralista es la persona que da buenos consejos cuando ya no puede dar malos ejemplos’.”

Ya se sabe que no hay ningún tipo de inmoralidad en los actos amorosos y también, como suele decirse, que *“el moralista es la persona que da buenos consejos cuando ya no puede dar malos ejemplos”*, pero algunos límites no suelen ser trasgredidos si existe en los copartícipes una cierta sensibilidad.

Sin duda el nacimiento del amor no es cosa de un día. Tampoco lo es su desaparición, que puede llegar a ser incluso más lenta; pero de modo indefectible (y en esto el tiempo, como en todo, es el gran lenitivo) muere el amor. Aquí es donde vemos de modo claro cómo “hacer el amor” es mucho más que un acto físico. Cuando el amor, que es sublimación de la ilusión, que no ve más que bondades (el amor ciego) da paso a análisis negativos, ya no hay remedio. ¿Cabe “volver a empezar”, como en la melancólica película que de forma magistral protagonizaba **Antonio Ferrandis**? Difícil dilema.

“El amor es biológicamente fuente de vida natural, fuente de gozo, que no es únicamente el de engendrar sino el de ayudar a la estabilidad emocional, psíquica y fisiológica de aquellos que tienen la dicha de compartirlo.”

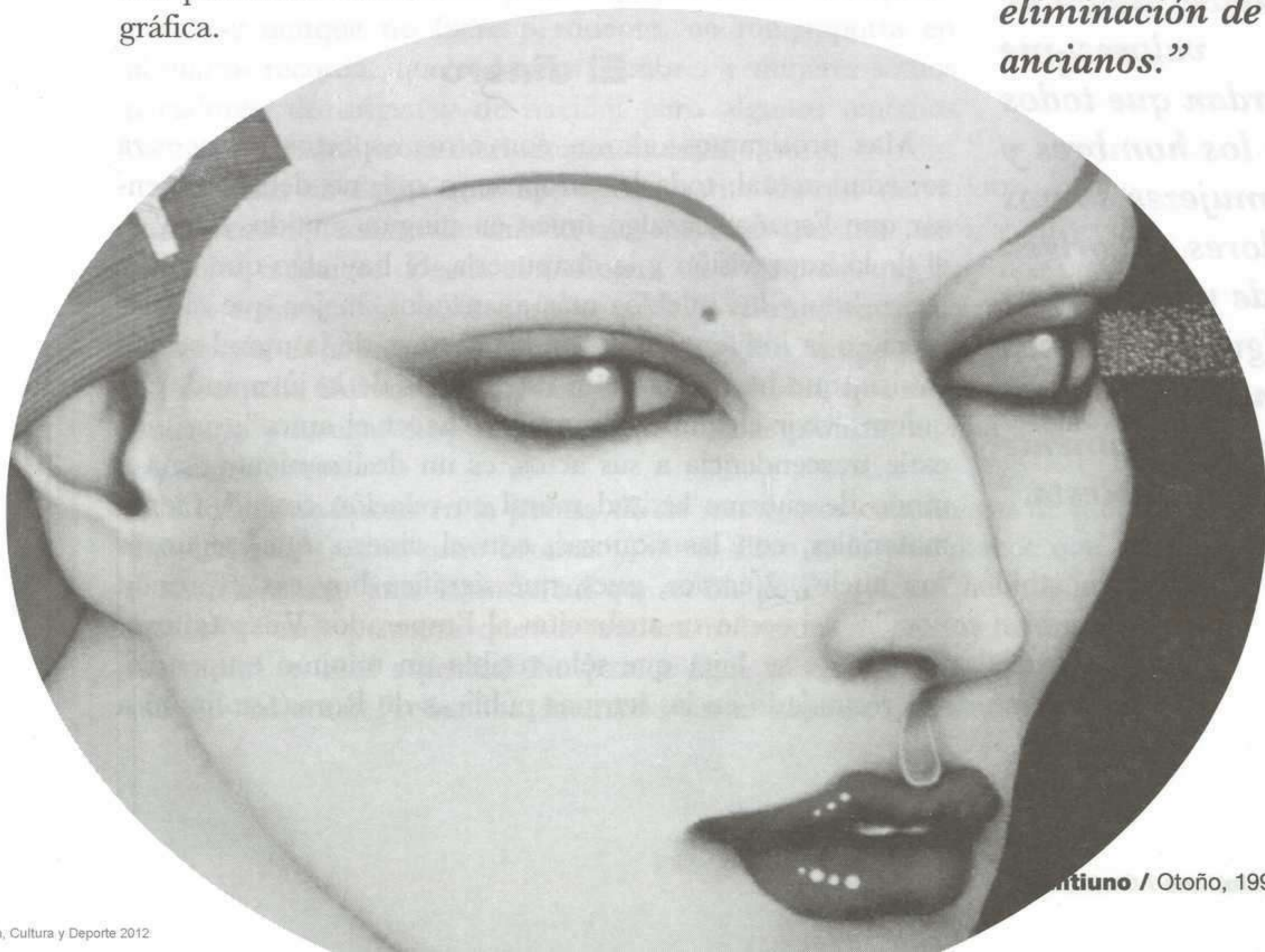
Si se llega a un punto de inflexión sin retorno, donde el amor muere o agoniza, ya no puede “hacerse”, y difícil resulta “(re)hacerlo”; planta delicada la amorosa, que exige cuidados, mimo, veracidad de sentimientos y no motivos interesados, u ocultamientos que cabe calificar de hipócritas, por duro que pueda parecer esto. Convendría, pues, que la expresión “hacer el amor” sólo se empleara para lo que, en verdad, es unión auténtica, que debe ser sentimiento de los dos componentes de la pareja, no de uno solo. Si el otro de algún modo, el que sea, por vía directa o indirecta, descubre engaño, engendrará desamor en su corazón. Y es más grave, a mi entender, descubrir el adulterio cometido con el corazón que el cometido con el cuerpo.

Pero el amor, además, es biológicamente fuente de vida natural, fuente de gozo, que no es únicamente el de engendrar sino el de ayudar a la estabilidad emocional, psíquica y también fisiológica de aquellos que tienen la dicha de compartirlo. Algo convendrá decir de ello en esta cala pues, redactadas estas líneas ha visto la luz pública un documento importante, la Encíclica de Su Santidad Juan Pablo II *Evangelium Vitae*. En ella el Papa, dentro de la más estricta ortodoxia de la fe católica, que es dura de aceptar, nos enseña bastantes cosas, con frecuencia olvidadas en este mundo hedonista actual. Aparte los aspectos

políticos que se abordan en la encíclica, hay dos esenciales desde el punto de vista biológico, el del aborto y el de la eutanasia.

Nacen éstos de un hecho incontrovertible, el imparable crecimiento de la población humana a partir del famoso “baby boom”, o explosión demográfica posterior a la Segunda Guerra Mundial (1950). Y, en efecto, a partir de entonces el incremento, hasta llegar a los cinco mil quinientos millones de seres humanos, más o menos, que poblamos el planeta, ha llevado a resucitar las profecías malthusianas de hace dos siglos. Causas inmediatas de ese aumento exponencial, cuya evolución por los demás es científicamente imprevisible, son los avances médicos. La mortalidad, tanto perinatal como la propiamente infantil, es pequeña en casi todos los países con sanidad avanzada; la prolongación del promedio de vida y los avances de la gerontología determinan, por otra parte, un aumento de los mayores -llámense, con ese eufemismo cursi, “tercera edad”, o simplemente viejos-. Y es evidente que la calidad de vida influye en uno y otro de los extremos de esa pirámide demográfica.

“Las palabras vaticanas son clarísimas al respecto, ni aborto ni eutanasia. En mi opinión, fuera de cualquier contexto doctrinal, el aborto es un crimen repugnante y lo mismo la eliminación de ancianos.”



“Las continuas noticias de toda clase de escándalos financieros, corrupciones y tergiversación de valores, me recuerdan que todos los hombres y mujeres somos pecadores, de origen y de nación, pero algunos tenemos conciencia moral, cosa ciertamente molesta.”

Las palabras vaticanas son clarísimas al respecto, ni aborto ni eutanasia. En mi opinión, fuera de cualquier contexto doctrinal, el aborto es un crimen repugnante -estoy seguro que en este sentir íntimo me acompañarán muchas personas, sean cuales fueren sus creencias religiosas-, y lo mismo la eliminación de ancianos con enfermedades terminales y absolutamente irreversibles -esto es, salvo supuestos muy restringidos, que sólo los avances médicos podrían analizar responsablemente-. Ahora bien, dichos avances, que permiten prever la muerte próxima de una persona que, v. gr. en un Alzheimer, ha perdido ya su personalidad, su “yo” inalienable, su esperanza como ser humano, no pueden tener previsto el destino del nonato, salvo en caso de fuertes anomalías genéticas,

por eso el aborto es matar la esperanza, al igual que Macbeth con sus crímenes mató el sueño. Y, por supuesto, estoy persuadido de que no es aceptable el relativismo moral. Pero las acciones humanas presentan gradaciones en su valor ético-moral, desde lo abyecto a lo sublime. Y casi todo el mundo convendrá en que, desde ese punto de vista moral, no pueden tener la misma calificación el aborto y la eutanasia.

El dinero

Mas prosigamos, ahora, con otros aspectos de nuestra sociedad actual, toda la europea, ya que no debemos pensar que España sea algo único en ningún sentido, salvo en el de la imprevisión y la chapucería. Si hay algo que caracterice hoy a los pueblos más avanzados, mejor que el desprecio o la indiferencia hacia las normas de la moral sexual clásica, que he señalado en ese análisis de la juventud, que quiere “vivir el mundo” y quiere “hacer el amor”, sin buscarle trascendencia a sus actos, es un deslizamiento, una a modo de enorme laxitud moral en relación con los bienes materiales, con las riquezas, con el dinero, que, según es bien sabido, “no huele”. Veamos, pues, qué significa hoy esa expresión latina bien conocida, así como su atribución al Emperador **Vespasiano**. Éste, ante las quejas de su hijo, que sólo recibía un mínimo estipendio, procedente de lo recaudado en las letrinas públicas de Roma, se limitó a

acercarse a la nariz una de las monedas rechazadas. Luego le dijo al joven tiquismiquis: -“*Non olet*”.

Con ese título publicaba *ABC* (1 de agosto de 1993) otro artículo mío relativo a cuestiones sociológicas. Y, en efecto, ese dinero de tan sucio origen, los urinarios vespasianos, no delataba su origen por el olor. El gran **Bernard Shaw** utilizó la frase como título de una de sus comedias. Allí el dinero surgía de fuente tanto o más hedionda, una casa de lenocinio “a lo fino”; incluso estaría aromatizado, quién sabe, con los más ricos perfumes. Y muchas personas que son aparentemente escrupulosas, como el hijo de Vespasiano, éstos, llenos de remilgos, miramientos, exquisiteces de gusto, no le notan ningún olor al dinero, sea cual sea su procedencia. Y aún más, son capaces de hacerse los rectos o, como suele decirse, los “estrechos”.

Las continuas noticias de toda clase de escándalos financieros, corrupción económica y no económica, tergiversación de valores, y demás monedas de “curso ilegal” en nuestro mundo, me hacen pensar que no resultará impertinente -y aunque no fuere pertinente, no me importa en absoluto- recordar que todos los hombres y mujeres somos pecadores, de origen y de nación, pero algunos tenemos conciencia moral, cosa ciertamente molesta.

Tenemos un deber ante nosotros, y ante los que de nosotros dependen; y conviene saber la sanción que merecen nuestros actos, y no seguir ejemplos farisaicos. Desde el **Coloma** de *Pequeñeces*, que hoy nos parece novela trasnochada, sobrepasado también **Benavente** con su comedia *La honradez de la cerradura*, hasta llegar a ese gran amigo recién desaparecido, **Joaquín Calvo Sotelo**, con la magistral obra que es *La muralla*, han fustigado y fustigan hoy la corrupción muchas plumas, algunas, según se ve, bien ilustres.

Y lo mismo hacen en la prensa diaria numerosos columnistas de fama, unos en serio, otros entre bromas y veras. Pero todo ello parece que no tiene más efecto ante la sociedad que el oír llover. ¿Acaso hay algún remedio? ¿Puede pensarse que de manera milagrosa se produjera un rearme moral en esos aspectos? No parece fácil, ni hay visos de que vaya a suceder tal cosa. Predomina soterrado un sentimiento general de impo-

“El mundo de hoy, con todos sus inmensos problemas, sin duda en gran parte debidos al exceso de población, es también el más rico y más bello que jamás haya disfrutado la humanidad en su conjunto.”



tencia, y algo que desde los clásicos ha pervivido entre los humanos, el “ande yo caliente”. A ese sentir de impotencia puedo aportar una anécdota directa, que viví hace veinte años, cuando, con motivo de una invitación del director del Istituto di Zoologia de la Universidad de Roma, di allí un ciclo de conferencias. En una cena en casa de **Giuseppe Montalenti** se hablaba ya de esos problemas de la corrupción económico-política; un viejo y querido amigo, que moriría poco después, el embriólogo **Pascuale Pasquini**, de grata memoria, dictaminó inapelable, desde la perspectiva de sus casi setenta años: -“*Hanno perduto il senso morale*”.

Creo que el diagnóstico del viejo maestro era certero, y seguimos en la misma tesitura. Pero son muchas las noticias de la crónica negra diaria, y de hechos que atañen a la juventud actual, sin llegar a nada criminal, ni mucho menos, que me hacen reflexionar sobre la cuestión. Por mi profesión sigo interesado en los problemas que afectan a mi mundo, a mi ciudad, a mi país y a los jóvenes.

“Disfrutamos de medicinas y vacunas, seguridad social, medios de transporte y otros adelantos; hagamos algo por merecerlo, ya que todo ello se nos ha dado por añadidura, y pensemos que la instrucción es la única fuente segura de una sociedad mejor.”

Y lo de jóvenes lo amplió a una gama que podría ir desde los chicos y chicas de doce o catorce años hasta adultos en torno a los treinta, muchos aún sin haber encontrado lugar profesional en una sociedad difícil. Problema éste, en efecto, para mí el más grave y acuciante de la situación social y, en consecuencia, de la política actual. Proviene de un hecho cierto, el del exceso de población; pero no es ésta la causa única. Las curvas demográficas ofrecen perfiles alterados en los últimos años. Primero, según se acaba de decir más arriba, por la explosión demográfica posterior a la Segunda Guerra Mundial, después, por un crecimiento desmesurado en los países llamados del “tercer mundo”, ahora, por una prolongación del promedio de vida, que en países desarrollados avejenta a las poblaciones.

Las rebajas en las edades de jubilación no son más que subterfugio delatador de la escasa imaginación de los gobernantes y de su demagogia (a más jubilados más puestos de trabajo... y luego más paro). Los jóvenes y viejos (repeto, ¿para qué esa tontería de la “tercera edad”?) son potenciales votantes, más los primeros que los segundos. Y de ahí, en mi opinión, una fuente de conflictos ya que los halagos son una de las más peligrosas formas de fomentar el “todo vale”. No obstante, el mundo de hoy, con todos sus

inmensos problemas, sin duda en gran parte debidos al exceso de población, es también el más rico y más bello que jamás haya disfrutado la humanidad en su conjunto. El que haya bolsas de pobreza no quiere decir que no las haya habido en otras muchas épocas históricas (y mucho más grandes). La ciencia y la técnica, con sus espectaculares avances permiten abrigar esperanzas, que, repito, no se curan con halagos sino con trabajo, con olvido del egoísmo, con renuncia al exceso de opulencia, en definitiva, con algo de austeridad. Y los demagogos, que hacen creer a los jóvenes que sólo están en el mundo para disfrutar, ya que a ellos “no se les ha pedido permiso para traerlos a él”, disfrazan su carencia de imaginación con esa falacia.

Todos los humanos, los jóvenes y los no tan jóvenes, disfrutamos de unos medios que no hemos inventado, ni creado, ni ayudado tan siquiera a poner en marcha. Los progresos de la medicina, las facilidades en las comunicaciones, las posibilidades de salvar vidas humanas, de los transportes cómodos y seguros, de la información, son en verdad impresionantes.

Abramos, pues, puertas a la esperanza, no a la desesperanza, y no admitamos como idea directriz la que algunos jóvenes, no todos ni mucho menos, quizá sólo unos pocos, aunque hagan más ruido que los demás, han tomado como norma de vida y pretendan considerarse -y hasta se lo crean de buena fe- que son invitados distinguidos y todo lo merecen. Repito, disfrutamos de cosas que no hemos ganado (medicinas y vacunas, seguridad social, medios de transporte), hagamos algo por merecerlo, ya que todo ello se nos ha dado por añadidura, y pensemos que la instrucción, la enseñanza -no se confunda, por favor, con esa otra falacia de la “cultura” manipulada políticamente-, es la única fuente segura de una sociedad mejor. Atendamos al antiguo dicho del Evangelio de **San Juan**: *“La verdad os hará libres”*.

La ciencia y sus aspectos éticos

Logremos también algo que es esencial para darle la vuelta a esos modelos actuales de comportamiento privado y comunitario; busquemos lo

“Hoy se edifica mucho sin los debidos cimientos. Por de pronto, y paradójicamente, lo que tendría que ser objeto de la más sesuda y cuidadosa de las humanas creaciones, a saber, la ciencia.”

que era antes orgullo de artesano satisfecho con su oficio, dejemos de hacer “chapuzas” y de “empezar las casas (y las cosas) por el tejado”. Huyamos de eso tan común que es el “ya vale”, el “yavalismo”. Y meditemos sobre esa otra frase coloquial, bien conocida, *Empezar por el tejado*, que apareció como título del artículo que *ABC* me publicó el 19 de septiembre de 1994. Frase quizá hoy día poco usada, dado que demasiadas cosas se empiezan así, dicha expresión viene a significar construir sin bases firmes.

Pensemos, pues, en lo mucho que hoy se edifica sin los debidos cimientos. Por de pronto, y paradójicamente, lo que tendría que ser objeto de la más sesuda y cuidadosa de las humanas creaciones, a saber, la ciencia. Otras cosas que se suelen empezar por el tejado son las relaciones de los humanos entre sí, en sus diversas facetas.

Puede parecer excesivo el aserto de que la ciencia se ha edificado, y así sigue, sin adecuados soportes. ¿Cómo? ¿Es que acaso la ciencia y las

personas que la cultivan no han de iniciarse debidamente en técnicas para investigar? ¿No necesita el científico, y cada vez más, un largo periodo de aprendizaje, de conocimientos históricos y bibliográficos sobre el devenir de las disciplinas que va a utilizar incluso para las más sencillas deducciones empíricas?

Por supuesto, así es, son muchos los conocimientos previos. El edificio científico requiere hoy día sólidas bases. Digamos v. gr. cómo el químico que investiga sobre nuevas moléculas (plásticos, venenos, drogas diversas) será perito en todo lo necesario para novedosas síntesis, para purificar sustancias, y así sucesivamente; el físico, a su vez, conocerá los fundamentos de la mecánica, y cuáles sean las partículas subatómicas que configuran la estructura de la materia.

Por su parte el biólogo en sentido amplio (médico, bioquímico, genetista, embriólogo) sabrá lo necesario para manipular a los seres vivos, así como a sus componentes celulares y subcelulares; incluso las unidades (genes) que intervienen en la organización y el funcionamiento de los organismos se conocen hoy bastante bien, gracias a la pericia de los bioquímicos.

Pese a ello, ser perito en todas estas materias no le concede a investigadores e investigadoras una a modo de patente de corso. Al hombre co-

“¿Es lícita la investigación sin aplicarle un sentido ético o moral? ¿Los valores éticos o morales deben anteponerse a los del puro avance científico? Sobre tales cuestiones se ha investigado mucho menos que sobre la ciencia en sí.”

necedor de lo que constituye el humano saber le llamaban los antiguos “*vir bonus peritus...*”. La función misma del orador se ejercía como la de “hombre bueno perito en el decir”.

Lo que se acaba de exponer equivale a afirmar que, junto al saber, se consideraba parigual la bondad. Hace muy bien en recordar algo tan obvio Su Santidad Juan Pablo II en sus últimas Encíclicas. Por supuesto, la ciencia no es en sí ni “buena” ni “mala”. Es conocimiento que exige saberes y las técnicas precisas para su aplicación. Ahora bien, el hombre de ciencia no está exento de ciertas y muy especiales responsabilidades. Veámoslo con dos ejemplos patentes.

El primero se refiere al conocimiento de la energía atómica y de su uso, cuya investigación la emprendieron los científicos, desde **Lord Rutherford**, a partir de 1920, para comprender cuál era la estructura íntima de átomos y moléculas; su utilización, ya es harina de otro costal, puede resultar mortífera (bomba atómica) o beneficiosa (producción de energía nuclear o métodos curativos para el cáncer).

Lo mismo cabe decir, como segundo ejemplo, de la manipulación genética, que todos sabemos que podría llegar a producir monstruos. Y la reciente manipulación (clonación) de embriones precoces de seres humanos me exime de más pruebas. Ya me ocupé de ello en esta misma Revista (nº 11, pp 20-24).

¿Es lícita, pues, la investigación sin aplicarle un sentido ético o moral? ¿Los valores éticos o morales deben anteponerse a los del puro avance científico? Sobre tales cuestiones se ha investigado mucho menos que sobre la ciencia en sí. Caben posturas de indiferencia, o bien admitir que la ciencia ha de seguir adelante sin más, o discutir hasta qué límites sus avances son lícitos. Pero parece obvio que no podemos aplicar drogas, del tipo que sean, ni experimentar con ellas sobre seres humanos. Y también cabe preguntarse sobre la licitud de manipular animales para experimentos de genética, de farmacología, de embriología o de cualquier otra rama científica, que puede ser importante para avanzar en medicina o en veterinaria. Las fronteras entre lo lícito e ilícito, v. gr. en problemas como la eutanasia, la manipulación genética o la fecundación artificial, por citar únicamente estos tres tan en boga, requieren no sólo

“Las fronteras entre lo lícito e ilícito, v. gr. en problemas como la eutanasia, la manipulación genética o la fecundación artificial, requieren no sólo los conocimientos técnicos del científico sino una ética de la ciencia.”

los conocimientos técnicos del científico sino una ética de la ciencia.

Ésta, hoy por hoy, llega en pañales, es decir, mucho menos avanzada que lo científico. Se ha empezado, pues, por el tejado.

El "Zoon Politikon", el individuo en cuanto ente de un colectivo que debiera regirse por las normas de la ciudadanía, las normas de la ciudad (la "polis" del ser político, educado) y las normas de la convivencia entre los componentes de un mismo grupo familiar, las de la pareja, las de padres e hijos, y así sucesivamente, empieza también, con frecuencia, a partir del tejado, de lo último. Pasemos, pues, a ese campo de las relaciones humanas.

Relaciones familiares y humanas

Tanto en el derecho internacional como en lo relativo a la pareja, o lo referente a padres e hijos, la situación no es mejor. Se fluctúa, sin mucho fundamento, entre posturas de tipo autoritario, hasta las que suelen considerarse "avanzadas" y muy permisivas. Y en las relaciones entre Estados, en la política interna de los países y en los proyectos educativos, entre otras cosas, se utiliza un lenguaje muy poco claro, y, desde luego, poco convincente.

También constituye problema social y, por supuesto, como todo lo social, problema político, el de la estructura de la familia. ¿Cómo educar a los hijos? ¿No convendría, en muchos casos, empezar por educar a los padres? Ya se habla de lo que puede ser el próximo siglo el cambio, en amplias capas de la sociedad, de la nueva familia, para la cual no se ha encontrado un nombre convincente. La de uno de los parentales (padre o madre) que tras una ruptura del vínculo matrimonial, por separación o divorcio, ha de asumir un doble papel, ¿es "familia", si se quiere "monoparental"? ¿Será familia la pareja de dos

homosexuales que tienen -de uno u otro, o de ambos- hijos de los que desean hacerse cargo? Es evidente que su actitud en ese aspecto -atender a un niño- es encomiable, y preferible a la postura egoísta de abandonar al infante.

"También constituye problema social y político el de la estructura de la familia. ¿Cómo educar a los hijos? ¿No convendría, en muchos casos, empezar por educar a los padres? Ya se habla de lo que puede ser el próximo siglo el cambio de la nueva familia."

Pero son los sociólogos, los educadores y los psicólogos los que deben juzgar de lo adecuado o no de esta postura. No es sólo cuestión de cambios léxicos y semánticos en las palabras respectivas, de que se definan lo que es “matrimonio”, “familia” y demás. Se va a necesitar un cambio social profundo. En las respectivas respuestas a tales cuestiones se olvidan hechos fundamentales, entre otros el sentido del deber, que siempre debe ir de arriba hacia abajo, no al contrario.

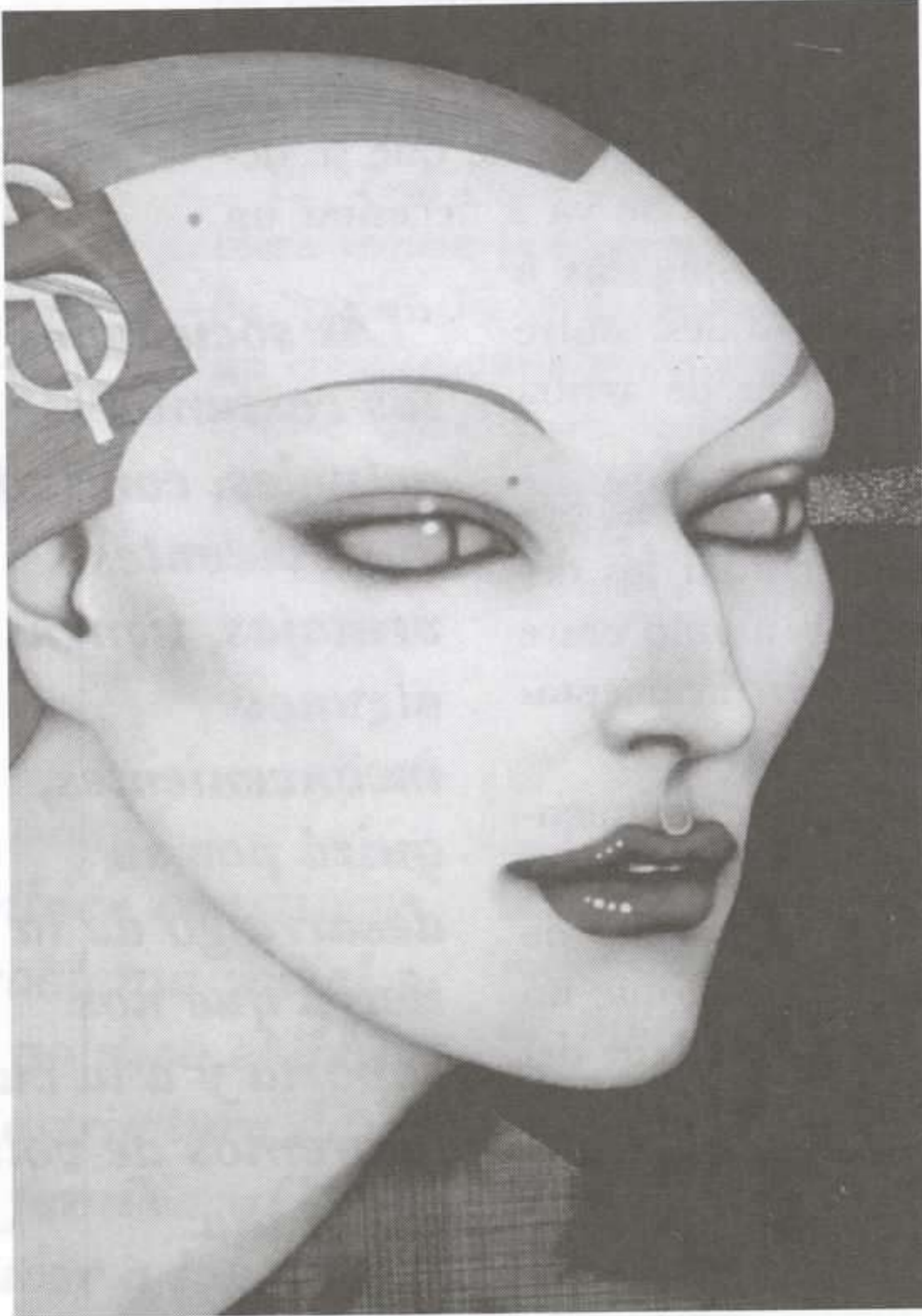
Con frecuencia se habla de derechos, no de deberes. Sólo si empezamos con los deberes antes de recordar los derechos se conseguirá algo olvidado, el respeto mutuo entre grupos con intereses contrapuestos, y también la aceptación de normas que provengan de la experiencia.

Ello requiere preparación, de la mente y del sentimiento, y los problemas generacionales, que sin duda han existido siempre, no son otra cosa que el reflejo de la falta de preparación del que ha de ejercer un oficio para el que no ha sentido la necesidad de meditación previa, es decir, del que ha empezado a construir por el tejado, al igual que el científico que fundamenta su ciencia en la pura técnica, en el saber, pero no en la bondad, no en la ética, no en la moral.

En las relaciones conyugales suele ocurrir lo mismo. Se empieza por algo, eso es innegable, muy importante, el amor (aunque éste muchas veces sea sólo deseo), pero se olvida lo que inevitablemente ha de llegar, y que es fundamental en una relación duradera, a saber, el conocimiento de gustos y aficiones, cuya coincidencia dará estabilidad a la unión varón-mujer (o mujer-varón, no vayan las feministas a echarme los perros). E incluso, aunque parezca materialismo, la necesaria aceptación de un estado económico, que debiera ser discutido de modo serio y previo. ¿Hacen esto los esposados? Sin duda no, o muy rara vez. De ese modo se producen, con tanta frecuencia en la actualidad, rupturas que provienen de causas económicas; el “contigo pan y cebolla” no funciona más que en los cuentos de hadas.

Sociológicamente es grave que las relaciones familiares, las de padres e hijos, las del matrimonio o las de los amantes, se empiecen a construir por el tejado. La estructura o “tejido” social padece debido a desgarros

“Las sociedades y las costumbres actuales, con todas sus evidentes ventajas, tienen algunos inconvenientes, quizá por su desarraigo de la tierra que nos soporta y a la cual habremos de volver algún día.”



en la familia, que llegan a influir en todo el entramado. Las comunidades patriarcales antiguas eran en ese aspecto más sólidas; empezaban su construcción no por el tejado sino por el terruño, aunque nos resulten hoy absurdas las uniones convenidas entre los progenitores, sin que los verdaderos protagonistas, los novios, siquiera se conociesen. Y el noviazgo -en la actualidad casi inexistente en su sentido originario-, cumplía esa finalidad de adaptación mutua entre los futuros esposos. Las sociedades y las costumbres actuales, con todas sus evidentes ventajas -que por lo demás no evitan ni traumas ni fracturas en la unión conyugal-, tienen algunos inconvenientes, quizá por su desarraigo de la tierra que nos soporta y a la cual, no podemos olvidarlo, habremos de volver algún día.

■
Rafael ALVARADO

LA IV CONFERENCIA MUNDIAL DE LA MUJER⁽¹⁾

Pilar LARA ALÉN

Si alguna eficacia tienen las Conferencias y Cumbres Mundiales es la de atraer la atención de los medios de comunicación. Cualquier evento que pueda ser fácilmente reducido al simple enfrentamiento entre las fuerzas identificadas como fundamentalistas-conservadoras y las progresistas es automáticamente bienvenido por ciertos medios occidentales. Si además, como es el caso, tienen lugar en medio de la sequía informativa propia de los últimos días de verano y se centra en un tema tan “políticamente correcto” como el de la mujer, es posible que los lectores de “Veintiuno” a estas alturas se consideren suficientemente informados o incluso padezcan cierta saturación.

EN este sentido, y muy al margen de lo que pudiera describirse como “noticia” según hemos especificado más arriba, estas líneas tratan de arrojar ciertas luces sobre la

IV Conferencia Mundial tanto respecto al proceso de preparación como a los debates que ha suscitado.

Una primera aproximación a la IV Confe-

(1) La Fundación Promoción Social de la Cultura ha realizado un estudio con el título “Notas sobre la IV Conferencia Mundial de la Mujer” en el que me he basado para la elaboración de este artículo.

rencia Mundial de la Mujer nos remite a las conferencias precedentes que sobre el mismo tema han convocado las Naciones Unidas: México en 1975, Copenhague en 1980 y Nairobi en 1985. Ahora Pekín pretende una revisión de las Estrategias de Nairobi y una puesta al día del marco orientador de acciones que debe informar tanto al sistema de Naciones Unidas como a los gobiernos. Por otro lado, Pekín se hace eco de las preocupaciones y objetivos establecidos en las anteriores conferencias y cumbres mundiales celebradas sobre Medioambiente (Río, 1992), Derechos Humanos (Viena, 1993), Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y la Cumbre Social de Copenhague. Pero, sobre todo, la IV Conferencia Mundial de la Mujer absorbe un complejo conglomerado ideológico dirigido a incorporar las llamadas perspectivas de género en el diseño de cualquier política nacional o internacional -económica, educativa, medioambiental, etc.- y a incrementar el número de mujeres en los órganos de decisión a todos los niveles. Este espíritu ha planeado en el proceso preparatorio de la conferencia configurando un discurso peculiar que resulta ajeno a la realidad de la mujer en muchos

“Pekín se hace eco de las preocupaciones y objetivos establecidos en las anteriores conferencias y cumbres mundiales celebradas sobre Medioambiente (Río, 1992), Derechos Humanos (Viena, 1993), Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y la Cumbre Social de Copenhague.”

países en vías de desarrollo donde sus verdaderas necesidades están muy lejos de ese enfoque de “género” y “poder”.

Gobiernos y ONG's en Pekín

Aunque la IV Conferencia Mundial es una conferencia gubernamental hay que destacar el protagonismo que en todo el proceso han tenido las ONG's. Esta tendencia, ya iniciada en Río, se ha reforzado en Pekín aunque con ciertas sombras. En primer lugar hay que recordar la evidente influencia que poderosas organizaciones y fundaciones norteamericanas tienen en el sistema de Naciones Unidas y, en concreto, en toda la constelación de agencias, programas y fondos de ayuda al desarrollo. De hecho, la Fundación Ford ha ayudado a delinear el perfil de la conferencia, tal y como ha declarado la propia Secretaría de la Conferencia (2).

Además, siguiendo las sugerencias de la propia Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, diversas delegaciones gubernamentales han incorporado a expertas o asesoras procedentes de ONG's ante la amplitud de temas que se tratan en Pekín. Evidentemente, la incorporación de las ONG's

(2) Según consta en el párrafo 62 del informe presentado por la Secretaria General a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su 37º periodo de sesiones.

en las delegaciones oficiales o, en su caso, el peso que tengan en éstas, viene definido muchas veces por la afinidad política con los gobiernos.

Por otro lado, más de 1.200 ONG's han sido acreditadas como observadoras en la Conferencia, esto es, fuera de las delegacio-

Planificación Familiar, Family Care o grupos similares para quienes el control de la población es la clave de cualquier política de desarrollo.

Paralelo a la Conferencia tiene lugar el Foro propio de las ONG's que el gobierno chino ha emplazado a 50 km. de Pekín. Esto



nes gubernamentales. El proceso por el cual las Naciones Unidas han seleccionado a estas ONG's entre todas las solicitantes ha levantado numerosas críticas. De hecho, más del 70 por ciento de las ONG's observadoras proceden de Europa, Norteamérica y Australia. Por otro lado, de las más de 200 ONG's que declaran trabajar en el sector de salud, el 90 por ciento son dependientes de la Federación Internacional de

“Paralelo a la Conferencia tiene lugar el Foro propio de las ONG's que el gobierno chino ha emplazado a 50 km. de Pekín. Esto ha supuesto considerables dificultades adicionales para las ONG's que pretendían estar presentes en ambos acontecimientos.”

ha supuesto considerables dificultades adicionales para las ONG's que pretendían estar presentes en ambos acontecimientos.

Todas estas circunstancias pueden ser minimizadas argumentando que la IV Conferencia Mundial es una conferencia gubernamental y que los gobiernos soberanos son quienes representan verdaderamente los intereses de sus pueblos. Si a esto añadimos que cada país tiene el mismo derecho a

voto, independientemente de su relevancia mundial, la IV Conferencia puede aparecer bajo un baño de buen juego democrático que oculta una realidad bastante más complicada.

Esta realidad hace referencia a la especial dinámica que viene caracterizando a estas Conferencias donde la profusión de papeles de trabajo, las agotadoras sesiones que se prolongan hasta altas horas de la noche, la redacción original en inglés de los borradores de los documentos de trabajo, ...etc, etc, juegan en detrimento de un amplio número de países y sobre todo de aquéllos cuyas delegaciones cuentan con un limitado número de personas que apenas pueden hacer frente al trabajo.

Todos estos datos no tratan de invalidar de manera absoluta los resultados de la Conferencia de Pekín pero son fundamentales para valorar en su justa medida tanto el proceso de preparación como el perfil definitivo de contenido de la Conferencia.

Conferencias gubernamentales o de Naciones Unidas

Quizás la siguiente cuestión que podría plantearse, no sin cierta preocupación, ante el despliegue de recursos humanos y econó-

“La Plataforma de Acción contiene doce áreas de especial preocupación: pobreza, educación, salud, violencia, conflictos armados, economía, participación en el poder y toma de decisiones, instrumentos de avance de la mujer, derechos humanos, medios de comunicación, medioambiente y derechos de las niñas.”

micos, es la utilidad de las propias Conferencias Mundiales y, en concreto, de esta IV Conferencia Mundial de la Mujer.

Existen diversos tipos de documentos, acuerdos, resoluciones y decisio-

nes que pueden formar parte de los resultados finales de la conferencia o de su proceso. Generalmente éstos están compuestos de una declaración de principios, un programa de acción y los medios de desarrollo y ejecución para llevar a cabo dicho programa. En Pekín todo esto se recoge en un documento bajo el nombre de Plataforma de Acción. Así, el Título I de la Plataforma contiene la declaración de principios, el Título II describe el contexto mundial y el Título III especifica las áreas de especial preocupación. El desarrollo de estas últimas por medio de objetivos estratégicos y acciones concretas conforma el Título IV, mientras que las disposiciones institucionales y financieras se recogen en los Títulos V y VI respectivamente.

La Plataforma de Acción no obliga legalmente a los países firmantes, aunque sí implica un cierto grado de compromiso por parte de los gobiernos que, en última instancia, deciden las políticas que llevarán a cabo. En este sentido, las delegaciones oficiales tienen derecho a realizar reservas sobre determinados contenidos con los que no están de acuerdo. Las reservas se configuran así como

una herramienta que soluciona la falta de consenso parcial y salva la conferencia en su conjunto.

Sin embargo las reservas tienen una eficacia relativa ya que, al igual que otras conferencias mundiales, Pekín cumple una importante función orientadora de las actividades de todo el sistema de Naciones Unidas. Así, los acuerdos institucionales y de financiación que se toman como adicionales y que a veces reciben muy poca atención son vitales, ya que las actividades de muchas Agencias y Programas del sistema de Naciones Unidas -incluso algunas de las propias ONG's- se ven comprometidas precisamente por estos acuerdos. Aunque un país haga constar sus reservas respecto a determinados aspectos del documento, éstas pueden quedar invalidadas "de facto" ya que las Agencias, Programas y ONG's dependientes actuarán asumiendo el contenido del documento y no las reservas. Esto es especialmente grave en el caso de los países en vías de desarrollo (PVD) que puedan depender en mayor o menor medida de estos organismos de Naciones Unidas.

Un largo proceso preparatorio

Cerca del 60 por ciento del resultado final de las conferencias mundiales convocadas por Naciones Unidas viene ya determinado por el propio

“Una de cada diez mujeres padece algún tipo de minusvalía, 640 millones de mujeres son analfabetas y sólo tres de cada diez trabajan en un empleo pagado no relacionado con la agricultura.”

proceso de preparación. Pekín no ha sido una excepción ya que el borrador de la Plataforma de Acción se viene perfilando desde 1992 y la Secretaría de la Conferencia ha presentado diversas redacciones con motivo de los 36°, 37°, 38° y 39° periodos de sesiones de la Comisión sobre la Condición Jurídico y Social de la Mujer. Además, cinco reuniones gubernamentales regionales preparatorias han tenido lugar: África (Dakar, Senegal, noviembre 1994), Asia y Pacífico (Yakarta, Indonesia, junio 1994), Europa (Viena, Austria, octubre 1994), América Latina (Mar de Plata, Argentina, septiembre 1994), y Asia Occidental (Ammán, Jordania, noviembre 1994). A éstas hay que añadir un amplio número de seminarios y conferencias preparatorias.

Aunque estas conferencias, junto a las reuniones de expertos, tienen el objetivo de perfilar el documento y aunar posiciones, la Secretaría es la que recoge dichas aportaciones y presenta las diversas redacciones del borrador. El documento sólo se llevó a discusión en la Conferencia Preparatoria de Nueva York, que tuvo lugar del 15 de marzo al 7 de abril de 1995 coincidiendo con el 39° periodo de sesiones de la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

Sorprendentemente, el borrador entonces presentado no había sido facilitado con tiempo suficiente a algunos países que no pudieron manifestar

su postura hasta haber estudiado el documento. Así, a las sesiones plenarios se añadieron las sesiones de trabajo por grupos - como el Grupo de los 77- que necesitaban una puesta en común. También se recurrió a los llamados "informals", comisiones donde los delegados configuraban el contenido del documento sin la presencia de ONG's o prensa. De esta forma fue perfilado el borrador final donde figuraban entre corchetes aquellos contenidos que no han sido consensuados. Dicho borrador fue enviado el 17 de abril a los gobiernos para sus observaciones. Posteriormente, se vuelve a enviar otra versión -actualizando la numeración de párrafos- el 15 de mayo, versión que en principio será la que se discuta en Pekín.

Un análisis de contenidos

A diferencia de las anteriores conferencias sobre la mujer, el contenido de la Plataforma de Acción adopta una estructura mucho más imperativa y concreta. Pekín adscribe a cada área de especial preocupación unas consideraciones introductorias sobre la situación de la mujer al respecto, tras las cuales establece una serie de objetivos estratégicos. Éstos se desarrollan a su vez en un amplio entramado de acciones destinadas a los gobiernos, organizaciones internacionales, sector público o privado, ONG's, organismos financieros, et-

“Las mujeres -y los niños- constituyen el 80 por ciento de los 23 millones de refugiados y de los 26 millones de desplazados del mundo a causa de guerras, desastres naturales, ocupación militar, etc.”

cétera.

La Plataforma de Acción contiene doce áreas de especial preocupación: pobreza, educación, salud, violencia, conflictos ar-

mados, economía, participación en el poder y toma de decisiones, instrumentos de avance de la mujer, derechos humanos, medios de comunicación, medioambiente y derechos de las niñas. Ya que un examen exhaustivo de cada una de estas áreas excedería los límites este artículo, intentaré establecer una visión general de los contenidos así como de los principales puntos de conflicto.

La Plataforma de Acción supone un positivo esfuerzo de exposición de la situación de la mujer en la mayoría de las áreas de especial preocupación. De los cerca de 5.600 millones de personas que pueblan la tierra, 2.800 son mujeres y sólo 600 millones de éstas viven en los países desarrollados. Una de cada diez mujeres padece algún tipo de minusvalía, 640 millones de mujeres son analfabetas y sólo tres de cada diez trabajan en un empleo pagado no relacionado con la agricultura. Las mujeres -y los niños- constituyen además el 80 por ciento de los 23 millones de refugiados y de los 26 millones de desplazados del mundo a causa de guerras, desastres naturales, ocupación militar, ...etc. Las tasas de mortalidad maternal (número de muertes por causas relacionadas con parto o embarazo en proporción 1/100.000) van desde un 2 en Irlanda hasta 2.000 en Malí.

En África sólo un 39 por ciento de los partos son atendidos por personal médico, en Asia sólo un 43 por ciento, en Latinoamérica y Caribe el 81 por ciento (3).

El documento pone de manifiesto de forma certera el fenómeno de la feminización de la pobreza, que afecta no sólo a los países en vías de desarrollo -PVD- sino a los occidentales y a las economías de transición.

De igual forma el apartado de economía resalta la peculiaridad del trabajo de las mujeres, que muchas veces desarrollan su actividad en los márgenes de la economía formal, en sectores tradicionales como la agricultura, en el propio hogar o en la comunidad, quedando fuera de las grandes políticas macroeconómicas.

Los avances observados en la última década en el área de educación muestran sin embargo algunas sombras en lo que respecta a la alfabetización, al acceso a la educación primaria (60 millones de niñas sin escolarizar) y al temprano abandono de los estudios por parte de las mismas, circunstancias todas ellas referidas a regiones concretas del planeta. Hay que resaltar en este mismo apartado la importancia de la educación tecnológica y de la formación profesional y

continuada, claves tantas veces para acceso y permanencia en el empleo.

Es excelente la atención que el documento presta a la violencia contra la mujer, recordando el necesario desarrollo de las legislaciones nacionales junto al establecimiento de mecanismos procesales, judiciales y administrativos eficaces. Hubiera sido deseable sin embargo un mayor énfasis en fenómenos tales como el tráfico y la explotación sexual así como en el papel que los medios de comunicación juegan respecto a la proliferación de imágenes degradantes para la mujer.

La Plataforma de Acción describe certeramente el especial impacto que los conflictos armados tienen en las mujeres y pone de manifiesto la urgente observancia de las leyes humanitarias que protegen a los civiles así como la promoción de la resolución pacífica de conflictos.

Uno de los apartados más conflictivos es el de derechos humanos. A este respecto hay que recordar el principio de no discriminación por razón de sexo, que está reconocido tanto en los diversos acuerdos internacionales (Declaración Universal de Derechos Humanos, Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Cul-

“Es excelente la atención que el documento presta a la violencia contra la mujer, recordando el necesario desarrollo de las legislaciones nacionales junto al establecimiento de mecanismos procesales, judiciales y administrativos eficaces.”

(3) Todas estas cifras provienen de la propia Plataforma de Acción y de diversos documentos de trabajo presentados en la conferencia.

turales, Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos) como en los convenios específicos sobre mujeres (sobre todo la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación sobre la mujer). Frente a este principio de igualdad algunos países proponen la llamada "equidad" de derechos con el que pretenden justificar la falta de reconocimiento de los derechos humanos para las mujeres en sus legislaciones, mientras otros alegan que determinados derechos humanos sólo son posibles cuando se alcanza un cierto nivel de desarrollo. Todo esto pone en tela de juicio la universalidad de los derechos humanos. Sin embargo, resulta indudable que el discurso occidental de los derechos humanos debe superar el individualismo metodológico, el patrimonialismo y el voluntarismo así como el paradigma de la propiedad como modelo de derecho.

Pero quizás es en el apartado de salud donde la Plataforma de Acción ha configurado un particularísimo orden de prioridades centradas en la salud reproductiva. Desafortunadamente, siguiendo la tónica ya iniciada en El Cairo, la salud reproductiva queda polarizada únicamente en torno a los servicios de planificación familiar -el derecho a "no reproducirse"- sin prestar atención a las urgentes necesidades de atención médica a la mujer durante el embarazo y el parto, así co-

“La Plataforma de Acción describe certeramente el especial impacto que los conflictos armados tienen en las mujeres y pone de manifiesto la urgente observancia de las leyes humanitarias que protegen a los civiles así como la promoción de la resolución pacífica de conflictos.”

mo al niño en los primeros años de vida -el derecho a reproducirse-. Es más, el amplio entramado de servicios de salud reproductiva se configura al margen del libre e informado con-

sentimiento de la mujer. Toda referencia al deber de informar a ésta de los potenciales peligros, efectos secundarios y contraindicaciones antes de prescribir cualquier medicación o practicar la esterilización o cualquier intervención médica queda minimizado. Lo mismo ocurre con cualquier mención a las intervenciones médicas dañinas, innecesarias,



coercitivas o a la sobremedicación. Estas circunstancias hacen plantearse la existencia de una dualidad de principios de la práctica médica. Mientras las mujeres del primer mundo tienen bien asegurado su derecho a recibir una información completa, veraz y asequible, a servicios completos de atención médica durante el embarazo y el parto y a lo largo de todo su ciclo vital, las necesidades de salud de las mujeres en los países en vías de desarrollo se ven reducidas a controlar su fertilidad y esto sin contar con su consentimiento e información. Las prácticas de esterilización forzosa, la coerción que vienen ejerciendo determinados gobiernos o agencias del propio sistema de Naciones Unidas sobre los ciudadanos en materia de número de hijos, la experimentación o comercialización sin las debidas garantías de medicamentos en las mujeres de los países en vías de desarrollo, la selección prenatal por sexo, ...etc, etc, reciben de esta manera el espaldarazo definitivo en una conferencia que, curiosamente, invoca constantemente los derechos humanos. Si a todo esto añadimos las escasas medidas que Pekín desarrolla en torno a las enfermedades tropicales (por poner un ejemplo, de 650 a 850 millones de personas afectadas según la OMS) o las simples estructuras de saneamiento necesarias para asegurar un mínimo de higiene, obtenemos un panorama desolador, quizás diseñado a medida de intereses muy ajenos a los de las mujeres de los países en vías de desarrollo.

“Se echa de menos un lenguaje nuevo que ponga de manifiesto que tanto el padre como la madre tienen un papel insustituible y complementario en la familia.”

Por último, tal y como apuntábamos al principio de estas páginas, la Plataforma de Acción se ve inspirada por un estéril discurso en torno al género. Es cierto que muchas mujeres resultan ignoradas en el diseño de políticas de todo tipo. Pero asumir que los intereses de las mujeres conforman un ente compacto y unívoco, separado de los intereses de los varones, supone crear nuevamente un gueto. Y configurar mecanismos por los cuales se incrementa de manera artificial su presencia en los órganos de poder como garantía de una mejor defensa de sus intereses y perspectivas resulta de una intolerable miopía y vulnera la misma igualdad de derechos tan defendida en otros apartados del documento. Quizás resultaría más provechoso crear un nuevo discurso en el que los llamados “intereses de las mujeres” fueran integrados en los “intereses de la humanidad” y de los propios varones. Quizás las “perspectivas de género” deban ser superadas por una nueva concepción de la persona que, independientemente de su sexo, está llamada a construir tanto el ámbito público como el privado.

En este sentido, resulta preocupante que la Plataforma de Acción refleje sólo un aspecto parcial de la vida familiar -la violencia doméstica, la necesidad de reparto de responsabilidades entre ambos cónyuges, el necesario reconocimiento de los derechos de las mujeres, ...etcétera-. Es necesario admitir que todos estos as-

pectos deben ser atendidos, pero se echa de menos un lenguaje nuevo que ponga de manifiesto que tanto el padre como la madre tienen un papel insustituible y complementario en la familia. Por esta razón creo que el discurso de quienes reivindican únicamente la maternidad y el papel de la mujer en la familia se muestra ineficaz -y además irreal- ante el desolador panorama del aumento de familias monoparentales, del abandono y repudio, del divorcio, de la maternidad en solitario y, entre otros aspectos, de la creciente feminización de la pobreza promovida -entre otras causas- por estas circunstancias.

Una lectura desapasionada de la Plataforma de Acción -en relación con los resultados de las anteriores conferencias y cumbres mundiales- pone una vez más de manifiesto que las verdaderas necesidades de los países en vías de desarrollo -y en este caso de las mujeres de dichos países- pueden quedar desatendidas ante la particularísima visión occidental de lo que es el desarrollo y la imposición de la más alta (y para algunos ineficaz) burocracia mundial -las Naciones Unidas-. Si bien la diversidad cultural no pueda

“Mientras las mujeres del primer mundo tienen bien asegurado su derecho a recibir una información completa, veraz y asequible, a servicios completos de atención médica durante el embarazo y el parto y a lo largo de todo su ciclo vital, las necesidades de salud de las mujeres en los países en vías de desarrollo se ven reducidas a controlar su fertilidad y esto sin contar con su consentimiento e información.”

ser nunca invocada como fácil coartada o parapeto para la discriminación y el abuso, hay que recordar las dificultades que plantea seguir un único modelo de progreso. Modelo, por cierto, que en muchos aspectos -y no sólo en el económico- está demostrando necesitar ajustes

importantes a la realidad en nuestros propios países.

Balance de la Conferencia *

La IV Conferencia ha concluido -en líneas generales- con un resultado irregular, a pesar de que la Plataforma de Acción contiene sin duda aspectos positivos que todos hemos apreciado. El supuesto consenso con el que se ha aprobado el documento ha tenido que dejar espacio a más de 40 reservas, declaraciones expresas y notas interpretativas sobre diversos aspectos del texto.

¿Qué ha provocado este descontento? Como pusieron de manifiesto numerosas delegaciones, la Plataforma de Acción habla mucho de igualdad y poco de desarrollo, algo incomprensible cuando la Conferencia se convocaba bajo el lema de “Igualdad, Desa-

* Una vez finalizada la Conferencia, la autora ha creído conveniente esta addenda.

rollo y Paz”. Un delegado africano preguntaba irónicamente: “¿Qué pretenden las mujeres? ¿Ser iguales a los hombres en la pobreza?” Y es que bajo una larga perorata sobre la igualdad varón-mujer se han pasado por alto las aún mayores desigualdades que se producen entre los países del Norte y los del Sur. Una conferencia que se pretende mundial debe atender las necesidades prioritarias a nivel global y éstas vienen marcadas por un simple hecho: de los 2.800 millones de mujeres que somos en el mundo, sólo 600 vivimos en los países desarrollados, como se ha dicho anteriormente.

¿Cómo es posible que estos 2.800 millones de mujeres -siendo la mayoría- hayan sido ignorados? Dos grupos de trabajo se dividieron el texto de la Plataforma de Acción, sujeta -después de tres años de deliberaciones- a numerosos corchetes. Estos grupos fueron divididos a su vez en subgrupos de contacto o informales creados para “solucionar” la falta de acuerdo y agilizar el proceso. Pero en estos últimos no estaban presentes todos los países y tanto las sesiones como los documentos de trabajo discurrían en una sola lengua, el inglés.

Cuando los resultados de ambos grupos de trabajo fueron llevados al Comité Principal, en la noche del día

13 de septiembre, ocurrió lo que era de prever: más de 20 manos alzadas mostraron su falta de acuerdo a medida que avanzaba la noche, sobre todo cuando se llegó al apartado de salud. Y a pesar de esta circunstancia, alegando motivos de tiempo y de procedimiento, la Presidencia dio paso a la aprobación del texto indicando a los países su derecho a establecer reservas, minimizando esta evidente falta de acuerdo.

Pero además la Conferencia ha sido testigo de una de las mayores derrotas en el área de los derechos humanos. Bien puede alegarse que se ha defendido la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, algo, por cierto, ya recogido en la Declaración Universal del 48. Pero este positivo esfuerzo ha quedado empobrecido por el afán de omitir cualquier referencia a la universalidad de los mismos. De esta forma, asistimos a un confuso lenguaje de derechos humanos que ignora en líneas generales los consagrados en la Declaración Universal -el derecho a la vida, a fundar una familia, el derecho de protección de la maternidad y de la infancia, el derecho de los padres a escoger el tipo de educación para sus hijos, etc., etc. Un nuevo lenguaje individualista y pobre con el que se pretende dar cabida a supuestos

“Como pusieron de manifiesto numerosas delegaciones, la Plataforma de Acción habla mucho de igualdad y poco de desarrollo, algo incomprensible cuando la Conferencia se convocaba bajo el lema de Igualdad, Desarrollo y Paz. Un delegado africano preguntaba irónicamente: ¿Qué pretenden las mujeres? ¿Ser iguales a los hombres en la pobreza?”

“nuevos derechos” que no han podido ser reconocidos ni creados, ya que esta Conferencia no había recibido

mandato de Naciones Unidas para este fin.

Y en medio de esto, la postura de la Unión Europea, defendiendo unas posiciones incomprensibles si tenemos en cuenta la actual composición del Parlamento Europeo. Unas posiciones centradas en un discurso del poder -del acceso al poder por las mujeres-, en una salud reproductiva entendida en su más limitado sentido- el derecho a no reproducirse- y ajeno a la provisión de servicios médicos primarios de los que carecen la amplia mayoría de las mujeres. Un discurso in-solidario que elimina cualquier posible sugerencia respecto a una posible “ampliación” o “incremento” de los fondos destinados a los

“Quizás la última palabra esté en esa sociedad civil representada en la Conferencia por las numerosas ONG’s que han acudido a Pekín y cuya fuerza resulta evidente.”

intereses de los países en vías de desarrollo. Una mera retórica sobre los derechos humanos incoherente con sus propias

Constituciones... y con la propia historia de Europa.

Quizás, ya que esta Conferencia no supone ninguna adscripción adicional de fondos, la última palabra esté, por una parte, en esa sociedad civil representada en la Conferencia por las numerosas ONG’s que han acudido a Pekín y cuya fuerza resulta evidente. Se las veía dispuestas a demandar una mayor responsabilidad, compromiso y coherencia de quienes en definitiva nos representan. Y, por otra, en la unión, cada vez más tangible, entre los países en vías de desarrollo, tal y como hemos podido comprobar en estos días.

Pilar LARA ALÉN

CONSERVADORES Y REPUBLICANOS EN E.E.UU.

DEL conservadurismo en general o en los Estados Unidos en particular se ha ocupado esta Revista, directa o indirectamente, en varias ocasiones (1). Acaso no esté de más recordar, sin embargo, que así como el término "liberal" en aquel país significa, más o menos, lo que entre nosotros denominaríamos socialdemócrata, el término "conservador" equivale, con bastante aproximación, a lo que en Europa llamamos neoliberal, y ejemplos no faltan. Con todo, el conservadurismo americano -debe advertirse con toda claridad y puede comprobarse en el primero de los trabajos de esta sección- no es ni un cuerpo cerrado de doctrina, ni menos aún una organización política: es una mentalidad, un talante, un movimiento lleno de matices que ni siquiera es identificable con la llamada derecha; es más, como pusieron de manifiesto **Gottfried** y **Fleming** (2), sectores muy activos de ésta quedan fuera; por ejemplo, lo que esos mismos autores llaman "derecha lunática", cuyo radicalismo suele dirigirse preferente aunque no paradójicamente contra los propios conservadores templados.

No es sorprendente, ya que el conservadurismo más clásico en el tiempo, el agrupado en torno a **W. Buckley** y la "National Review" es el que liga a éste, en su decidida inclinación por la libertad, con el liberalismo de la "escuela austríaca", especialmente a través de la figura y la obra de **Hayek**. Por ello, si en esto y en tantas otras cosas de hondura y substancia, el conservadurismo moderado en América no es equivalente al neoliberalismo en Europa es que habría que buscar calificativos especiales para dos políticos del pasado más reciente como **Thatcher** o **Reagan**, que se presentaron a la vez como conservadores y como liberales, porque lo fueron.



(1) V. n.ºs. 1,6; 3,155; 7,100; 8,105; 10,5; 14,11; 15,49; 16,48; 18,49 y 19,151.

(2) **Paul Gottfried** y **Thomas Fleming**, *The Conservative Movement*, Twayne Publishers, Boston, Mass., 1988.

Esta alusión a dos figuras significativas debería llevarnos a distinguir entre las aplicaciones concretas y el pensamiento que las sustenta, no siempre en la debida coherencia, aunque tampoco en disparidad manifiesta, por lo general.

Conscientes de ello, hemos querido separar en esta sección de Veintiuno la parte doctrinal de los documentos, testimonios y alegatos inspirados en la política práctica, aún más vivos y ocasionales en estos momentos preelectorales. Añádase a ello el carácter no cerrado, adogmático y plural del pensamiento conservador, lo que sería ya causa de diferencias en su transposición a las realidades inmediatas, más aún si se tiene en cuenta que ni la doctrina neoconservadora ni otros conservadurismos templados constituyen tampoco la fuente única de inspiración del Partido Republicano, el "Great Old Party", de composición lábil y hasta heterogénea, por lo que se ve obligado a contemplar con atención las tendencias e intereses en juego, explicándose así las oscilaciones e incluso contradicciones de los políticos activos -lo que en modo alguno es exclusivo de aquellas latitudes- que deben competir, no sólo con sus rivales demócratas sino también entre ellos, en

especial si participan en la carrera hacia la Presidencia de los Estados Unidos. Se explican así igualmente las posturas, en ocasiones fuertemente críticas, surgidas de entre las filas de los propios pensadores del neoconservadurismo (3).

*Ahora bien, cualesquiera sean los matices, hay en todas las tendencias una coincidencia fundamental: **contraponer al intervencionismo estatal el papel primero y principal de la sociedad.** Hay que elegir: o primacía del Estado para la solución de los problemas o primacía de la sociedad y los grupos intermedios para hacerlo. Como se señala en uno de los artículos subsiguientes, no es que haya actividades propias del Estado y otras de la sociedad;*

(3) Tal es el caso de los directivos y colaboradores de la nueva revista *The Standard* -a cuyo frente están dos hombres con apellidos históricos en el campo conservador: **Kristol** y **Podhoretz**, hijos respectivamente de los animadores de dos publicaciones clave en este terreno, *The Public Interest* y *Commentary*, con influencia decisiva sobre este pensamiento- que manifiestan escasa simpatía por **Gingrich** y decidida inclinación por **Colin Powell**.



en rigor, las necesidades son siempre de esta última y a ella le toca determinarlas, el Estado es instrumental y subsidiario (4).

Eso resulta especialmente relevante en los aspectos económicos: menos gasto público, menos déficit, menos presión fiscal, más ahorro, más inversión privada, más capacidad de los ciudadanos -individualmente o asociados- para resolver sus problemas, para dar respuesta a las necesidades singulares o colectivas. La acción económica de las personas queda coartada por los impuestos y por las regulaciones, mermando su capacidad empresarial, que es suma de riesgo y previsión en la aplicación de los factores clásicos a la creación de riqueza, lo que no sólo empobrece a los individuos sino al conjunto social.

No es menor el relieve en el campo social como se pone de manifiesto en algunos de los artículos y documentos que siguen. La lejanía de la máquina burocrática dispensadora de ayudas y beneficios deshumaniza tanto a los administradores como a los destinatarios, que pierden estímulo y motivación; sin duda ésa es una de las causas de que no se pueda distinguir bien entre los efectos queridos y no queridos resultantes de la acción estatal, con incremento de las disfuncionalidades producidas -a despecho incluso de las mejores intenciones- por los supuestos beneficios pretendidos. Suele darse en la realidad, tan terca siempre, que a mayores ayudas se creen mayores pobreza y a mayores auxilios surjan mayores marginaciones.

En el plano de la participación ciudadana, la protección segura induce a la pasividad y, peor aún, a la dependencia, a la aceptación indiscriminada de la



(4) He aquí el punto clave que separa hoy lo que, por utilizar una terminología ya obsoleta, sustentan derechas e izquierdas. Un ejemplo muy reciente lo ilustra: en un seminario impartido en la UIMP a fines de agosto pasado bajo el rótulo *El Estado ante los retos de fin de siglo* se concluía que para encarar esos desafíos -crisis financiera de los instrumentos del Bienestar, incremento del desempleo, zonas de exclusión social, desplazamientos de la población, auge de los nacionalismos...- **sólo cabe potenciar el papel del Estado como instrumento idóneo para dar satisfacción a las distintas demandas sociales.**

acción de gobierno y a la falta de crítica y cooperación social libre, espontánea o inducida. En fin, se relajan, por falta de estímulo y gratificación, el sentido de la responsabilidad personal y social, la iniciativa y la laboriosidad del ciudadano.

Que los conservadores estimen que la utilización de medios privados es más eficaz que la acción estatal para el bienestar y la calidad de vida, no significa que, con unos u otros matices, se subraye asimismo que hay mínimos exigibles, que de no cubrirse por las instancias intermedias, deben serlo por el Estado, aunque ello no autoriza a una abusiva universalización de la cobertura de necesidades, ya que en su estado actual se benefician de ella en mayor medida los ricos que los pobres.



Si en el orden doctrinal la justicia en la sociedad viene determinada -como uno de los autores que comentan la obra de M. Novak señala- no por la definición que de ella se haga desde el poder, sino por una definición correcta del bien común, en el orden práctico ¿cómo se asegura eso? Algunas de las contestaciones a la pregunta señalan que si es papel del Estado acotar, definir el campo de lo mínimamente necesario, debe hacerlo como árbitro, no como actor; no subrogándose en papeles que son sociales, sino impulsado la acción, incluso obligando a los miembros de la sociedad que no cumplan, pero sin sustituir su actividad; facilitando incluso el logro de las prestaciones, aunque no asumiéndolas.

La acción de gobierno es ordenadora, garantizadora de la libertad, instancia última cuando las demás instancias han fallado en su acción cooperativa. Esas serán a grandes rasgos las líneas de contenido que el lector hallará en las páginas de esta sección de la Revista, expuestas con rigor razonador en algunos casos y con ardor militante en otros.

El Director

EL PENSAMIENTO POLÍTICO CONSERVADOR EN LA AMÉRICA ACTUAL

Peter Augustine LAWLER

Estamos ante un momento claramente conservador en la vida política americana, aunque sólo los tontos predecirían lo que vaya a durar. Los republicanos conservadores controlan el Congreso y la agenda política americana, y los expertos especulan sobre la posible desaparición del Partido Demócrata liberal en su conjunto.

EL momento es más claramente conservador aún en el pensamiento político americano. Los conservadores amén de seguir siendo una minoría presta a la batalla en la vida intelectual americana, tienen además ideas políticas. Sus oponentes, liberales, radicales y posmodernistas parecen intelectualmente exhaustos, sin nada nuevo o incluso

“Los conservadores amén de seguir siendo una minoría presta a la batalla en la vida intelectual americana, tienen además ideas políticas. Sus oponentes, liberales, radicales y posmodernistas parecen intelectualmente exhaustos, sin nada nuevo o incluso oportuno que decir.”

oportuno que decir. Las esperanzas en una transformación o liberación radicales son cosa del pasado. El socialismo murió en 1989 y el nuevo consenso en América es que el más poderoso efecto de la revolución social de los años sesenta ha sido el acrecentamiento de la irresponsabilidad personal. Los liberales son ahora los reaccionarios. Defienden, a contra-

pelo de la opinión pública y con argumentos desacreditados, los privilegios que se aseguraron desde el Congreso cuando lo dominaban.

La distinción entre liberalismo y conservadurismo (1) presente en la América actual, deriva de la redefinición de liberalismo realizada por el filósofo **John Dewey**, según el cual éste no es ya libertad frente al Estado sino libertad a través de la acción social patrocinada por él desde comienzos de los años 30. El Presidente **Roosevelt**, en su intento por purificar en 1938 al Partido Demócrata, basado en el bienestar, dijo que América estaba ahora políticamente dividida en dos "escuelas de pensamiento". La escuela liberal sostiene que el desarrollo del Estado de bienestar, el incremento de los esfuerzos cooperativos del gobierno para resolver los problemas humanos, constituyen el progreso humano. La escuela conservadora mantiene que las instituciones del Estado de bienestar no son ni deseables ni necesarias; los problemas de la vida moderna se solventan aún mejor por medio de la iniciativa personal y la filantropía privada.

En los términos de Roosevelt, sería casi imposible ser liberal en la América de hoy.

"La escuela conservadora mantiene que las instituciones del Estado de bienestar no son ni deseables ni necesarias; los problemas de la vida moderna se solventan aún mejor por medio de la iniciativa personal y la filantropía privada."

Sólo unos pocos miembros demócratas del Congreso, aunque no ciertamente el Presidente **Clinton**, creen en la posibilidad o en la bondad de extender el Es-

tado de bienestar. El enorme déficit público, la crisis de fondos para programas básicos como la seguridad y la sanidad sociales hacen bastante difícil imaginar que pueda sostenerse a largo plazo ni siquiera lo ya existente. El abandono del intento de liberalismo por parte de Clinton se produjo con su plan de salud pública a cargo de fondos estatales, hecho a imitación de las socialdemocracias de Canadá y Europa. El plan empantanó en la falta de fondos y la desconfianza de los votantes en la acción del gobierno.

Tecno-optimismo y "libertarianismo"

Los conservadores en la actualidad, con pocas excepciones, no están a favor del desmantelamiento completo del Estado de bienestar, pero se oponen a lo que el liberalismo rooseveltiano entendía como progreso humano. El desarrollo del Estado de bienestar ha sido en buena medida un período de de-

(1) Aunque aparezcan explicaciones más matizadas en otros artículos incluidos en esta sección, conviene señalar con claridad desde un principio que el término *liberal* significa en EE.UU. lo que en Europa el término *socialdemócrata*, en tanto que *conservador* es allí lo que aquí *liberalconservador*. Al liberalismo exaltado se le llama "libertarianismo", palabro que no es de uso entre nosotros y si lo fuese evocaría más al anarquismo que a otro movimiento cualquiera, lo que allí tampoco está lejos de ser cierto.

cadencia y de aumento de la dependencia y la irresponsabilidad. El progreso auténtico libera al individuo de cualquier forma de dependencia mediante la autosuficiencia y el esfuerzo personal. La amplitud de esa liberación se funda en un prometedor futuro sin precedentes a la vista de las asombrosas posibilidades de la tecnología contemporánea.

Este optimismo progresista de los conservadores lo hallamos en el núcleo de la futurología del *speaker* de la Cámara baja **Newt Gingrich**, el líder político más poderoso de la América actual. Está también presente en la retórica de la “habilitación” (*empowerment*) del antiguo congresista y miembro del Gabinete **Jack Kemp**. Este optimismo se generó con los economistas “de la oferta” (*supply side*) que dieron una visión distintiva a la administración **Reagan**, como **Jude Wanniski** y **Paul Craig Roberts**. Su actual portavoz es el editor convertido en candidato presidencial, **Steve Forbes**. Con todo, la formulación del tecno-optimismo más sutil, profunda y amplia se encuentra en los escritos del prolífico intelectual conservador **George Gilder**.

El tecno-optimismo domina hoy lo que se llama el ala “libertariana” del conservadurismo americano, la forma más radical de individualismo antiestatista que prendió por vez primera en el corazón de muchos republicanos con la candidatura presidencial de **Barry Goldwater** en 1964. Pero in-

cluso para un americano es confuso hablar de “libertarianismo conservador” (*libertarianism conservatism*). El “libertarianismo”, después de todo, es el liberalismo decimonónico del *laissez faire*, que incluye la tendencia hacia el utopismo anárquico. Su premisa es que los seres humanos florecen mejor libres de constreñimientos, no sólo del Estado sino incluso de la tradición y la costumbre. Tiende a ser antipolítico y además asocial y sólo es conservador en el sentido negativo de oponerse al Estado de bienestar.

El “libertarianismo” es invariablemente un elitismo. Su visión de la libertad es contraria a la experiencia de la mayoría de los seres humanos, la ven como un bien sólo cuando está encauzada por instituciones estables. Pero su animosidad no se dirige contra todos los programas estatales y ciertamente no contra aquellos que, como la sanidad, benefician a los varones blancos y de los que se han acostumbrado a depender. El “libertarianismo” puro nunca llega a ser popular o mayoritario.

Conservadurismo cultural

Para que el conservadurismo llegue a ser mayoritario en América tiene que abarcar algo más que la “libertad negativa”. Las formas populares de conservadurismo son sociales o culturales, no primariamente económicas. Los “libertarianos” son

“El ‘libertarianismo’ es invariablemente un elitismo. Su visión de la libertad es contraria a la experiencia de la mayoría de los seres humanos, la ven como un bien sólo cuando está encauzada por instituciones estables.”

social y culturalmente demócratas, apoyando a este partido en la permisividad sobre temas como el aborto, la pornografía, el divorcio, la religión, la orientación sexual, etc. El Gobernador quizá más devoto de la desregulación y la libertad económica, el republicano "libertario" **William Weld**, de Massachussets, es también el que tiene una visión extremadamente permisiva sobre el aborto y los derechos de los homosexuales.

Los social y culturalmente conservadores se oponen a la tendencia demócrata liberal de relajar en una moral relativista la religión y la moral tradicional. Critican así las perniciosas consecuencias del "humanismo secular" en la actuación pública, su contribución a la decadencia de la familia y el aumento de la irresponsabilidad personal. Critican también el elitismo del liberalismo cultural, que muestra un desprecio por la calidad de vida de los americanos más corrientes, honrados y religiosos, que se traduce en su disminución. El líder cultural conservador acaso lo sea hoy el antiguo Secretario de Educación, **William Bennett**, que ha escrito algunos *best-sellers* sobre los indicadores de la decadencia moral, sobre el movimiento intelectual responsable de la desmoralización americana y otros dos sobre el uso de la literatura constructiva para restaurar la enseñanza de la virtud.

Los conservadores culturales se unen a los "libertarianos" en su oposición a la mucha

"Los 'libertarianos' son social y culturalmente demócratas, apoyando a este partido en la permisividad sobre temas como el aborto, la pornografía, el divorcio, la religión, la orientación sexual, etc."

reglamentación estatal de la economía, porque tal regulación se utiliza para imponer el secularismo, y también en su sospecha hacia los profesio-

sionales e intelectuales de moda que configuran la política del gobierno nacional. A su vez los "libertarianos" se unen a los liberales para usar el poder de los tribunales en contrarrestar las tendencias amistosas de los gobiernos locales hacia la religión, sus regulaciones morales y su desánimo a los abortos. Los conservadores culturales utilizarían los gobiernos locales y regionales como agentes de moralidad y esperan que el Presidente y el Congreso usen su poder para refrenar a jueces y burócratas entrometidos. Aquí la distancia entre ambas tendencias es amplia. El movimiento pro vida se convirtió en fuerza política como resultado de una sentencia del Tribunal Supremo, **Roe v. Wade**, que invalidó leyes de casi todos los estados que restringían sustancialmente el aborto.

El pensamiento cultural conservador tiene grados muy variados de intensidad. Hay un resurgimiento religioso en la América de hoy y su médula es el protestantismo evangélico y fundamentalista. Dos rasgos chocantes, aunque no sin algún precedente, de ese resurgimiento son la gran cantidad de actividades políticas que ha suscitado y la insistencia en que los principios bíblicos informen la vida de cada uno. Como **Alexis de Tocqueville** advirtió por vez primera en la década de

1830, el cristianismo americano se ha distinguido la mayoría del tiempo por el distanciamiento del clero respecto de la vida política. Había admitido tácitamente que los mundos de la política y los negocios deben ser principalmente seculares y liberales. No esperaban una devoción religiosa cordial en la mayor parte de la americanos creyentes. El razonable objetivo del clero americano fue solamente limitar la ansiedad, la desorientación y el materialismo incansable producidos por la libertad moderna y el dogma de la igualdad.

Los cristianos conservadores (incluidos algunos católicos, aunque no en gran número aún) se han organizado en "Coalición Cristiana", que jugó un gran papel en el reciente vuelco a favor de los republicanos en el Congreso. La organización es a la vez muy disciplinada y popular. Es capaz de movilizar más de un tercio del voto primario republicano en muchos estados y controla la mitad o más de la estructura del partido. Si su apoyo no es enteramente indispensable, se cree que su hostilidad sería fatal para los candidatos presidenciales en 1996.

El propósito político de la "derecha religiosa" va más allá de contener la gran hostilidad del Gobierno hacia la religión y de promover una legislación pro vida. Su objetivo más amplio es restaurar lo que estiman que es el sentimiento original americano como nación cristiana. Sus autores

intentan mostrar, celosa aunque muy cuestionablemente, la inspiración cristiana de los fundadores de América.

Los autores conservadores del renacimiento religioso son casi completamente desconocidos para la mayoría de los intelectuales estadounidenses y están ausentes en los medios de comunicación más importantes. Sus libros no se reseñan en la prensa secular, ni figuran tampoco en la lista de libros más vendidos que publica *The New York Times*, basada en datos de librerías seculares. Sin embargo, muchos de ellos disfrutaban de enormes ventas en las librerías cristianas, particularmente, aunque no solamente, en el Oeste Medio, el Sur y el Oeste.

La excepción a este anonimato son los extraños libros del "televangelista" y antiguo candidato presidencial **Pat Robertson**, cuyo imperio incluye una universidad con una acreditada facultad de Derecho. Los libros de Robertson están llenos de teóricas conspiraciones que se apoyan hasta cierto punto en el antisemitismo y son blanco fácil para los medios liberales democráticos. Los judíos conservadores, como **Norman Podhoretz** de la revista *Commentary*, salen en su defensa alegando el decidido apoyo de Robertson a

Israel, aunque no hagan hincapié en la apocalíptica interpretación bíblica en que ese apoyo se basa; sin embargo, los libros de Robertson no son típicos de ese cuer-

"Los autores conservadores del renacimiento religioso son casi completamente desconocidos para la mayoría de los intelectuales estadounidenses y están ausentes en los medios de comunicación más importantes."



po de literatura, que es mucho más pía que paranoica.

Más destacable que el activismo político o el florecimiento casi furtivo de la vida intelectual es la creciente popularidad de nuevos grupos que promueven la autodisciplina de un sistema de vida enteramente cristiano. Uno de ellos, los "Guardianes de la Promesa" (*Promise Keepers*), es sólo para hombres, a los que inspira y adiestra para ser responsables y devotos cabezas de familia como la Biblia enseña, opuestos al individualismo egoísta y a la permisividad cultural que, apartando a los hombres de sus deberes, ha desgarrado la familia. Millones de americanos han atiborrado literalmente los estadios de fútbol en las reuniones de los "Guardianes" (lo que resulta muy adecuado, ya que su fundador y líder es un antiguo entrenador de fútbol en la Universidad de Colorado). Otro signo de esta nueva autodisciplina cristiana es el rápido crecimiento del número de americanos que educan a sus hijos en el hogar (*"home schooling"*), generalmente porque se dedican ellos mismos a formarlos como cristianos en casa y también por miedo al secularismo corruptor de la educación pública.

Para sociólogos astutos como **James Davison Hunter**, el nacimiento de la derecha religiosa es prueba de una "guerra cultural" en la América de hoy. Al principio, los conservadores culturales estaban a la defensiva y han pasado ahora a la ofensiva en espera de transformar la nación. Un observador moderado, siguiendo la indicación de Hunter, po-

dría decir que si el Partido Demócrata se ha vuelto demasiado secular y permisivo y el Partido Republicano se hecho más religioso y cultu-

ralmente conservador, la mayor parte de los americanos se sitúan en algún espacio del centro. Y ciertamente la llamada a la moderación es una de las causas del amplio apoyo primero a la oferta electoral del general **Colin Powell**. Pero un conservador cultural argüiría con datos que muestran que los americanos en su mayoría son religiosos a su manera, en forma poco ortodoxa, pero interesados y preocupados por el ocaso moral y que favorecen algunas reformas conservadoras que lo frenen. No hay duda de que el conservadurismo cultural, populista y religioso es lo que distingue hoy a los EE.UU. de otras naciones de Occidente. Como Tocqueville dijo, los americanos son singulares por su confianza en la interdependencia entre el espíritu de la religión y el espíritu de la libertad.

Tradicionalismo

Muchísimo antes de ese resurgir religioso, **Russell Kirk**, con la publicación de su *The Conservative Mind* en 1953, fundó el conservadurismo americano moderno. Para Kirk, el conservadurismo es tradicionalismo burkeano o veneración agradecida por la vida buena que el orden establecido hace posible. Kirk creía estar en la tradición del conservadurismo que nació en Europa como oposición al espíritu de la Revolución Francesa, pero parte también de la tradición anglosajona mile-

naria de los *prescriptive rights* y el *rule of law* y, de modo más comprensivo aún, parte de la larga tradición occidental de adhesión al Derecho natural y al Derecho divino. Kirk opone la razón abstracta a la experiencia concreta, invoca la conciliación de naturaleza con tradición y ley natural, de los derechos universales con los deberes particulares y de la idea de la inacabable perfectibilidad del hombre con la verdad de su existencia pecadora y por otra parte limitada ante Dios.

Kirk aseguraba que América tiene su propia tradición conservadora, aunque la afirmación se apoye en el rechazo de buena parte de esa tradición. En su argumentación toda disputa política en América se centra en la relativa al significado de los principios establecidos en ese revolucionario documento de **Thomas Jefferson** que es la "Declaración de Independencia". Para Kirk, sin embargo, la Declaración fue en parte una aberración americana (Jefferson no tenía mente conservadora) y en parte meras afirmaciones de separación, no de revolución, y sin significación duradera. Los genuinos principios constitucionales americanos, el imperio de la ley, la protección de la propiedad, etc., son todos herencia de la tradición constitucional inglesa. En esta conclusión, Kirk puede hallar cierto apoyo en Tocqueville, que dice que la idea de los derechos es bonita pero

"Este conservadurismo confederado alcanzó su nivel más alto de erudición y refinamiento literario en los escritos de M.E. Bradford, que intenta recobrar el amor por las virtudes cristianas y clásicas, la tradición y el lugar que encuentran en algunos de los fundadores y en el antiguo Sur."

no útil y más aristocrática que lockeana. Pero Tocqueville trata de presentar una crítica implícita del propio entendimiento que los fundadores tuvieron y creo que Kirk lo hace también. Paradójicamente, el conservadurismo de Kirk es innovador, es un esfuerzo de mejora de la fundación de los EE.UU. a la vista de sus debilidades.

El mejor fundamento del tradicionalismo político americano está en la obra de **Wilmoore Kendall** y **George Carey**, *The Basic Symbols of the American Political Tradition*, de 1970. Afirman que la conexión que habitualmente se hace entre Declaración y Constitución fue un "descarrilamiento" del principio tradicional causado por el fervor revolucionario y mesiánico de **Lincoln**. Esos autores se ponen del lado confederado en la Guerra Civil y mantienen que la interpretación sudista de la tradición americana es mejor y más verdadera. Tienden a ser antitecnológicos o antimodernos y por eso también en el contexto actual son anti-Newt Gingrich. Esa doctrina encuentra su origen en los intelectuales del Movimiento Agrario del Sur de los años treinta.

Este conservadurismo confederado alcanzó su nivel más alto de erudición y refinamiento literario en los escritos de **M.E. Bradford**, que intenta recobrar el amor por las virtudes cristianas y clásicas, la tradición y el lugar que en-

cuentran en algunos de los fundadores y en el antiguo Sur. Pese a su belleza, los libros de Bradford permanecen un poco al margen de las corrientes principales, incluso conservadoras, por su actitud apologética hacia un Sur basado en la esclavitud y la segregación racial y por sus extremados ataques a Lincoln, quizás el más celebrado héroe político de América. Tocqueville anotó que los únicos aristócratas genuinos en los EE.UU. eran los amos sureños (y el cultivado mundo en que vivían según la imaginación de unas pocas figuras literarias de hoy). Por ello los tradicionalistas, al tomar la causa rebelde, tienden al romanticismo. Pero acaso no hagan mal en rebelarse contra el materialismo, la vulgaridad y la mediocridad que caracterizan la democracia altamente tecnificada.

Los tradicionalistas seguidores de Kirk, que han ido más allá de la influencia dominante en el Partido Republicano, se les llama ahora paleoconservadores. Los tradicionalistas han abrazado con orgullo rebelde esta etiqueta periodística sugeridora de que en la actualidad son reaccionarios o devotos de un sistema de vida que ya no puede revivirse; y lleva implícita también una verdad de la que se quejan con amargura: son una minoría oprimida incluso dentro del presente movimiento conservador. Su más airado apologeta, **Paul Gottfried**, ha documentado con to-

“La primera generación de neos, en especial Irving Kristol, comenzaron siendo socialistas en los años treinta, maduraron como liberales en el Estado de bienestar, comenzaron a manifestar dudas conservadoras sobre el liberalismo, se hicieron reaganistas y finalmente republicanos.”

do detalle el hecho de que la mayor parte del dinero de la fundaciones conservadoras van a parar a los que los paleos consideran que no lo son en absoluto.

Neoconservadurismo

Los paleos añaden, con alguna razón, que los conservadores, para llegar a ser intelectualmente respetables, tienen que convertirse en liberales. En el mundo intelectual por lo menos, al grupo hoy dominante se le denomina neoconservador. Son conservadores ahora y solían ser liberales antes y añaden que han cambiado rotundamente de posición como respuesta a las circunstancias cambiantes, no porque hayan cambiado sus principios.

La primera generación de neos, en especial **Irving Kristol**, comenzaron siendo socialistas en los años treinta, maduraron como liberales en el Estado de bienestar, comenzaron a manifestar dudas conservadoras sobre el liberalismo, se hicieron reaganistas y finalmente republicanos. Los neos han nacido en las ciudades y en ellas se encuentran en su casa, especialmente en Nueva York y recientemente en Washington. Son urbanos, bien educados y con buenas conexiones; a menudo son judíos, aunque no muy practicantes, a veces católicos, y muy raramente protestantes; carecen de experiencia, interés o afecto por la vida agraria, provinciana, protestante

y un poco tradicional al estilo decimonónico.

Kristol vino a ver que la democracia liberal depende de ciertas precondiciones culturales que son en sí mismas no liberales y su tesis es la de proteger lo que se requiera para la perpetuación de la libertad humana, tan limitada. Se convirtió en un liberal conservador que se opone al tradicionalismo en la medida en que éste contiene innecesarias implicaciones antiliberales o promueve el racismo, la tiranía religiosa, el moralismo entrometido y todas esas cosas. Kristol ve a los neos en alianza simpática, aunque no en completo acuerdo, con los derechos religiosos. El carácter mixto y mesurado de los juicios de Kristol se halla también en su famosa decisión de dar al capitalismo “un par de vivas”; los solicita por su producción de riqueza y por la tan confortable autoconservación para mucha más gente que nunca anteriormente, su papel protector de todas las formas de libertad y su promoción de la responsabilidad personal. Pero se reserva el tercer viva a la vista de la vulgaridad de su utilitarismo y su falta de aprecio por el intrínseco esplendor de la virtud, recomendando que volvamos a los filósofos y teólogos premodernos para saber apreciarlo.

Kristol critica a los “libertarianos” por olvidarse de la formación del carácter y de la virtud, en tanto que está de acuerdo con ellos en sus análisis económicos.

“El pensamiento de Kristol ha sido decisivo en la obra de Leo Strauss, un judío alemán emigrado a América en los años treinta, que ha tenido una influencia profunda y determinante en el conjunto del pensamiento conservador.”

Coincide con los tradicionalistas en que la decencia de la sociedad capitalista se basa en su herencia tradicional precapitalista, que el progreso económico y técnico tiende a erosionar. Por eso los neoconservadores piensan que el tecno-optimismo de Gingrich y otros es una ingenuidad. Jamás el progreso técnico podrá resolver las cuestiones morales a las que el ser humano debe dar respuesta y el incontrolado desarrollo tecnológico es moralmente destructivo.

Los straussianos

El tono y preocupaciones de sus escritos, por no mencionar el propio reconocimiento que en sus reflexiones autobiográficas hace de la deuda con Kristol, manifiestan con claridad que el pensamiento de éste ha sido decisivo en la obra de **Leo Strauss**, un judío alemán emigrado a América en los años treinta, que ha tenido una influencia profunda y determinante en el conjunto del pensamiento conservador. Sigue las sugerencias halladas en los escritos de **Martin Heidegger** y **Moisés Maimónides** para recobrar el horizonte perdido y esotérico de la filosofía política clásica de **Platón, Aristóteles y Jenofonte**, la justificación originaria de la mezcla de libertad y autoridad o filosofía, política y teología, que ha caracterizado la vitalidad de Occidente.

La seductora y apasionante presentación hecha por Strauss de la perspectiva clásica ha formado a miles de estudiantes americanos, muchos de los cuales han trabajado para el gobierno o en las universidades. El más destacado "straussiano" en la actual vida política es **William Kristol**, hijo de Irving, doctor en filosofía por Harvard, discípulo del más agudo y erudito de los straussianos, **Harvey Mansfield, Jr.** y que es un republicano maestro en estrategias, fundador de *The Weekly Standard*, nueva revista conservadora, inmediatamente famosa y universalmente leída. El joven Kristol se ganó su reputación como genio político por haber urgido con éxito al senador **Robert Dole** a que se opusiese frontalmente al plan presidencial sobre la sanidad nacional cuando los demás expertos se habían inclinado al compromiso.

El pensamiento de Strauss combinaba radicalismo teórico con conservadurismo práctico, evitando la hostilidad a la razón propia de los tradicionalistas o el ingenuo optimismo propio de los tecnócratas. Instaba a sus estudiantes a defender la democracia americana, no como proyecto lockeano, moderno o liberal sino como el mejor régimen posible para el futuro de un discurrir filosófico liberado. Es tanto un deber como un interés propio proteger a los muchos de los efectos moralmente corrosivos y debilitadores de la Ilustra-

“Otros discípulos de Strauss siguen a Allan Bloom y Thomas Pangle. Más abierta y agresivamente aún, muestran la incoherencia de toda moralidad, incluida la americana, y proclaman la superioridad indudable del racionalismo liberado propio de la vida filosófica.”

ción. Al dejar que tantos de sus discípulos creyeran que compartían la liberación intelectual de esos escasos pocos, Strauss les proporcionó un incentivo para asumir responsabilidades

prácticas y ser políticamente conservadores. Se sentían orgullosos de ese conservadurismo puesto que evidenciaba que eran más avisados que sus colegas intelectuales.

Los estudiantes de Strauss son un grupo lo suficientemente amplio y polémico como para estar dividido en facciones identificables. Una facción, los seguidores de **Harry Jaffa**, enseña que los fundadores americanos, articulados por una interpretación lincolniana ajustada y lúcida de la "Declaración de Independencia", es una envoltura perfecta para la tradición de la ley natural y los derechos naturales inaugurada por los filósofos clásicos. Los jaffitas arremeten contra cualquiera que critique o malinterprete a los fundadores. Sería difícil decir si su partidismo es genuinamente filosófico o meramente moral o una defensa arrebatada de lo suyo propio.

Otros discípulos de Strauss siguen a **Allan Bloom** y **Thomas Pangle**. Más abierta y agresivamente aún, muestran la incoherencia de toda moralidad, incluida la americana, y proclaman la superioridad indudable del racionalismo liberado propio de la vida filosófica. En su *best-seller* straussiano, *The Closing of American Mind*, Bloom defiende la moralidad

por amor a la filosofía. Afirma que los estudiantes americanos, influidos demasiado pronto por las corrientes filosóficas popularizadas, llegan a la universidad también demasiado relativistas en moral para tomar nada en serio, incluidos Sócrates o Bloom; su apertura excesiva les cierra la posibilidad de la sabiduría.

El libro de Bloom fue bien recibido en los comienzos por los conservadores a causa de su penetrante criticismo fuera de moda contra el “simpático” y facilón relativismo. Pero pronto advirtieron que Bloom jamás se titula conservador y que apenas había encontrado nada en la moral y la vida política americanas que mereciese la pena conservarse. Los conservadores se resentían también de la hostilidad de Bloom hacia la religión.

Esa queja se había dirigido asimismo contra el propio Strauss, que dijo que la razón no puede refutar las afirmaciones de la revelación, pero parecía ponerse con bastante claridad del lado de la razón contra la revelación. También se había observado la hostilidad de Strauss por el cristianismo. Semeja juzgar a los filósofos modernos como filósofos, en parte por su certeza de que el cristianismo podía posiblemente no ser verdad. Pero, como asegura Bloom, Strauss entendió que la Biblia debía leerse en una actitud de creyente potencial y al parecer así lo hacía, no hay pruebas sin embargo de que Bloom lo haya hecho así nunca. La diferen-

cia clave entre las facciones de Jaffa y Bloom/Pangle radica en la visión de Strauss sobre la sabiduría humana. Jaffa destaca que los filósofos como filósofos nunca desvanecieron el misterio del Ser, dando lugar a la posibilidad de una verdad revelada. Bloom y Pangle parecen reclamar la posesión de una sabiduría antimoral asociada al ateísmo.

Los tomistas

Sin embargo, muchos cristianos y judíos se han beneficiado también de los escritos de Strauss, que indirectamente es en parte responsable del retoñar del pensamiento tomista sobre la ley natural entre algunos de los conservadores americanos. Hay quien, como **Michael Novak**, arguye que **Tomás de Aquino** fue “el primer *Whig*” y que los fundadores americanos y la libertad económica pueden situarse y defenderse dentro del marco tomista. El catolicismo de Novak le lleva a dar al capitalismo un viva, no dos: es todo lo que necesita para su justificación como mero sistema económico.

Otros pensadores católicos son más suspicaces con los fundadores y utilizan una síntesis de razón y revelación para profundizar en los primeros principios de la Nación. El principal de aquéllos sea acaso el converso **Richard John Neuhaus**, que proclamó, incluso antes de su conversión, que

“Muchos cristianos y judíos se han beneficiado también de los escritos de Strauss, que indirectamente es en parte responsable del retoñar del pensamiento tomista sobre la ley natural entre algunos de los conservadores americanos.”

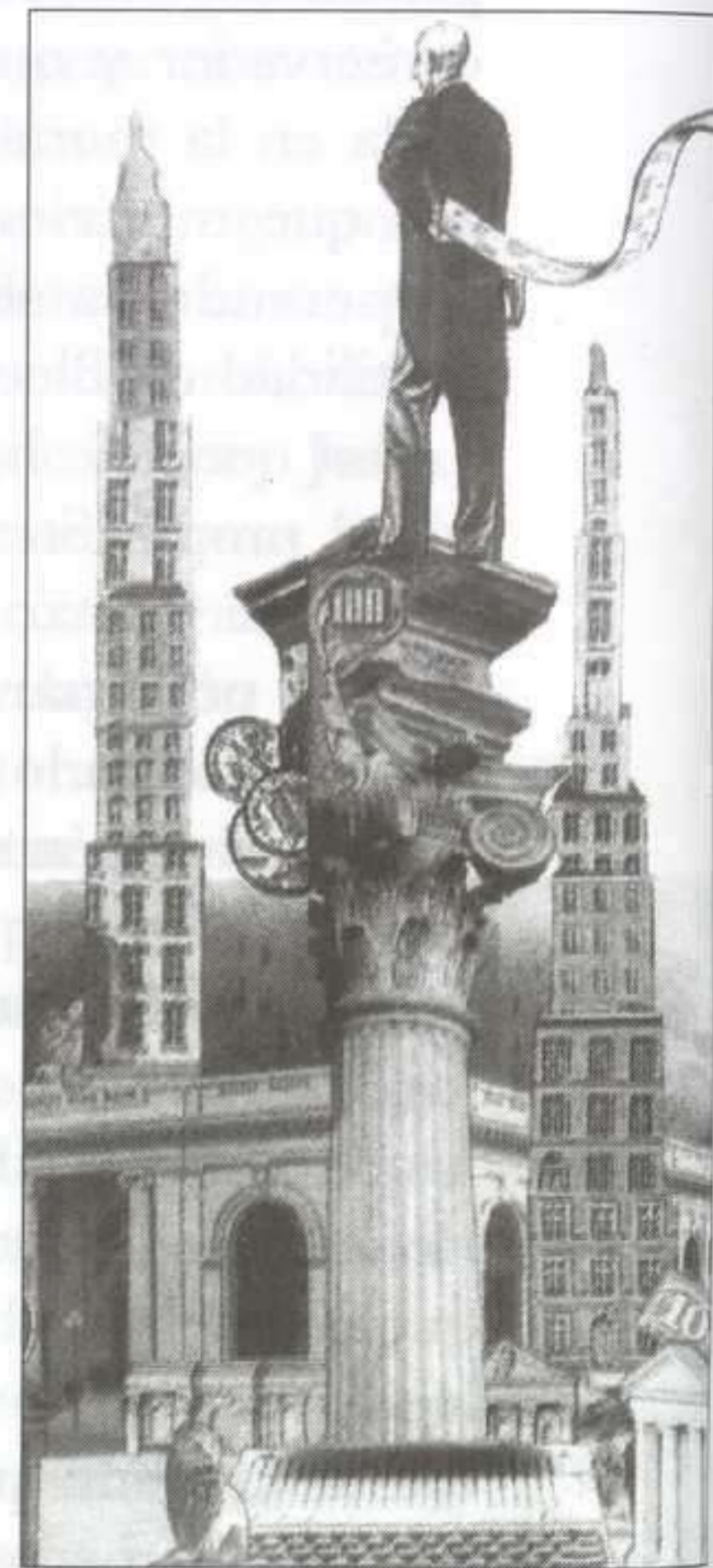
ahora es “el momento católico” en el pensamiento político americano. Parte de los argumentos entre los católicos conservadores deriva de lo contenido en el mejor libro político escrito por un seguidor de la tesis de la ley natural, **John Courtney Murray**, titulado *We Hold These Truths*, de 1960. Mantienen algunos que Murray fue poco crítico con lo americano y algunos tradicionalistas le echan en cara su “americanismo”; otros, que conscientemente modelase su proyecto por el de Lincoln. Murray quería transformar los principios americanos por medio de una cordial reinterpretación desde la perspectiva de la tradición católica, más antigua, profunda y racional que la propia de América. Sólo a través de la integración de sus principios en la metafísica creacionista de la ley natural de Tomás de Aquino pueden los americanos dar cuenta razonable y plausible de su convicción de que todos los seres humanos son personas libres bajo Dios.

¿Qué es conservadurismo?

El conservadurismo americano ha tendido a definirse en oposición al liberalismo (ame-

“El conservadurismo americano ha tendido a definirse en oposición al liberalismo. Pero las formas de pensamiento conservador, a excepción del libertarismo extremo, comparten cualidades positivas.”

ricano). Pero las formas de pensamiento conservador que he considerado, con la excepción del “libertarismo” extremo, comparten todas algunas cualidades positivas. Entre ellas, situar la fuente del progreso humano, no en el cambio tecnológico, la alteración medioambiental o la transformación política sino en el alma individual, y por ello en el desarrollo del carácter por la práctica de la virtud y el ejercicio de la responsabilidad personal. No son los científicos, los técnicos o incluso los filósofos quienes de verdad benefician a los seres humanos, sino los sacerdotes, los profetas, los poetas y los legisladores, y que el orden establecido por ellos bajo Dios, indispensable como es para la riqueza y la felicidad humanas, merece que se luche para conservarlo.



Peter Augustine LAWLER

M. NOVAK: EL BIEN COMÚN EN VEZ DEL ESTADO

Dalmacio NEGRO

Michael Novak es uno de los escritores políticos más interesantes en este momento. Su originalidad tiene mucho que ver con la relación que establece sin reticencias entre la religión y la política. Lo que explica, por cierto, que sea poco conocido en la España actual, estatista y arcaizante, sometida al modo de pensar ideológico.

1 - Las ideologías, íntimamente ligadas al Estado y a su mitificación como persona moral, son religiones secularizadas. La ontologización del Estado -que configuró el verdaderamente Moderno, según **Jouvenel**- llegó a su apogeo con la revolución francesa. Despersonalizado el mando político, las ideologías proporcionan a su principio dinámico, la *ratio status*, la orientación imprescindible. Mas, agotadas las posibilidades históricas del Estado degenerado en estatismo -que se representa, por cierto, equívocamente como socialismo-, reaparece el Bien Común como la fórmula adecuada para sustituir a las caducas ideologías, a la *ratio status* y, en definitiva, al mismo Estado. Y Novak ha replanteado agudamente la vieja doctrina del Bien Común.

2 - **Maquiavelo** atribuyó al Estado, entonces la nueva forma de lo Político, el monopolio de la Política. Desde ese momento, y más intensamente desde la revolución francesa, no se concibe ni admite otra forma de actividad política que la estatal. Sin embargo, hoy en día resulta muy difícil afirmar qué es lo verdaderamente político entre las numerosas actividades que emprende aquél, a la vez que surgen otras fuera del Estado que se afana en controlarlas. Refleja bastante bien la situación la discusión entre la Sociedad llamada civil y el estatismo. Da por supuesto que hay actividades propias del Estado y otras que debieran revertir a la Sociedad en el caso de que este último se las haya apropiado, una confusión que ilustra muy bien el predominio

de la mentalidad estatista, incluso entre los partidarios a ultranza de la Sociedad Civil. ¿Por qué sólo el Estado puede definir qué es político? Si el

Estado es un instrumento -y en rigor no es otra cosa- al servicio de la Sociedad, le corresponderá a ésta última determinarlo. Suponer que hay un ámbito público propio del Estado y otro que pertenece a la Sociedad aumenta la confusión. Pero evidencia que lo público es un concepto difuso que no tiene por qué monopolizar el Estado, como en el caso del estatismo que, por otra parte, aspira, debido a la lógica del poder de crecer indefinidamente, a la publicación de toda la existencia. Con lo que, dicho sea de paso, lo privado, que dada la naturaleza humana es inextinguible, se incrusta en el Estado corrompiéndolo.

3 - En el fondo se trata de los equívocos que suscita la palabra Estado, entendido éste como la única forma concebible de lo Político y el único horizonte abarcador de la vida humana. En definitiva: como si, de acuerdo con la creencia moderna, no pudiese existir más orden que el estatal, según expresó **Hobbes** con el mito del Estado.

Antes de la afirmación del Estado, la política consideraba como fin último el Bien Común, idea moral que describe el orden humano no planeado. A la verdad, se consolidó también el Estado bajo este supuesto. Pero derivó muy pronto en la identificación de lo

“Hoy resulta muy difícil entender el Bien Común. El predominio de la mentalidad estatista -racionalista- hace creer que el Estado conoce mejor que los individuos y los grupos qué es bueno y deseable.”

bueno común con el “interés público” en contraste con el privado. Como el estatismo lo identifica además con el “interés social”, ha desaparecido la

idea de Bien Común, que, en sí misma, es finalista, moral, orientadora de las actividades humanas libres, entre ellas las de lo Político, que en puridad no es más que un medio.

El predominio absoluto de los intereses estatales identificados con los comunes ha subvertido la política. En sí misma, como cualquiera de las demás ciencias de la acción humana, se refiere a los medios; quedando más allá los fines por ser morales. Pero al monopolizarla el Estado se ha convertido en un fin: todo se ha politizado y se ha desnaturalizado (deshumanizado) la política.

4 - Así pues, resulta hoy muy difícil entender el Bien Común. El predominio de la mentalidad estatista -racionalista- hace creer que el Estado -o el gobierno-, conoce mejor que los individuos y los grupos qué es bueno y deseable. De ahí el mecanicismo y el economicismo dominantes, pues la naturaleza de la *ratio status* es mecánica-económica y antijurídica, si bien el Estado es, en cuanto institución, un complejo jurídico: el derecho lo organiza, encauza y, en suma, lo orienta. Su degeneración estatista impulsa el auge de lo económico y el mecanicismo dominante, que trata a los hombres como cosas. Pues la *ratio status* no opera igual guiada sólo por su lógi-

ca, la económica, que *ordenada* por el Derecho; por ejemplo, cuando se le impone como fin el Bien Común. Ahora bien: la amplísima división del trabajo de las sociedades actuales, lastrada por el estatismo, exige un concepto del Bien Común más complejo que la antigua o medieval e incluso la moderna a cuya época pertenece el Estado.

5 - **Novak** muestra que sólo es posible la libertad, reconocida universalmente como el objeto de la política -aún admitiendo que para ello sea preciso establecer antes una igualdad absoluta-, bajo la idea formal de orden que presupone el Bien Común. Lo que hace menos aceptable esta idea renovada por **Maritain**, a quien se refiere explícitamente Novak, es sin duda el prejuicio de que este último lo hace teniendo a la vista la experiencia de Estados Unidos, que es, como se sabe, el bastión irreductible del "capitalismo". El propio Maritain observó, a pesar de sus reticencias, "sin sacar las consecuencias", que bajo la ideología del individualismo está operando en las sociedades liberales, principalmente en Estados

"Novak distingue entre el Bien Común formal y el Bien Común material. El primero trasciende siempre al 'material', el alcanzado efectivamente."

Unidos, "una teoría implícita del bien común" (1). Allí es una práctica que ayuda a entender un problema universal: el del "respeto a las personas libres y la consecución del bien común" (2). Expresión que se identifica por razones históricas, dice Novak, con épocas pasadas, resultando hoy demasiado vaga. La Iglesia Católica utiliza doctrinalmente el concepto; pero los autores -por lo general estatistas y "anticapitalistas"- no lo aprecian demasiado, especialmente desde el Concilio Vaticano II; por lo menos en el sentido que le daba **Santo Tomás de Aquino** (3).

6 - En contraste con la reserva de la soberanía para el Estado, normal en Europa, el constitucional *novus ordo seculorum* estadounidense, "hizo soberanas a las personas libres" (4). Lo que implica que el gobierno -en Estados Unidos no hay Estado (si se quiere llamar así al gobierno) en el sentido europeo- no es el definidor del orden, que el Estado no es la única forma posible de orden humano, sino una especie de regulador del orden compatible con la libertad (5). Novak distingue entre el

(1) *Free Persons and the Common Good*. Lanhaam, New York, London, Madison Books, 1989. Intr. pág. 8. Recuerda **Novak**, citando a **A. Macfarlane**, que el capitalismo comenzó en los monasterios de la Edad Media, que hacían de agentes económicos. III, 5, pág. 96.

(2) *Free Persons...* Intr. pág. 9.

(3) *Free Persons...* Intr. págs. 9 ss.

(4) *Free Persons...* III, 1, pág. 75.

(5) *Free Persons...* III, 5, págs. 92 ss.

Bien Común formal y el Bien Común material. El primero trasciende siempre *al material*, el alcanzado efectivamente (6).

El Bien Común es un orden no planeado que permite optimizar la inteligencia práctica: *“en una sociedad genuinamente pluralista, el logro del Bien Común no puede darse sin un orden de ese tipo”* (7). El mismo **Adam Smith**, recuerda Novak, creía que lo decisivo en la actividad económica no son los intereses, sino el “mejor juicio” del individuo. Lo que se opone radicalmente a la técnica, tradicional desde la consolidación del Estado, de perseguir el Bien Común mediante la autoridad (8), que acaba confundiendo con sus intereses. En las sociedades inspiradas por el Bien Común, las leyes, las reglas, las tradiciones, las “instrucciones tácitas” sustituyen a la autoridad (9).



dard de Bien Común es definitivo. Responde al hecho de que *“la raza humana es una raza peregrina”* (10). Se piense como una forma concreta de logro o como un parámetro, la mente trata de imaginar las instituciones a través de las que cabe realizarlo de manera concreta, práctica,

parcial, regular, fiable y rutinaria (11). Sugiere incluso la posibilidad de la Ciudad Perfecta, jamás alcanzada, pero que incita al pensamiento y, con frecuencia, a experimentar formas políticas utópicas (12). El Estado Moderno es obra de intelectuales -del racionalismo político denominado por **Hayek** constructivismo-, una utopía, un mito. Una vez asentado pierde el dinamismo intrínseco de la idea del Bien Común -cuyo carácter trascendente presupone que ninguna forma es perfecta (13)-, al concretarse en el bien de la institución establecida, el Estado.

7 - El Bien Común más que un límite es un parámetro (*benchmark*), pues ningún stan-

8 - La concepción tomista del Bien Común, al incluir el goce de la presencia de Dios

(6) *Free Persons...* III, 6, pág. 98.

(7) *Free Persons...* III, 7, pág. 99.

(8) *Free Persons...* III, 7, pág. 103.

(9) *Free Persons...* III, 8, pág. 104. Novak acepta la concepción evolutiva del orden de **Hayek**, completándola con su doctrina del Bien Común.

(10) *Free Persons...* IV, 1, pág. 113.

(11) *Free Persons...* IV, 1, pág. 113.

(12) Para esto, **G. Fernández de la Mora**, *Del Estado ideal al Estado de razón*. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1972.

(13) **Novak** recuerda la famosa máxima de **Bentham**, que atribuía a la política el logro de *“la mayor felicidad del mayor número”*, cuando, parafraseando a **Madison** escribe que *“no hemos de esperar un bien perfecto sino contentarnos con alcanzar el bien más grande que esté a nuestro alcance”*. *Free Persons...* IV, 5, pág. 143.

en la eternidad, se traduce en términos mundanos, dice Novak, en dar testimonio en la tierra de una hermandad de comprensión (*insight*) y de amor, de libertad y responsabilidad. Visión que pone muy alto el listón del Bien Común en una sociedad humana, al obligar a los ciudadanos de una sociedad particular a considerar en qué medida están actuando bien, según un nivel que trasciende la situación presente (14). El ideal del Bien Común hace brotar libremente en la vida social una serie de asociaciones e instituciones de la índole más variada -entre ellas el gobierno-, limitadas sólo por la inteligencia social de las personas libres al imaginarlas, establecerlas y ponerlas en obra. Median espontáneamente entre los hombres libres y la vida social (15).

9 - El escritor estadounidense propone combinar las tradiciones del Bien Común como estructura institucional articulada en un nivel de abstracción muy elevado y como un logro concreto, con la del Bien Común como parámetro.

El Bien Común de los seres humanos se extiende así a ámbitos más allá

“El Estado no tiene ya más objeto que el de explotar sistemáticamente a las sociedades, para cuya prosperidad es un obstáculo.”

de los poderes del gobierno, que siendo ingrediente indispensable del Bien Común, no es suficiente por sí solo para alcanzarlo. Y si lo pretende, amenaza a la libertad.

El Bien Común disuelve la antítesis moderna entre el Estado y la Sociedad Civil -concepto tan artificioso como el Estado, que sólo tiene sentido como su contrapunto- reduciéndolos pura y simplemente a la vida social, donde la persecución del Bien Común genera la trama indefinida de asociaciones. Algunas de carácter fundamental y recurrente -lo que **Ortega** llamaba usos- se institucionalizan o estructuran formalmente; tales la familia y la propiedad, el derecho y el gobierno.

10 - Todo esto lleva a Novak a reconsiderar la idea de justicia (16). Escritor católico, presta especial atención al magisterio de los Papas. Como es sabido, la expresión justicia social, que empezó a utilizarse hace quizá unos ciento cincuenta años (17), ha sido objeto de numerosas críticas, que la hacen responsable en gran parte de la demagogia

contemporánea, del estatismo y de la decadencia de la libertad. Novak, que está de acuerdo en

(14) *Free Persons...* IV, 5, pág. 138.

(15) *Free Persons...* V, 1, págs. 145 ss.

(16) En su obra posterior *The Catholic Ethic and the Spirit of Capitalism*. New York, The Free Press, 1993.

(17) En Alemania el término tradicional “justicia legal” fue objeto de tales discusiones e interpretaciones hacia la primera mitad del siglo pasado, que probablemente suscitó el de “justicia social”, que **Nell-Breuning** tomó de su maestro **H. Pesch**.

las objeciones a la forma espúrea y destructiva de entenderla y aplicarla como justicia estatal, acepta explícitamente la corrosiva crítica de Hayek. Sin embargo,

examinando los escritos y el pensamiento de los Papas, llega a una interpretación muy distinta, que le permite recuperar la idea y hacerla coherente con la del Bien Común.

11 - La Encíclica *Quadragesimo Anno* (1931) de Pío XI invocó enfáticamente la justicia social. Dado el uso de la expresión, se vio en ello un apoyo implícito al estatismo corporativista fascista. Mas las revelaciones posteriores del jesuita O. von Nell-Breuning aclaran que lo que tenía *in mente* Pío XI no era el Estado, sino el fortalecimiento de la sociedad civil frente al estatismo mediante lo que había llamado León XIII “*el principio de asociación*” (18). Y a la vista de las grandes transformaciones sociales, parece haber considerado más expresivo traducir la “justicia general” de Tomás de Aquino por “justicia social” (19), como fór-

“El grotesco Estado actual es el principal enemigo de la libertad y de la civilización. La grave crisis demográfica prueba la desvitalización de la sociedad por un Estado deformado que se impone como único horizonte existencial.”

mula adecuada para atender los problemas morales inherentes al cambio social (20). Pero como esto no evita por sí solo la ambigüedad de la expresión, que mezcla aspectos

que conciernen propiamente a la justicia “legal” y a la “general”, discute Novak, a partir de esos datos, la crítica de Hayek, que se puede resumir en que la expresión aplica a los asuntos colectivos lo que es una virtud de orden personal, confusión que quizá afecta también a la *Encíclica*.

12 - De hecho, la doctrina social católica, aunque utiliza este concepto, central en ella, le ha prestado poca atención (21). Tal vez por la dificultad intrínseca de interpretarlo desde el punto de vista católico, si la referencia es el Estado, el gran rival -a la verdad *inimicus* más que *hostis*- de la Iglesia, sin fortalecer el estatismo (22). Novak resuelve la aporía teniendo en cuenta las explicaciones de Nell-Breuning sobre la verdadera intención del documento papal: relacionar la

(18) *The Catholic Ethic and...* 3, pág. 63.

(19) *The Catholic Ethic and...* 3, págs. 70-71.

(20) *The Catholic Ethic and...* 3, pág. 73.

(21) *The Catholic Ethic and...* 3, págs. 67 ss. Sin duda es esta una causa principal de la debilidad, confusión y falta de credibilidad de la llamada “doctrina social de la Iglesia”, que quizá fuera mejor sustituir por una clara teología política.

(22) Aunque, perdiendo de vista que la Iglesia es institución de caridad, no de justicia, lo que sí es -o debiera ser- lo Político, el Estado, se ha utilizado y se utiliza el concepto dentro de la propia Iglesia para estatificarla, haciendo de ella un Estado.

justicia social con la Sociedad Civil en lugar de con el Estado. Desde el punto de vista de aquélla, la justicia social no es, efectivamente, más que una virtud moral, necesaria de modo preeminente en las sociedades libres, sobre todo en las actuales, tan complejas. Su ejercicio requiere empero la existencia de un orden social caracterizado por la existencia de instituciones políticas, económicas y culturales libres (23). Lo que no ocurre ciertamente bajo el estatismo absorbente de la última fase de la vida del Estado.

13 - La estatalidad parece haber llegado a su final. Las transformaciones económicas, sociales, demográficas, tecnológicas, la industrialización, la revolución democrática, la formación de una sola constelación política universal integrada por todos los pueblos, el enorme crecimiento de las posibilidades de la vida privada, configuran un mundo enteramente distinto al que vio nacer, desarrollarse y afirmarse el Estado; que tampoco garantiza ya seriamente nada, salvo por inercia. Puramente económico como todo estatismo, aunque se mete en todo, ya no tiene más objeto que el de explotar sistemáticamente a las sociedades, para cuya prosperidad es un obstáculo: persigue por razones económicas a los ciudadanos

“El sustituto del Estado en una sociedad libre es el Bien Común, que no presupone la desaparición del gobierno sino sólo de la forma moderna de lo Político.”

(¿?) a los que discrimina, inventa el dinero “negro” y los “delitos” económicos desinteresándose de los naturales, favorece la “cultura de la muerte”, se ofrece como botín a los grupos de intereses, a los partidos, a todo el que puede en general. Ninguna institución, ninguna asociación, ningún grupo, ningún individuo, ninguna iniciativa es verdaderamente libre, pues no se puede hacer nada sin contar con el Estado, aunque lo disimulan la corrupción y el conformismo. El grotesco Estado actual es el principal enemigo de la libertad y de la civilización. La grave crisis demográfica prueba la desvitalización de la sociedad por un Estado deforme que se impone como único horizonte existencial.

14 - En este contexto, reaparece el Bien Común como el sustituto del Estado en una sociedad libre. El Bien Común no presupone la desaparición del gobierno sino sólo de la forma moderna de lo Político, que monopoliza la política. El Bien Común despolitiza la vida social al admitir pluralidad de actividades políticas, no sólo las mediadas por el Estado, y al afirmar que la actividad de la institución gubernamental, cuya razón de ser es el “principio de subsidiariedad” (denominado por Novak lincolniano)

(23) *The Catholic Ethic and...* 3, págs. 65-66.

(24), es estrictamente política. *La doctrina del Bien Común hace superfluos la estatalidad y todo su aparato.* El Bien Común es de todos y de nadie, circun-

scribiendo la acción del gobierno (no la del Estado, que desaparece) a la *ordenación* hacia él de las actividades públicas. Es la antítesis del Estado Total de nuestros días. El

“La desaparición-sustitución del Estado conlleva la de la concepción estatista de la libertad como lo que está autorizado y el reconocimiento de la libertad como condición ontológica del ser humano.”

Bien Común ocuparía resueltamente el lugar de la soberanía, la esencia del Estado, quedando abierta de nuevo la Política a todo tipo de actividades que tuvieran ese objeto.

15- La desaparición-sustitución del Estado conlleva la de la

concepción estatista de la libertad como lo que está autorizado y el reconocimiento de la libertad como condición ontológica del ser humano. **Novak**

afirma con razón que la concepción *whig* anglosajona es la que mejor la conserva: *“aquí la libertad es concebida como la forma interna de la ley”* (25). Los derechos no son más que declaración formal de libertades que merecen ser protegidas en interés del Bien Común, que coincide, por cierto, con el orden democrático en ser ambos dinámicos (26). En un orden político orientado por el Bien Común, los individuos persiguen sus fines asociándose entre sí, el gobierno garantiza sus libertades y sólo interviene en casos concretos en virtud del principio de subsidiariedad. En una sociedad semejante, el Derecho pertenece al pueblo, que conserva su soberanía jurídica, y la justicia general y legal expresan la justicia social como virtud del ciudadano: *“la capacidad de cooperar con otros para alcanzar fines que benefician a la sociedad en parte o como un todo”* (27).



Dalmacio NEGRO

(24) *The Catholic Ethic and...* 3, pág. 84.

(25) *The Catholic Ethic and...* 4, pág. 93.

(26) *The Catholic Ethic and...* 3, pág. 111.

(27) *The Catholic Ethic and...* 7, pág. 191.

CAPITALISMO, ÉTICA Y LIBERTAD

EN TORNO A LA OBRA
DE MICHAEL NOVAK

Francisco SANABRIA MARTÍN

Algo en lo que coinciden partidarios y adversarios de esa corriente amplia y plural que en Estados Unidos denominan neoconservadurismo es el atribuirle una denodada defensa de la sociedad frente al Estado. Por ello, uno de sus servicios más relevantes es habernos liberado de ciertos complejos de culpabilidad que la izquierda había alentado en beneficio propio y de sus posiciones para el logro y mantenimiento del poder político, sin excluir, claro está, las posturas de convicción sincera, hoy cada vez más en retroceso.

"A liberal is one who pays full respect to another freeperson"

M. Novak

LOS lógicos sentimientos que la pobreza y la desigualdad despiertan fueron siempre la base psicológica en que algunos movimientos políticos sustentaron la legitimidad del intervencionismo y el traspaso de capacidades del individuo y la sociedad al Estado. Así como hay un *ethos* capitalista lo hay también socialista, que se impregna de una

atmósfera en la que el capitalismo aparece con su peor cara y sus tintas más negras.

Puesto que hablamos de ética del capitalismo, convendremos en que, conforme al esquema weberiano, la tradición protestante siempre resultaba más apta para la justificación moral de ese sistema económico, si bien es el propio **Novak** quien atribuye a **Weber** un error de enfoque, el de reducir el capitalismo a racionalismo lógico, cuando es ante todo un racionalismo *flexible* en evolución y desafío continuos, y de un error histórico: los centros más profundamente calvinistas se contaban entre los menos avanzados económicamente. Pero, en efecto, con la casi única

excepción de Amintore Fanfani (*Catolicismo...*), la aportación católica en este sentido y hasta hace muy poco fue prácticamente nula; lo que no es sorprendente porque en este ámbito religioso la actitud hacia el capitalismo ha sido más bien vigilante y recelosa. Novak -que se inserta en la corriente neoconservadora- es de los primeros en romper los precedentes para situarse en esa dirección justificativa, que hoy puede tomar ya base muy firme en sustanciales documentos pontificios, no del todo ajenos al sólido trabajo del profesor de teología y política pública en Washington.

Como buena parte de los neoconservadores, Michael Novak ha experimentado una evolución personal que hizo variar sus adscripciones formales para mantener su coherencia ideológica. La profunda preocupación por los problemas del hombre moderno le llevó a militar en el ala liberal del partido demócrata, a inclinarse -como el mismo dice- por el *socialismo democrático*, para llegar paulatinamente a la conclusión de que el estatismo providente deshumaniza a cambio de no acabar tampoco con los problemas que se dice llamado a resolver. A esa evolución no fueron ajenos sus estudios empíricos (*The Rise...*), donde estudió la evolución de los obreros inmigrantes o hijos de inmigrantes desde la lealtad al progresismo del partido demócrata hasta su decepción ante la in-

“Los lógicos sentimientos que la pobreza y la desigualdad despiertan fueron siempre la base psicológica en que algunos movimientos políticos sustentaron la legitimidad del intervencionismo y el traspaso de capacidades del individuo y la sociedad al Estado.”

trusión estatal en sus vidas y su vuelta a la fe en los grupos primarios de pertenencia.

Se apercibió entonces de que hay ciertos aspectos de la economía capitalista que parecen

superiores a los de la economía socialista; que existen en el socialismo ciertas contradicciones recurrentes tan graves por lo menos como las del capitalismo y valores tácitos en éste que pasan inadvertidos por escritores de una y otra tendencia, por lo que se propuso estudiar el sistema norteamericano desde un ángulo nuevo que enfocase los aspectos que pasaron desapercibidos tanto al pensamiento socialista como al capitalista que, por cierto, se obsequiaban mutuamente con una ostensible incomunicación intelectual. A partir de ahí dedica su tarea intelectual a cuestionarse la creencia casi universal de que el capitalismo, aunque proporcione prosperidad, carece del soporte moral y espiritual del socialismo. Novak afirma lo contrario: el capitalismo democrático es no sólo superior en el orden práctico sino de mayor profundidad moral que cualquier otro sistema de economía política conocido hasta hoy.

En consecuencia hay que preguntarse, ¿qué es el **capitalismo democrático**?. Su espíritu, dice el autor, se integra en un esquema tripartito: democracia política, economía de mercado y cultura liberal y plural, todo él apoyado en el respeto al ámbito personal. El

capitalismo democrático -añade, comentando *El Federalista* de J. Madison y A. Hamilton- no es ni socialista ni de *laissez-faire*, es una forma de economía política, una serie de sistemas coordinados, no subordinados. De ahí que suministre una visión más amplia sobre las posibilidades humanas que la ofrecida por cualquier otra alternativa. Son parciales -pobres e incompletos por ende- los enfoques que sólo paran en uno de los tres elementos implicados, y en tal limitación incurren lo mismo socialistas que conservadores puros. Los socialistas por detenerse únicamente en el componente económico, como si, hipnotizados por el *homo economicus*, fueran ciegos a los propósitos y prácticas reales de la sociedad occidental. Los viejos conservadores por cegar con sus estrechas definiciones del *individualismo* las dimensiones sociales de la vida humana y la justicia social. En reflexiones posteriores y muy recientes aclara más aún: las sociedades libres se componen de tres elementos: una sociedad política libre, en defensa de los derechos del hombre; una economía libre, capaz de ahuyentar la pobreza, y una cultura libre, que respete la conciencia y las libertades personales, incluida la religiosa. (Entrevista...)

La obra de Novak se propone desvelar las estructuras morales subyacentes que permiten el funcionamiento de las prácticas de la democracia y el capitalismo; las naciones que carecen de

“Novak afirma lo contrario: el capitalismo democrático es no sólo superior en el orden práctico sino de mayor profundidad moral que cualquier otro sistema de economía política conocido hasta hoy.”

esas estructuras rechazan a menudo la una y el otro, del mismo modo que los organismos rechazan los trasplantes. Es natural, ya que el capitalismo democrático es no tanto un sistema como un estilo de vida, cuyo *ethos* incluye un determinado grado de evolución del pluralismo social y político, un respeto por las consecuencias contingentes y no queridas que se produzcan, un sentido del pecado y una peculiar concepción del individuo, la familia y la sociedad. Resulta, pues, necesario e inevitable en la obra de Novak analizar dos aspectos, uno como contraste, el socialismo, otro como sustento, la libertad.

La palabra *socialismo* -dejando aparte las contradicciones y divisiones en que está sumido- parece querer designar, en Occidente al menos, dos actividades ambiguas y cambiantes: una idealización de la igualdad y una hostilidad hacia el capitalismo como obstáculo para lograr aquélla. Lo cierto es, sin embargo, que el capitalismo democrático permite la acción estatal para aliviar la pobreza, incrementar la libertad de todos y satisfacer las necesidades básicas, pero cuidando de que el gobierno no sobrepase sus límites y se convierta en una amenaza peor que los males que intenta remediar. Esos límites son, sin duda, difíciles de acotar previamente;

ahora bien, es mayor el peligro de tiranía cuando la ampliación de las funciones estatales se intenta legitimar con la apelación a los princi-

pios morales, achaque del que en España sabemos bastante, tanto en el plano retórico profusamente utilizado -el cambio, la izquierda, la redistribución, el progresismo, los desdoras dos cien años de honradez y todos sus eslóganes derivados- como en sus discutibles aplicaciones prácticas, que superan la anécdota, no por cotidiana menos significativa, y se manifiestan, aparte otras, en las contradicciones entre los programas y su aplicación real, en las colisiones con el mundo sindical, en la crítica del "ala pura" y en la divisiones internas que no lograron salvar ni las viejas y felices concordias de Jávea.

Es innegable que las grandes amenazas a la libertad nacen en buena medida de las desigualdades sociales, pero nacen por igual de una exaltación del sector público manejado con autoritarismo, de posiciones arrogantes y propósitos indescifrables. Señala Novak que el fácil contraste entre egoísmo privado y virtud pública, predilecto de los pensadores socialistas, no se corresponde con la experiencia diaria; más bien parece que la igualdad sólo vendría de los gobiernos cuando éstos los ejercieran los ángeles (*The Spirit...*). No hace mucho, repetía que los mercados abiertos liberan a los pobres mejor que cualquier otra alternativa que se conozca, porque favorecen la creatividad y el dinamismo, estrechan la distancia percibida entre la acción y el desti-

“Las sociedades libres se componen de tres elementos: una sociedad política libre, en defensa de los derechos del hombre; una economía libre, capaz de ahuyentar la pobreza, y una cultura libre, que respete la conciencia y las libertades personales, incluida la religiosa.”

no personales y acortar ese trecho -nunca del todo dominable, porque la suerte y las circunstancias pueden no ser afortunadas, pero si reducible- es fortalecer la dignidad humana.

Distingue bien Novak entre socialismo autoritario clásico, que sustituye el individualismo por la autoridad del gobierno en todos los aspectos de la vida económica, y socialismo democrático contemporáneo, que defiende la democracia en lo político y métodos descentralizados en lo económico. Mientras el clásico, desconfiando de los errores del individuo fía en la sabiduría del Estado, el contemporáneo, desconfiando igualmente de esos errores, fía más bien de la cooperación democrática en la actividad económica, pero con esquemas imperativos previos. Porque, ¿no se han declarado democráticos los socialismos europeos? Sin duda alguna, y al hacerlo no son ya sino el ala izquierda del capitalismo democrático que tan en solfa ponían. Puesto que han separado al Estado de los sistemas moral, cultural y económico, dejan intacta la estructura pluralista del capitalismo democrático. Pero creo que en la práctica ya es otra cosa; se aperciben, entre las rendijas de su posibilismo, las viejas querencias estatistas, y no menos para un observador atento, el despliegue de las fórmulas de **Gramsci**, maquilladas al efecto.

A Novak el socialismo democrático le pa-

rece incoherente, ya que sólo es democrático en la medida que subsisten en él los elementos capitalistas. El autor ha sido bien explícito al decir que la reivindicación por los países comunistas de un sistema moralmente superior al capitalismo y mejor para los pobres, terminó en los *lager* y preparó el camino para una sociedad de esclavos. Y añade que hoy sólo hay una teoría y una forma económicas, que comprende los mercados, la propiedad privada, los incentivos, la creatividad, la iniciativa y el riesgo. Por ello, la planificación como tal ya no divide a capitalistas y socialistas si ambos actúan en democracia, pues prever es humano y tanto en política como en economía hay que hacerlo. El debate se instala hoy en otro campo: primero en el de la naturaleza del Estado y después en el grado de independencia que debe dejarse a los agentes económicos y sociales. Porque si la economía se planifica coercitivamente ya no es democrática y si no es coercitiva y es además descentralizada, ¿puede llamarse socialista?, ¿qué queda del socialismo?

Queda la nostalgia, creo yo, el sueño más o menos reprimido de cambiar el sistema desde arriba y conforme a una forma ideológica que se estima buena; pero la operación no es del todo inocente y bordea siempre la tentación de tiranía, pues toda medida que el socialismo toma tiende a ensanchar siempre

“El capitalismo democrático permite la acción estatal para aliviar la pobreza, incrementar la libertad de todos y satisfacer las necesidades básicas, pero cuidando de que el gobierno no sobrepase sus límites y se convierta en una amenaza peor que los males que intenta remediar.”

los poderes del Estado. La experiencia muestra que la utopía cuando plasma, hasta en sus manifestaciones más descafeinadas, crea estructuras que incrementan la pobreza o no la reducen, y en ambos casos, niegan o limitan grandemente la libertad. No doy argumentos que carezcan de prueba, **A. Muñoz-Alonso** en un artículo de hace ya varios años daba datos y citaba obras que ponían de relieve “el malestar del Estado de bienestar”, por citar el título de aquél trabajo; por entonces se publicaba en Gran Bretaña un libro esclarecedor (*Not Only...*) que mostraba cómo ese Estado de bienestar favorece más a los ya favorecidos que a los más pobres, y no se trataba por cierto de autores conservadores sino de simpatizantes, una vez más, con ideales objetivos igualitarios. Estudios posteriores han confirmado esa realidad, los del propio Novak (*New Consensus...*), los de **C. Murray** o los de **R. Rector**.

La libertad, decía antes, es el sustento de la construcción novakiana y es natural que así sea. Para no alargar la digresión, aquí se invoca sólo en cuanto ingrediente esencial del pluralismo social, político y económico; en este último caso, manifestado en el mercado.

En tal sentido, libertad -dice (*Free Persons...*)- no es azar sino orden no planificado, producto de la inteligencia práctica de seres humanos reflexivos, no proveniente de ningu-

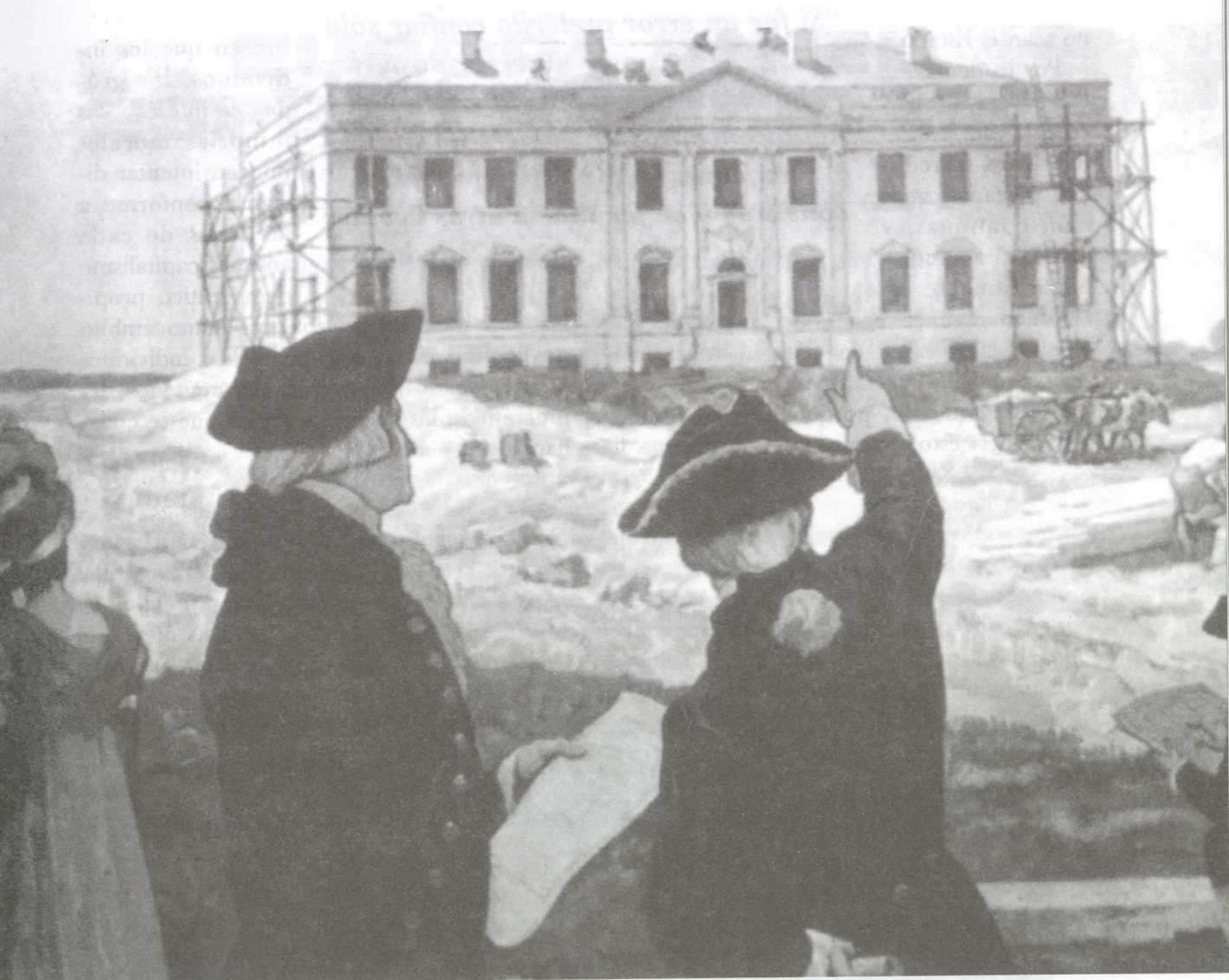
na “mano invisible”, en ese abusivo recurso a una expresión que **A. Smith** utiliza sólo tres veces en toda su producción y una sola vez en cada una de sus dos obras mayores y con una precisión que se omite en las citas: “*as if by an invisible hand...*”. El concepto de orden no planificado trasciende a la política y la economía, se desarrolla en el ámbito de la libertad y tiene una estrecha relación con el bien común, que Novak gusta de ilustrar con una cita del **Enrique V** (I,2): “*Many things, having full reference / to one consent, may work contrariouly; / as many arrows, loosed several ways, / fly to one mark ... / so may a thousand actions, once afoot, end in a purpose, and be all well borne / without defeat*”.

No es casual que en *Free Persons...*, Novak comience el capítulo I con esta pregunta: “¿puede una sociedad pluralista tener un bien común?”, porque en apariencia, el pluralismo parece convertir aquél en un concepto vacío, de imposible mensuración en una sociedad genuinamente plural; es más, el bien común parece definirse *contra* el individualismo; sin embargo, desde el siglo XVIII, las sociedades que han respetado los derechos individuales han llegado a ser históricamente más avanzadas que aquellas que no los respetaron. De hecho, pluralismo y bien común se hallan en juego mutuo: la persona libre se ordena a la construcción del bien común y

“Es innegable que las grandes amenazas a la libertad nacen en buena medida de las desigualdades sociales, pero nacen por igual de una exaltación del sector público manejado con autoritarismo, de posiciones arrogantes y propósitos indescifrables.”

éste se ordena a la plenitud de las personas libres.

En fin, hay que decir cómo Novak admite que expone no tanto las prácticas del capitalismo democrático, tantas veces viciadas, como los ideales latentes en ellas y sus resultados, en general más positivos que negativos, y más positivos en todo caso que cualquier otro sistema, lo que no impide las ambigüedades del mercado, porque tanto capitalismo como democracia son, como todo lo humano, ambiguos en sí mismos. El juicio debe ser práctico: el mercado, ¿ofrece mejores oportunidades a los pobres?; sin duda, por eso tantos pobres emigran a los sistemas democráticos y capitalistas. La ambigüedad se torna así en argumento decisivo para reconocer la superioridad moral del **capitalismo democrático**, cuyo ideal es lograr que los tres sistemas independientes o interdependientes -político, económico y ético-cultural- colaboren armoniosamente, lo que resulta posible y, de hecho, con imperfecciones, ocurre: una lectura atenta de *The Catholic...* es especialmente recomendable para un replanteamiento liberal, consciente y acogedor del tema sustancial de la justicia social. Si fue un error pretérito (*Mediate Structures...*) confiar sólo en los individuos y un error posterior confiar demasiado en el Estado, el autoconocimiento sugiere un nuevo enfoque de la política pública consistente en facultar a otros agentes sociales que



“Pluralismo y bien común se hallan en juego mutuo: la persona libre se ordena a la construcción del bien común y éste se ordena a la plenitud de las personas libres.”

no sean el Estado.

Por lo demás, el capitalismo democrático está concebido para su reforma y transformación continuas, y así la ha hecho históricamente; es el único régimen económico conocido que alberga en sí los medios para su transformación pacífica. Por tanto se deja criticar y hay que criticarlo, porque ha sido infiel a sus ideales: esto es, constituir un sistema li-

“Si fue un error pretérito confiar sólo en los individuos y un error posterior confiar demasiado en el Estado, el autoconocimiento sugiere un nuevo enfoque de la política pública consistente en facultar a otros agentes sociales que no sean el Estado.”

bre en que los individuos, los grupos de interés y las minorías morales puedan intentar dirigirle conforme a las luces de cada cual. El capitalismo democrático propi-

cia una sociedad no coactiva como ámbito de libertad en el que pueblos e individuos están llamados a realizar, por métodos democráticos, las vocaciones a las que se creen llamados.

Francisco SANABRIA MARTÍN

OBRAS CITADAS

- **Fanfani, A.**, *Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo*, 2ª edición, Vita e Pensiero, Milán, 1944; t.e. Rialp, Madrid, 1953.
- **Gazzaneo, G.**, “Entrevista a Michael Novak” en *Studi Cattolici*. Reproducida en *Palabra*, nº 362, II-95, (91), pp. 55-59.
- **Goodin, R., Lebrand, J.** y otros, *Not Only the Poor*, Verso, Londres, 1987.
- **Murray, C.**, *Losing Ground*, Basic Books, Nueva York, 1984.
- **Muñoz-Alonso, A.**, “El malestar del Estado de bienestar”, en *ABC*, 25 de Octubre de 1987.
- **Novak, M.**, *The Spirit of Democratic Capitalism*, A Touchstone Book, Nueva York, 1982. Nueva edición, I E A , Londres, 1991.
- “Mediate Structures’ and Democratic Capitalism”, en *The Public Interest*, nº 68, Verano, 1982, pp. 3-20.
- *New Consensus on Family and Welfare*, American Institute for Policy Research, Washington, 1987.
- *Free Persons and The Common Good*, Madison Books, Lanham, Nueva York, 1989.
- “Eight Arguments about Morality of the Marketplace”, en *God and the Marketplace*, J. Davies, Londres, 1993. Reproducido por *Razón Española*, marzo-abril, 1995.
- *The Catholic Ethic and the Spirit of Capitalism*, The Free Press, Nueva York, 1993.
- **Rector, R.**, *How “poor” Are America’s Poor?*, Heritage Foundation, 1993.

EUROPA EN EL ESPEJO AMERICANO

Eduardo NOLLA

Salvajes de cráneo cónico o piramidal, animales sin cola, hermafroditas, gigantes de varios metros de altura, hombres con caras de perro, ...América fue muy desde el principio un lugar donde todo era posible.

T IERRA de monstruos, o lugar de libertad, cuna de la democracia moderna u ocaso de la cultura occidental. Todo lo malo y todo lo bueno parecen siempre llegar a Europa pasando antes por América. Todavía hoy, historiadores y naturalistas se escandalizan de las descripciones fantásticas que autores como el abad **Raynal** o **De Pauw** hacían de América en el siglo XVIII, o de los osados relatos que tantos visitantes han publicado y

publican sobre los Estados Unidos después de visitas más o menos largas pero siempre incompletas según los lectores americanos.

Ningún autor que haya escrito sobre América queda exento de la crítica de que en su viaje no ha visitado convenientemente esta o aquella parte de los Estados Unidos. Pero América, el país del que tanto escriben los europeos (1), no es el país que visitan. América, no los Estados Unidos o Nortea-

(1) Se cuentan por centenas las obras sobre los Estados Unidos. Hay también multitud de estudios y recopilaciones sobre las opiniones extranjeras acerca de los Estados Unidos. Destacamos las siguientes:

- **John Graham Brooks**, *As Others see Us*. Nueva York: Macmillan Company, 1909.
- **James Burnham**, *What Europe thinks of America*. Nueva York: The John Day Company, 1953.
- **Edward W. Chester**, *Europe views America*. Washington, D. C.: Public Affairs Press, 1962.
- **Henry Steele Commager**, *America in Perspective: The United States through Foreign Eyes*. Nueva York: Random House, 1947.
- **Oscar Handlin**, *This was America*. Cambridge: Harvard University Press, 1949.
- **G. D. Lillibridge**, *The American Image*. Lexington, Massachusetts: D. C. Heath and Company, 1968.
- **Allan Nevins**, *America through British Eyes*. Nueva York: Oxford University Press, 1948.
- **Gerald Emanuel Stearn**, *Broken Image. Foreign Critiques of America*. Nueva York: Random house, 1972.
- **Alan F. Westin et alia**, *Views of America*. Nueva York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1966.



mérica, pues América no es el continente descubierto por **Colón** sino el lugar inventado que, antes de hallarlo, los europeos crearon para poder comprenderse mejor.

Abundan quienes quisieran, en aras de la exactitud, llamar a la obra de **Tocqueville** "La democracia en Norteamérica", "Los Estados Unidos" al libro de **Baudrillard**, "Notas estadounidenses" al relato de **Dickens** y "Norteamérica día a día" al diario de **Simone de Beauvoir**.

Sin embargo, el uso de la palabra América en trabajos que versan sobre los Estados Unidos o América del Norte no es casual (2).

El espejo americano

Los europeos no van generalmente a América a estudiar el continente americano, sino a estudiarse a sí mismos reflejados en el espejo americano.

Por eso, con cierta frecuencia, se permiten incluso hablar de América sin haberla visitado. De poco habría servido a los americanos aceptar aquella sugerencia de princi-

pios de la república norteamericana que recomendaba que los habitantes de los Estados Unidos abandonasen el inglés y adoptasen una de las lenguas de los nativos americanos. Los europeos habrían seguido viendo en el continente "su" América, apuntando más allá del continente americano.

Duhamel, por ejemplo, deja muy claro en la introducción a su libro que "*Es evidente que en mis observaciones y en mis descripciones contemplo no el pueblo americano, entre quienes he hecho excelentes amigos,... sino la civilización americana. Lo que es más, mis dardos, atravesando América, alcanzarán al mundo entero*" (3). Claro que las reflexiones de Duhamel sobre la necesidad que tienen los americanos de organizar ligas para crear escándalos públicos, desobedecer las leyes y normas estúpidas y aprender a perder el tiempo, entre otros comentarios, no dejaron de herir el alma americana.

Pero este tipo de confesiones no son tan frecuentes como debieran serlo aunque desde la perspectiva norteamericana ayudan poco a hacer más soportable la crítica. Únicamente Tocqueville, todavía el más inteligente de los observadores de América, confesará sin remilgos en varias ocasiones su empleo del "*miroir*" (espejo) americano. "*No he querido hacer una descripción -confiesa Tocqueville a su amigo Jean-Jacques Ampère a propósito de La Democracia en América-, sino presentar un espejo*" (4).

(2) No era necesario que la *Enciclopedia* dedicase a América mucho espacio. Los franceses, como los demás europeos, sabían muchas cosas de América antes de 1492, aunque hasta 1507 a América se la llamase Atlántida, Edén, Cocaña...

(3) **Georges Duhamel**, *America the Menace*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1931, p. xv.

(4) **Jean-Jacques Ampère**, "Alexis de Tocqueville", *Correspondant*, 47, 1859, p. 322.

La dificultad con las interpretaciones de América está en que no existe, en que Europa se la inventó mucho antes de haberla descubierto. América había vivido en idea, en proyecto, sueño o utopía antes de haberse hecho realidad en un continente y después en un país, los Estados Unidos (5).

No debe sorprender, por consiguiente, que el primer escritor que puede llamarse propiamente americano, pues él mismo se da el título de americano, **Hector St. John de Crèvecoeur**, se vea obligado a defender su país de adopción empleando precisamente la comparación con la imagen europea.

El reflejo se independizaba del modelo. "Aquí, por el contrario -escribía Crèvecoeur-, todo es moderno, pacífico y benigno. Aquí no hemos

"Los europeos no van generalmente a América a estudiar el continente americano, sino a estudiarse a sí mismos reflejados en el espejo americano. Por eso, con cierta frecuencia, se permiten incluso hablar de América sin haberla visitado."

tenido una guerra que asole nuestros campos y nuestra religión no oprime a los campesinos. Nos son extrañas las instituciones feudales que a tantos han esclavizado. Aquí, la Naturaleza abre su amplio regazo para acoger el perpetuo fluir de recién llegados y darles de comer. Estoy seguro de que no se me puede decir que soy un americano partidista cuando digo que el espectáculo que ofrecen estas agradables escenas es más interesante y filosófico que observar las mustias ruinas de Roma" (6).

Los europeos habían atribuido a la juventud del continente americano, a su humedad (acababa de surgir del océano, se decía) y al

clima que los nativos muriesen jóvenes y que los animales fuesen pequeños. **Buffon** indicaba como prueba que no había elefantes, jirafas ni rinocerontes. Crè-

(5) Aparte de los libros ya citados, pueden consultarse, entre las obras más emblemáticas sobre América, las siguientes:

- **Chateaubriand**, *Travels in America*. Lexington: University of Kentucky Press, 1969.
- **James Fenimore Cooper**, *Notions of the Americans*. Londres: Henry Colburn, 1828.
- **Harriet Martineau**, *Society in America*. Edited by Seymour Martin Lipset. Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1968.
- **Charles Dickens**, *American Notes*. Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1968.
- **Eleanor and Edward Aveling Marx**, *The Working-Class Movement in America*. London: S. Sonnenschein, Lowrey and Co., 1888.
- **Maxim Gorky**, "The city of Mamon. My impressions of America", *Appleton's Magazine*, VIII, julio-diciembre 1906, p. 177-182.
- **Georges Duhamel**, *America the Menace*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1931.
- **Simone de Beauvoir**, *America Day by Day*. Nueva York: Grove Press, 1953.
- **Jean-Paul Sartre**, "Individualism and conformism in the United States", "American cities", "New York, colonial city", en *Literary and Philosophical Essays*. Nueva York: Collier, 1955, p. 104-132.

(6) **J. Hector St. John de Crèvecoeur**, *Letters from an American Farmer*. Penguin Books, 1981, p. 42-43.

vecoeur dedicará gran parte de su tiempo a defender la naturaleza americana y llegará hasta a hablar de la laboriosidad de sus abejas y de la docilidad, si puede emplearse la expresión, de los avispones de su granja. *“En medio de mi salón, tengo, como quizá recuerde, una curiosa república de aplicados avispones. Su nido cuelga del techo en la misma rama en la que fue concebido y construido el bosque. Su mudanza no les molestó, pues encuentran mucha comida en mi casa y he dejado un agujero en uno de los cristales de la ventana, que les es útil. Así, se han vuelto más bien inofensivos. Se alimentan de moscas, que nos molestan mucho durante el verano. Están siempre ocupados cazándolas, incluso en los párpados de mis hijos”* (7).

Pero Crèvecoeur, tan dispuesto a defender los árboles y animales de su nueva patria comprenderá ya que ser americano es más una cuestión de actitud y estado de ánimo que de pasaporte. Él mismo tendrá que sufrir en su propia carne la indefinición de la nacionalidad americana, y acabará dejando de ser americano al final de sus días como antes había abandonado su calidad de francés. *“Es un americano -describe Crèvecoeur- quien dejando tras sí todos los prejuicios y modales recibe otros del nuevo modo de vida que ha adoptado, del nuevo gobierno que obedece y del nuevo rango que tiene... Los americanos estuvieron en*

“Únicamente Tocqueville, todavía el más inteligente de los observadores de América, confesará sin remilgos en varias ocasiones su empleo del ‘miroir’ (espejo) americano.”

un tiempo repartidos por toda Europa. Aquí se han incorporado en uno de los mejores sistemas que hayan aparecido nunca” (8).

Lo que Crèvecoeur no alcanzó a comprender es que con la invención y posterior materialización de América los habitantes del continente europeo encontraban también su propia calidad de europeos. Cuando el mundo se hizo redondo y se completó pudieron los europeos sentirse propiamente europeos, distintos de aquellos que hallaban en medio del camino cuando viajaban hacia el oeste. Los europeos se habían dado también a sí mismos un continente.

Condenadas a existir juntas, Europa y América han mantenido complicadas relaciones de odio y amor durante cinco siglos y quizá pocas épocas como la contemporánea han visto mayor recelo en América hacia la cultura europea occidental. Los *“dead white males”* (hombres blancos muertos) contra los que se rebela una gran parte de los universitarios americanos son mayoritariamente europeos. Europa se ha convertido a su vez en espejo de América, como no podía dejar de suceder.

El experimento americano era para muchos la prueba de que el hombre podía crear un país partiendo de la naturaleza primitiva, una segunda oportunidad que se ofre-

(7) Crèvecoeur, p. 63.

(8) Crèvecoeur, p. 70.

cía excepcionalmente al género humano, una nueva juventud desprovista de los males y vicios del viejo mundo.

Muchos viajeros harán la reflexión de que si Europa representa el tiempo, la historia, América es el espacio, el vacío. **Simone de Beauvoir** (9) dirá que si los americanos dirigen sus vidas a lo largo de líneas geométricas, los europeos las organizan alrededor de la sabiduría y la experiencia. **Sartre** (10) lo dice de otra manera, señalando el hecho de que los americanos viven en casas, barrios y ciudades que cambian más rápidamente que sus habitantes mientras que en Europa éstos existen antes que nosotros y nos sobreviven.

La vieja Europa, encadenada por su pasado, avanzaba lentamente en la historia, América corría. Lo que no existía al otro lado del Atlántico era porque no se había todavía pensado o intentado. Las ideas, los proyectos y utopías de los europeos se volvían realidad en América transparentemente; todo era posible.

“Las ciudades americanas y sobre todo Nueva York, Manhattan y sus rascacielos, serán para los europeos el escenario de la nueva América. Harlem, Broadway y la Quinta Avenida ocuparán el lugar del Cañón del Colorado, Yellowstone o las Cataratas del Niágara.”

América será hasta nuestro días la utopía realizada, el sueño europeo transformado en realidad, como escribe **Baudrillard**. (11)

Destrucción de los bosques

Sólo existía un obstáculo. El mayor enemigo del hombre occidental, mayor todavía que los indígenas, era la naturaleza. Los bosques, la húmeda y tupida vegetación, los árboles, impedían al americano avanzar hasta el Pacífico y todas las energías de éste se concentraban en su destrucción. “Creo que en una de mis cartas -escribía Tocqueville- me quejaba de que no hubiese casi bosques en América. Debo retractarme públicamente. No sólo hay bosques y bosques en América, sino que todo el país entero no es más que un enorme bosque en medio del cual se han practicado algunos claros” (12). **Chateaubriand**,

que tan poéticas descripciones hizo de la América que visitó y de la América que se inventó, anunciaba ya al final de su *Viaje a América* que el futuro cambiaría para

(9) **Simone de Beauvoir**, *America Day by Day*. Nueva York: Grove Press, 1953.

(10) **Jean-Paul Sartre**, “Individualism and conformism in the United States”, “American cities”, “New York, colonial city”, en *Literary and Philosophical Essays*. Nueva York: Collier, 1955, p. 104-132.

(11) **Jean Baudrillard**, *Amérique*. París: Grasset, 1986, p. 152-153.

(12) Carta de **Tocqueville** a su madre (Auburn, 17 de julio de 1831), *Oeuvres complètes*, edición de Gustave de Beaumont, VII, p. 36-37.

siempre los bosques que había visitado (13). No menos nostálgicas son las reflexiones de Tocqueville cuando se pasea por el lago Oneida o por la "wilderness" (región salvaje) de Michigan. "Es esa idea de destrucción -escribía **Tocqueville**-, esa seguridad mental de un cambio próximo e inevitable la que da, en mi opinión, a las soledades de América un carácter tan original y una belleza tan conmovedora. Se las mira con un placer melancólico. En cierta manera, uno se da prisa en admirarlas" (14).

El pionero americano al llegar al bosque americano comenzaba talando unos árboles para sembrar maíz y hacerse una cabaña de troncos. La acción del hombre americano debía hacerse en la claridad y la transparencia. Así, las ideas podían transformar fácilmente la realidad y no era necesaria ninguna revolución. El descontento, como había explicado **Rousseau**, no tenía más que volver a internarse en el bosque y desaparecer. América será capaz de unir lo viejo y lo nuevo, como decía **Keyserling**, en la persona del pionero, de aprovechar la experiencia de los pueblos de Europa sin tener que

"La admiración por América ha ido siempre acompañada de las críticas. La exterminación de los indígenas, el racismo, el individualismo, el materialismo y, en general, un exceso de racionalismo mal entendido han aparecido asociados desde el principio al sueño americano."

sufrir revoluciones ni guerras.

Cuando los indios de Michigan dejaron paso a las fábricas de Ford y América se llenó de aquellas autopistas que ya veía Chateaubriand di-

bujarse bajo la hojarasca del bosque, la atención de los europeos se volvió hacia otras alturas y otros valles. Las ciudades americanas y sobre todo Nueva York, Manhattan y sus rascacielos, serán para los europeos el escenario de la nueva América. Harlem, Broadway y la Quinta Avenida ocuparán el lugar del Cañón del Colorado, Yellowstone o las Cataratas del Niágara. **Gorky** (15) será hechizado por la energía del nuevo monstruo, Duhamel (16) no podrá impedir sentir la seducción de Manhattan, a pesar de sus experiencias con la comida, los hoteles y su horror a la estandarización; Simone de Beauvoir visitará sus locales nocturnos y discutirá con sus intelectuales.

La admiración por América ha ido siempre acompañada de las críticas. La exterminación de los indígenas, el racismo, el individualismo, el materialismo y, en general, un exceso de racionalismo mal entendido han

(13) Especialmente en el capítulo que lleva por título *Los Estados Unidos hoy*.

(14) **Alexis de Tocqueville**, *La democracia en América*. Madrid: Aguilar, 1990, II, p. 429.

(15) **Maxim Gorky**, "The city of Mammon. My impressions of America", *Appleton's Magazine*, VIII, julio-diciembre 1906, p. 177-182.

(16) **Georges Duhamel**, *America the Menace*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1931. La versión original francesa se publicó con el título de *Scènes de la vie future*.

aparecido asociados desde el principio al sueño americano.

Hoy, perdida ya la "wilderness" americana, muchas de sus características y peligros han terminado pasando a la sociedad americana haciendo de ella una sociedad a la vez moderna y primitiva. Ortega escribió que los Estados Unidos eran un pueblo primitivo camuflado bajo las más modernas invenciones. Más recientemente, Baudrillard ha intentado demostrar que América es una sociedad primitiva postmoderna arguyendo que los excesos del sueño americano han producido el regreso a algo semejante al estado de naturaleza.

América habría así completado el círculo de su historia arribando a un estado de



pre-post-civilización, nueva forma de estado de naturaleza llena de violencia autista y automática donde los hombres están tan solos como en el estado de naturaleza rousseauiano o en el bosque americano. Al final de la historia nos encontraríamos con una sociedad primitiva que, según Baudrillard, ha sustituido el "dictum" (sentencia) cartesiano por el "corro luego existo" (17), la realidad por la hiper-realidad, la identidad por la denotación (18), el sexo por el género, la libertad por la indefinición, o la discusión por la indiferencia.

El hombre americano habría abandonado hasta la ley básica de lo humano y lo animal cuando come solo en un banco de una acera rodea-

(17) Baudrillard, p. 46.

(18) Baudrillard, p. 68.

do de sus semejantes (19). En medio de la multitud se encuentra tan aislado como el pionero de Michigan, y cada persona con la que se cruza en la "wilderness" urbana es un peligro potencial, una amenaza continua.

Ese hombre americano que ni ve ni trata a los demás no busca ya el reflejo de la realidad en ningún espejo, pues la única realidad que para él existe es la suya propia, que cada vez comparte menos con los demás. "El

"Ese hombre americano que ni ve ni trata a los demás no busca ya el reflejo de la realidad en ningún espejo, pues la única realidad que para él existe es la suya propia, que cada vez comparte menos con los demás."

estadio del vídeo ha reemplazado al estadio del espejo" (20) escribe Baudrillard, resumiendo el cambio profundo que ha tenido lugar entre los americanos desde el viaje de Tocqueville. No obstante, América, aun en las páginas de Baudrillard, continúa teniendo como siempre para Europa el mismo carácter reflexivo que tuvo desde antes de su descubrimiento: "Precaución: -se nos advierte en el exergo- en este espejo los objetos pueden estar más cerca de lo que parecen" (21).

Eduardo NOLLA

(19) Baudrillard, p. 35.

(20) Baudrillard, p. 74.

(21) Baudrillard, p. 9.

EL NO-PENSAMIENTO POLÍTICO DE NEWT GINGRICH

Alejandro MUÑOZ-ALONSO

El espectacular triunfo de los Republicanos en las elecciones del 8 de noviembre de 1994 ha supuesto un vuelco en la política norteamericana. Por primera vez desde 1954 el "Great Old Party", como es conocido el Partido Republicano, obtiene la mayoría en ambas Cámaras, configurándose un Congreso -que hace el número 104 en la historia de los Estados Unidos- con más poder que nunca en los últimos ochenta años.

EL Presidente Clinton se verá obligado a compartir poderes con el Legislativo y algún medio informativo ha señalado que aparece así una modalidad norteamericana de la famosa "cohabitación" francesa. Podría pensarse también que, como ocurrió después de la Guerra de Secesión, se va a vivir un periodo de predominio del Legislativo, similar al que retrató Woo-

drow Wilson -el profesor de Derecho Constitucional que llegaría a Presidente- en su libro *Congressional Government*.

"Gingrich, elegido 'Speaker' de la Cámara de Representantes, se ha convertido en la personalidad política más influyente y controvertida de los Estados Unidos. Él y el Presidente Clinton son los dos polos de esa peculiar cohabitación a la americana que ha alterado notablemente el modo de hacer política en aquel país."

Como gran artífice del triunfo republicano se destaca la figura de **Newton Gingrich**, a cuya inspiración se debe el *Contrato con América*, donde se contiene el programa legislativo que los Republicanos se proponen llevar a cabo en estos dos años

de mandato. Gingrich, elegido "Speaker" de la Cámara de Representantes, se ha convertido en la personalidad política más influyente y controvertida de los Estados Unidos.

Él y el presidente Clinton son los dos polos de esa peculiar cohabitación a la americana que ha alterado notablemente el modo de hacer política en aquel país.

Gingrich entró en el Congreso en las elecciones de 1978 y desde entonces ha llevado a cabo una política de carácter netamente "conservador", utilizando el término en su acepción norteamericana. Uno de sus propósitos más decididos fue desde el principio cambiar el equilibrio de poderes en el sentido de primar al Congreso sobre la Presidencia. "A la larga -decía ya en 1978- el Congreso puede cambiar al país más drásticamente que el Presidente ... Uno de mis objetivos -añadía- es hacer que la Cámara (de Representantes) sea parigual a la Casa Blanca". Y para alcanzar esa meta ya desde entonces aspiraba a llegar a ser "Speaker" de la Cámara, para lo que, a su vez, era necesario que el Partido Republicano se convirtiese en el partido de la mayoría. Algo que parecía muy difícil en aquel momento, pues si la Casa Blanca era un objetivo alcanzable para un republicano, daba toda la impresión de que era imposible arrancar a los Demócratas -el partido de las "minorías" de todo tipo- su mayoría en el Congreso, dado el carácter "multicultural" de los

"El mérito de Gingrich consiste en haber recogido y ordenado los grandes tópicos del pensamiento conservador norteamericano, pero sin realizar una labor verdaderamente personal ni, mucho menos, elaborar una ideología coherente."

Estados Unidos, país de minorías étnicas, religiosas o nacionales.

Para conseguir este objetivo de hacer el Partido Republicano el partido de la mayoría,

Gingrich entendió que sería preciso coordinar la estrategia de campaña de los candidatos republicanos dando a las elecciones a la Cámara de Representantes un carácter nacional que hasta entonces no habían tenido. Además de coordinar la campaña, Gingrich cree que hay que coordinar la acción legislativa presentando un programa común de todos los candidatos del partido. La campaña de 1994 y el *Contrato con América* son la realización de esos proyectos.

El pensamiento-mosaico de Gingrich

Como instrumento para recaudar fondos, seleccionar candidatos e incluso preparar propuestas, Gingrich utiliza desde mediados de los ochenta al GOPAC (Great Old Party Action Committee) que, como escriben sus biógrafos Warner y Berley, se convierte "en una especie de máquina de ideas para el Partido Republicano". El GOPAC funciona como un auténtico "think tank" y con un presupuesto relativamente modesto ha llevado a cabo una gran labor al servicio de los planes de Gingrich, hasta el punto de que se le ha denominado "la Autopista de la Información de

Newt Gingrich". El GOPAC organiza reuniones de entrenamiento para los candidatos, les facilita material en vídeo y audio y les orienta en cuanto a lecturas. Tales son los instrumentos con los que Gingrich se ha propuesto "hacer una revolución en la política americana".

Aunque Gingrich ha sido reconocido en algún momento como un intelectual, ponderándose su afición a la lectura, no se puede decir, desde luego, que haya preparado un conjunto elaborado y consistente de propuestas. Su mérito consiste en haber recogido y ordenado los grandes tópicos del pensamiento conservador norteamericano, pero sin realizar una labor verdaderamente personal ni, mucho menos, elaborar una ideología coherente. Su última obra, *To Renew America*, publicada hace sólo unos meses, es posiblemente la síntesis más decantada de ese pensamiento-mosaico que vamos a presentar brevemente a continuación. Se trata, en todo caso, del libro de un político práctico, no de un pensador político y algunos críticos no han vacilado en afirmar que no es una obra personal de Gingrich. De cualquier modo, sorprende la pobreza de sus referencias ideológicas. No aparecen, en absoluto, nombres esenciales del pensamiento liberal (en el sentido "europeo") como **Hayek** o **Popper**, y si se cita a **Tocqueville** -a propósito de las asociaciones voluntarias- no aparece ningún indicio de

"El primero de los cambios que Gingrich propone consiste en 'reafirmar y renovar la civilización americana' que, en opinión del líder republicano, se ha alejado de sus fundamentos."

que Gingrich se haya zambullido en las fascinantes páginas de *La Democracia en América*. De **Toynbee** ha recogido Gingrich el esquema reto-respuesta. También muy de pasada vemos citada la obra del peruano **Hernando de Soto** *El otro camino* y el prólogo a la misma de **Mario Vargas Llosa**. Por el contrario, Gingrich parece recrearse con referencias a divulgadores del tipo de **Asimov** o de **Alvin Toffler**. Gingrich afirma, precisamente, que el monumental *Estudio de la Historia* de Toynbee y la trilogía de la "Fundación" de Asimov, "han tenido, cada una a su modo, una profunda influencia en mi vida". Un bagaje intelectual sobre el que difícilmente se puede construir un planteamiento ideológico sólido. En su descargo debe aclararse que Gingrich no pretende pasar por ideólogo. Lo que le interesa son las medidas prácticas, los proyectos legislativos concretos y no puede extrañar por ello que prácticamente la mitad del libro citado más arriba, *To Renew America*, se dedique a explicar estas propuestas.

Gingrich sintetiza en seis grandes apartados los "cambios mayores" que estima necesarios "para dejar a nuestros hijos una América próspera, libre y segura". El primero de estos cambios consiste en **reafirmar y renovar la civilización americana** que, en opinión del líder republicano, se ha alejado de sus fundamentos. La civilización americana -afirma- está basada en una dimensión espiritual y moral que

atribuye una especial relevancia a la responsabilidad individual y a los derechos humanos. El espíritu de libre empresa, de invención y descubrimiento, de búsqueda de la calidad, son otros rasgos de esa civilización que Gingrich estima que desde 1965 ha sufrido los ataques de las elites culturales.

En segundo lugar, Gingrich propone que los Estados Unidos sean capaces de **entrar, en posición de liderazgo, en la era de la Información**. Con una enorme ingenuidad confía en las posibilidades abiertas por el Internet y por la informática en general, y cree que muy pronto estaremos en una sociedad que en vez de estar basada en las grandes organizaciones -empresas, sindicatos, gobiernos- lo estará en el individuo. *“Todo nos lleva a algo que es, de un modo bastante extraño, -escribe Gingrich- parecido a la América de 1830 que describió Tocqueville”*. Con un lenguaje de desbordante optimismo, el líder republicano proclama que *“podemos dirigir el mundo hacia la Edad de la Información y dejar a nuestros hijos un país sin parangón en cuanto a riqueza, poder y oportunidades”*.

El tercer objetivo de este nuevo “evangelio” republicano se concreta en **repensar la capacidad de competir en el mercado mundial**. Para eso, señala Gingrich, hay que estudiar a fondo todas las cosas que nos impiden competir, como el exceso de regula-

“Gingrich propone que los Estados Unidos sean capaces de ‘entrar, en posición de liderazgo, en la era de la Información’. Con una enorme ingenuidad confía en las posibilidades abiertas por el Internet y por la informática en general.”

ciones, los impuestos elevados, el *Welfare State*, el sistema educativo o las burocracias gubernamentales. En definitiva, se trata de crear puestos de trabajo que produzcan bienes capaces de ser exportados a los mercados mundiales. Gingrich valora la importancia del turismo que, según él, está infravalorado en los Estados Unidos como creador de puestos de trabajo. Una y otra vez el líder republicano subraya la condición de su país como líder mundial, lo que le obliga a garantizar una economía altamente productiva. Como en los imperialistas de principios de siglo, hay en Gingrich un claro sentido de misión. *“A menos que aceptemos nuestro papel como líder del mundo -escribe- nuestro planeta se convertirá eventualmente en un lugar oscuro y sangriento”*.

El cuarto de los cambios que Gingrich propone es el de **reemplazar el “Welfare State” por una sociedad de oportunidades**. Se despliega aquí, en toda su amplitud, la crítica conservadora contra la burocracia gubernamental que establece sin cesar regulaciones inhumanas que *“destruyen la familia, destruyen la responsabilidad masculina y minan la ética del trabajo”*. *“Ninguna civilización puede sobrevivir duraderamente con niñas de doce años convertidas en madres, muchachos de quince que se matan unos a otros, chicos de diecisiete muriendo de Sida o de dieciocho obteniendo diplomas que no saben leer”*. Gingrich critica una sociedad en la que

mucha gente, perdida toda ética de trabajo, espera que otros se preocupen de ella y propone la revalorización de la familia, del ahorro, de la propiedad, del trabajo voluntario al servicio de los necesitados y del aprendizaje permanente.

En quinto lugar, Gingrich **critica el gigantismo del gobierno central** que tiene su símbolo en Washington. *“América es demasiado grande, demasiado diversa y demasiado libre- escribe- para ser dirigida por burócratas sentados en edificios de oficinas de una ciudad”*. Propone, en contrapartida, un sistema descentralizado en el que quienes tienen que tomar las decisiones estén más cerca del pueblo. En su opinión eso no supone favorecer un gobierno débil ya que *“la Constitución es un instrumento a favor de un gobierno central fuerte y así debe seguir siendo”*. Pero Gingrich titubea aquí, como en otros aspectos de un “credo” y no aclara si opta por un gobierno federal fuerte o por los derechos de los Estados.

El sexto de los cambios que Gingrich quiere introducir es el de **equi-**



librar el presupuesto federal y limitar en la medida de lo posible el costo de los programas gubernamentales. La primera de estas propuestas -el equilibrio presupuestario- ha encontrado ya dificultades para salir adelante en el propio Senado, a pesar de estar también dominado por los republicanos. La disminución de los gastos sociales tiene más posibilidades de salvar con éxito los trámites parlamentarios pues una parte de los demócratas también apoya esa reducción. Habrá que esperar a ver si también la Casa Blanca está de acuerdo y renuncia al derecho de interponer el veto. Las habituales negociaciones entre los dos poderes

pueden conducir a un compromiso en este delicado terreno.

A la vista está que nos hallamos ante una especie de programa legislativo que está a años luz de una ideología más o menos coherente. Sorprende también que, más allá de la afirmación de los Estados Unidos como líder mundial, Gingrich no se ocupa ape-

“El cuarto de los cambios que Gingrich propone es el de ‘reemplazar el Welfare State por una sociedad de oportunidades’. Se despliega aquí, en toda su amplitud, la crítica conservadora contra la burocracia gubernamental que establece sin cesar regulaciones inhumanas.”

nas de política exterior. Su posición en este terreno está muy lejos del viejo aislacionismo, pero también del multilateralismo que encuadraría la acción exterior de los Estados

Unidos en el ámbito de las organizaciones internacionales, de la ONU a la OTAN. A Gingrich le encanta "ir por libre" y por eso la revista *Time* le ha denominado "un gaullista americano".

El programa de Gingrich encarna un populismo en el que brillan más las contradicciones que las coherencias. Como ha señalado **Daniel Bell**, se trata "de un antielitismo lleno de resentimiento y con una gran desconfianza frente a la cultura modernista". También este ilustre escritor norteamericano ha criticado

"A la vista está que nos hallamos ante una especie de programa legislativo que está a años luz de una ideología más o menos coherente. Sorprende también que, más allá de la afirmación de los Estados Unidos como líder mundial, Gingrich no se ocupa apenas de política exterior."

la "sociología star-trek" de Toffler en que, como ya hemos señalado, se basa Gingrich con tanto entusiasmo.

Esta pobreza intelectual la ha contrapesado **Gingrich** con su indu-

dable habilidad para movilizar al Partido Republicano, según señalamos al principio. Pero esto la ha conseguido desplazando peligrosamente al partido hasta la derecha más extrema, entregándolo en buena medida a la llamada Coalición Cristiana, cuyo carácter reaccionario no admite duda. En suma, en Gingrich no hay demasiadas ideas atractivas. Él es un táctico de la acción política a ras de tierra al que le falta el bagaje y la visión de futuro que necesitan los Estados Unidos en este fin de siglo.

Alejandro MUÑOZ-ALONSO

EE.UU.: LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CONSERVADORA

Enrique DE DIEGO

Estados Unidos vive su segunda revolución conservadora. Crear un nuevo impuesto o subir alguno de los existentes precisará el voto de las tres quintas partes del Congreso y, además, el presupuesto tendrá que ser de equilibrio cero. Estas son las medidas claves del "Contrato con América", una fórmula novedosa que tiene todas las características de los programas clásicos y del espíritu originario de la Constitución norteamericana.

EL *Contrato con América* es el segundo intento de dismantelar el intervencionismo estatal y el proceso de creación de una "clase política". Ahora se hace desde el Congreso y no desde la Presidencia; este nuevo parlamentarismo tiene un nombre, **Newt Gingrich**, pero detrás hay toda una corriente de pensamiento, el "neo-contractualismo",

"El 'Contrato con América' es el segundo intento de dismantelar el intervencionismo estatal y el proceso de creación de una 'clase política'."

que antes emitió un veredicto condenatorio sobre el "reaganismo": una "oportunidad perdida".

Eliminación de cualquier privilegio del "político", recuperación del ámbito de autonomía individual, eliminación de la política de subvenciones -las *affirmative action* de **Lyndon B. Johnson**-, desgravación fomenta-

dora de la responsabilidad personal y de la familia, son algunas de las ideas fuerza de un programa sencillo que adquiere significativamente el carácter de un "contrato" comprometedor, que se establece entre los representantes y los representados, y que pierde el carácter de catálogo de buenas intenciones de los "programas de supermercado político", en los que se trata de dar

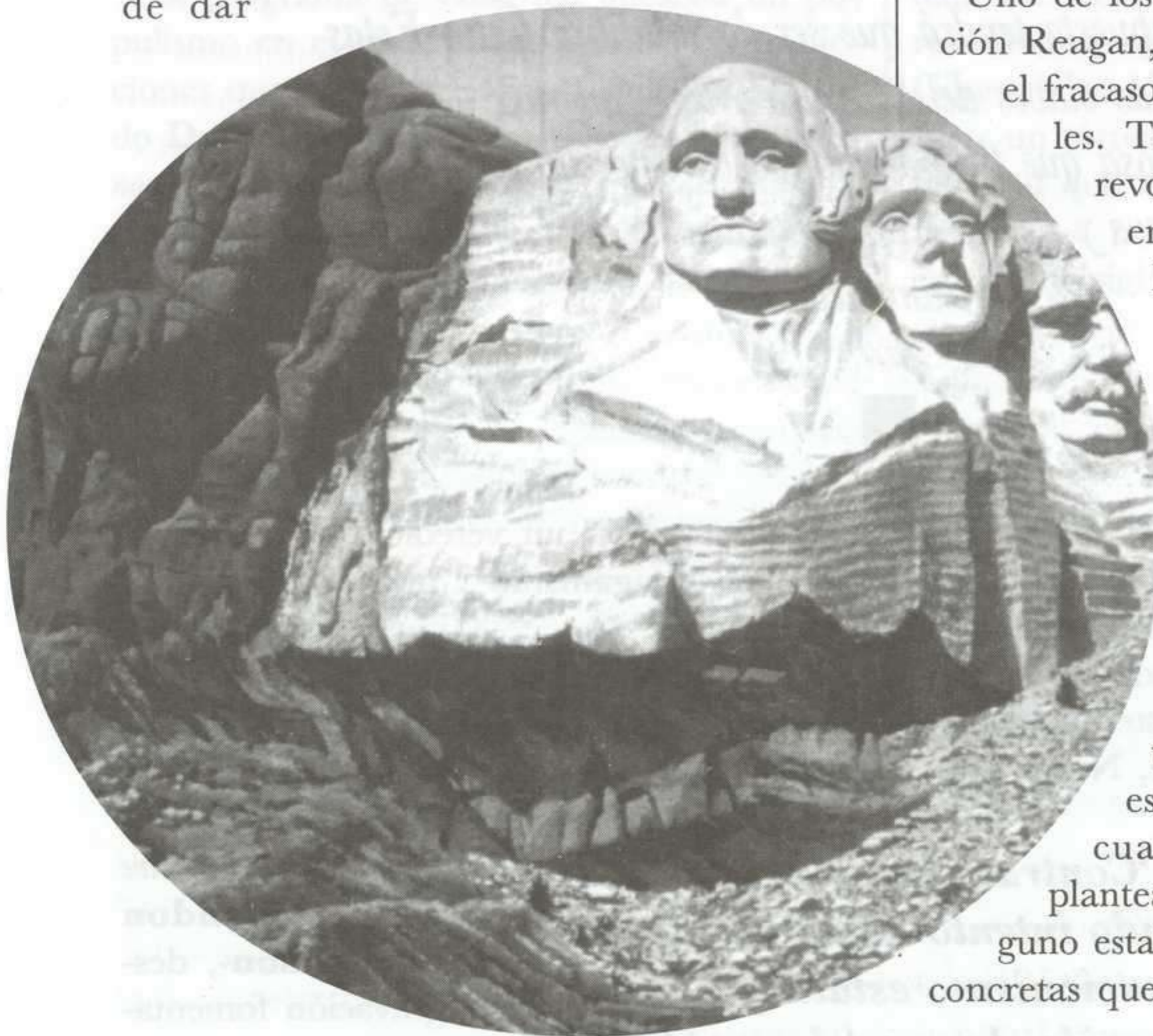
"Stockman se encontró con que la Administración Reagan podía frenar la expansión del Estado pero no reducir su tamaño, pues la necesidad de incrementar los gastos de defensa para asfixiar a la URSS llevaba a aumentar el gasto público. Todo lo contrario de lo que se predicaba."

satisfacción a las demandas de cada sector o grupo de presión concreto, muchas veces contradictorias entre sí, y en cualquier caso todas ellas con un denominador común: aumentar

el gasto público y la presencia del Estado en la vida de los ciudadanos.

"El triunfo de la política"

Uno de los altos cargos de la Administración Reagan, **David Stockman**, dictaminó el fracaso del intento de recortes parciales. Tras una sonada dimisión, este revolucionario del sesenta y ocho, encargado de llevar a la práctica la filosofía que dio el poder a **Ronald Reagan**, comprobó que cualquier propuesta de recorte de gasto público encontraba dificultades insalvables: mientras todos los representantes republicanos decían estar de acuerdo *in genere* con la necesidad de eliminar burocracia y reducir el tamaño del Estado, y mientras ese consenso era general en los cuadros del partido cuando se planteaba como marco teórico, ninguno estaba dispuesto a aceptar medidas concretas que afectaban a algún grupo con-



creto de sus electores o representaba la pérdida de puestos de trabajo para el partido. Al contrario, en cada debate específico la petición era siempre aumentar las dotaciones de fondos públicos -a cambio de reducir en otros sectores, en los que obviamente se encontraba con la misma dificultad- y consiguientemente incrementar la presión fiscal. Esta paradoja del sistema llevó a que en realidad se detectara una especie de "insolidaridad a la inversa": cada uno de los sectores defendía con uñas y dientes su trozo de tarta o de privilegio estatal aunque el resultado final fuera perjudicial para todos. Por reducción al absurdo, Stockman se encontró con que la Administración Reagan podía frenar la expansión del Estado pero no reducir su tamaño, y que de hecho la necesidad de incrementar los gastos de defensa para asfixiar a la URSS llevaba a aumentar el gasto público. Todo lo contrario de lo que se predicaba.

Sólo la reforma fiscal, con el descenso del principio de progresividad fiscal, consiguió que se mantuviera la recaudación mientras se generaba más riqueza, por el principio lógico de que se puede recaudar más cuando hay más riqueza en movimiento. Los efectos fueron "progresistas": entre 1982 y 1984 se redujo la recaudación proveniente de las clases media y media baja. Esa caída fue compensada con mayores ingresos de las rentas más altas, que

“Las ayudas del Estado han traspasado a éste la respetabilidad anterior del cabeza de familia, han roto la solidaridad natural intergeneracional y han incrementado la drogadicción y la violencia.”

pagaron más. En concreto, el incremento de recaudación procedente de esta categoría de contribuyentes fue del 3 por ciento en 1982, del 9 por ciento en 1983, del 23 por ciento en 1984 y del 17 por ciento en el período 1985-1988. También las cifras hablan de una fuerte movilidad social. En 1988, último año presidencial de Reagan, el balance redistribuidor de su mandato era el siguiente: el 85,8 por ciento de los individuos comprendidos en el 20 por ciento de los contribuyentes más pobres había ascendido hacia tramos de renta más altos, el 10 por ciento permanecía en la misma situación y sólo el 4,2 por ciento había empeorado. Según un estudio de **Arthur Okun**, que fue asesor económico del intervencionista Lyndon B. Johnson, la miseria se había reducido un 4,3 por ciento en el primer mandato de Reagan y un 3,7 por ciento en el segundo, lo que le convierte en el presidente más eficaz contra la pobreza desde el inicio del siglo.

Sin embargo, el diagnóstico de Stockman era la certificación de una realidad. Significativo es el título de su libro, *El triunfo de la política*, que habla de una amalgama de intereses administrados por los políticos en torno a consensos y sin referencias a principios generales. Aquellos grupos que tenían mayor capacidad de organización, y que podían consiguientemente aglutinar mayor número de votos, estaban en mejor disposición de incrementar sus

privilegios y hacer subir la cotización de su voto. Un proceso general de clientelismo político asimilable en España al PER o a los viajes del Inser-so. Los parlamentarios beneficiados por esta compra-venta del voto sólo tenían que llegar a pactos con otros parlamentarios administradores de otros intereses para bloquear cualquier medida que atentara contra el *statu quo*, o realizar una estrategia de chantaje de tal manera que, si no se respetaban los intereses de los grupos de presión organizados de sus electores, podrían votar contra propuestas del gobierno federal en otras cuestiones sin relación alguna.

El debate ideológico

Los esfuerzos de los “tanques de cerebros” republicanos, y específicamente de las universidades de Chicago y Virginia, que habían sido el arsenal ideológico de Reagan, primero en su acceso al gobierno de California y luego al de la nación, parecieron llegar a un callejón sin salida cuya única perspectiva era administrar o gestionar la socialdemocracia. **Milton Friedman** habló de la tiranía del *statu quo*, y el luego premio Nobel de Economía, **Gary Becker** -famoso por sus análisis económicos de la familia- hizo una relectura de la teoría de los ciclos aplicándola al “óptimo” del Estado del bienestar: un punto por encima del cual no podía sobre-

“El ‘sector político’ en las democracias salidas de la segunda guerra mundial -burocracia y clase política- tiende a expansionarse, y para justificarse ha de captar un número cada vez más elevado de votos comprados.”

pasarse sin llegar al colapso del sistema -al superar lo improductivo a lo productivo, y no poder recaudarse las ingentes sumas para mantener a

los sectores público y subvencionado-, pero al que se volvía a tender tras etapas en las que se producía el malestar de las clases medias sometidas a una tendencia proletarizadora.

Los “virginianos” habían desarrollado una teoría contractualista y constitucionalista que ofrecía una alternativa al callejón sin salida, máxime cuando se vio que el único avance, la reducción de la presión fiscal, fue inevitablemente roto por **George Bush** a pesar de su ostentosa petición de que se le leyeran los labios mientras vocalizaba perfectamente que no subiría los impuestos, y ya se sabe que en los Estados Unidos un político como **Felipe González** es impensable porque la mentira está penalizada. Si cada partido político intenta cosechar el mayor número de votos a base de promesas sectoriales en extensos programas, en los que hay un apartado para cada grupo con lo que obtendrá en la piñata, la modificación de ese esquema no puede hacerse ofreciendo un supermercado más barato con ofertas peores, sino recuperando el “consenso general” de las constituciones, elaborando un nuevo “contrato”, atacando las bases del sistema en el que los políticos habían ido adoptando el papel de directores comerciales de la burocracia, y las campañas

electorales parecían una especie de tómbola con premios para los que compraran más boletos. **James A. Buchanan**, tras determinar que Reagan había sido una oportunidad perdida, insistió en que podía lograrse un consenso más general capaz de enfrentarse a los grupos de presión.

“Efectos perversos”

El “reaganismo” había partido de una base social nueva: el surgimiento de nuevas y más amplias “clases medias”. **Tom Wolfe**, figura del “nuevo periodismo” tanto como ideólogo conservador, había definido a Ronald Reagan como el “filósofo” de esas nuevas clases medias, en las que incluía a fontaneros, electricistas, carpinteros, taxistas, y todo un cúmulo de “profesionales liberales” cuyo mayor enemigo era una excesiva presión fiscal. Había partido también de una constatación que desarrolló el que se consideró como “ideólogo” del reaganismo, **George Gilder**. En un interesante trabajo de campo, publicado bajo el título *Riqueza y pobreza*, Gilder diagnosticó que los diferentes programas gubernamentales norteamericanos de lucha contra la pobreza obtenían “efectos perversos” distintos de los buscados. Así la lluvia de dineros públicos hacia los barrios marginales no había conseguido progresos aparentes

sino que había creado una realidad de guetto, que hacía presagiar estallidos de violencia futura como el de Los Angeles. Un economista negro, **Thomas Sowell**, pidió que cesara toda ayuda estatal a la comunidad de color para frenar el deterioro de la familia, el incremento de la violencia y la prostitución. Las bienintencionadas ayudas a las madres solteras produjeron una de esas paradojas llenas de lógica: el aumento de los hijos naturales y de las familias de un solo cónyuge. Las ayudas del Estado han traspasado a éste la respetabilidad anterior del cabeza de familia, han roto la solidaridad natural intergeneracional, y no han frenado sino que han incrementado la drogadicción y la violencia. Uno de cada seis niños negros no llega a los veintiún años, con el homicidio como una de las causas frecuentes de muerte, y la población negra -el 10 por ciento de la población total- es la mitad de la población reclusa. Una de las conclusiones de esta línea de análisis es que esas ayudas no sólo eran ineficaces sino insostenibles y contraproducentes desde el punto de vista ético.

Sin embargo, en buena medida, el reaganismo fue también en este campo una “oportunidad perdida”. Los neocontractualistas -**John Rawls**, **Gordon Tullock** y, sobre todo, **James A. Buchanan**- trasladaron el análisis des-

“El desde ahora necesario voto de las tres quintas partes del Congreso de los EE.UU. para aumentar o crear un nuevo impuesto es una medida en sí misma popular, pero hubiera sido imposible si el debate se hubiera establecido sobre la distribución de los propios fondos.”

de la sociedad hacia el mismo gobierno y su burocracia. La cuestión inquietante era conocer cómo el caudal de ideas con el que llegó el reaganismo se encontró con la imposibilidad de llevarlas a la práctica, a pesar del respaldo social y de la fuerza de voluntad del propio presidente. El Premio Nobel de Economía, James A. Buchanan, trasladó el método del individualismo metodológico, que había sido habitualmente utilizado para el análisis social y de las estructuras de las empresas, a la política y consideró a ésta como un mercado en el que el intercambio se establece en torno al voto. Rompía así la imagen romántica del gobernante como un déspota ilustrado, por el de una persona normal que busca también el interés propio. Una de sus conclusiones más interesantes es que mientras el empresario maximiza beneficios, el político y el burócrata maximizan presupuestos y *staff*. El "gestor" se considera tanto más importante cuanto que el presupuesto administrado es más elevado y el personal a su cargo es mayor. No tiene además ninguna de las restricciones que el mercado impone a las empresas: no existe -ni en el Ministerio ni en la empresa pública- ni el principio de productividad ni el riesgo de quiebra. La consecuencia es que el "sector político", en las democracias salidas de la segunda guerra mundial -burocracia y clase política-, tiende a expansionarse,

“Las políticas de desgravación fiscal eliminan burocracia, devuelven la iniciativa a los individuos y favorecen el principio de responsabilidad personal, que el intervencionismo había ido transfiriendo a los poderes públicos.”

y para justificarse ha de captar un número cada vez más elevado de votos comprados. Este análisis explica perfectamente el hecho español de que mientras se re-

cortan los gastos en Defensa y en Seguridad Ciudadana, aumentan permanentemente los de aquellos Ministerios que tienen relación directa con la "compra del voto".

Límites constitucionales

Frente al paradigma de Gary Becker, la tesis de James A. Buchanan es que no puede procederse a una desregulación parcial sino que son precisos límites constitucionales, fruto de un nuevo consenso general, porque la clase política y la burocracia se han constituido en un grupo de presión en beneficio propio frente al interés general, que podría moverse en torno al principio democrático clásico de la "igualdad de todos ante la ley". La mayoría de los ciudadanos puede estar o está dispuesta a recuperar una serie de normas generales que limiten la intromisión del Estado en sus vidas y que eviten la expoliación fiscal -el arma preferida del Leviatán moderno-, pero el desacuerdo aparece cuando el debate se establece en términos de "distribución", porque entonces lo que surge es el conflicto entre los grupos de presión que creen que serían perjudicados en beneficio de otros o que aspiran a

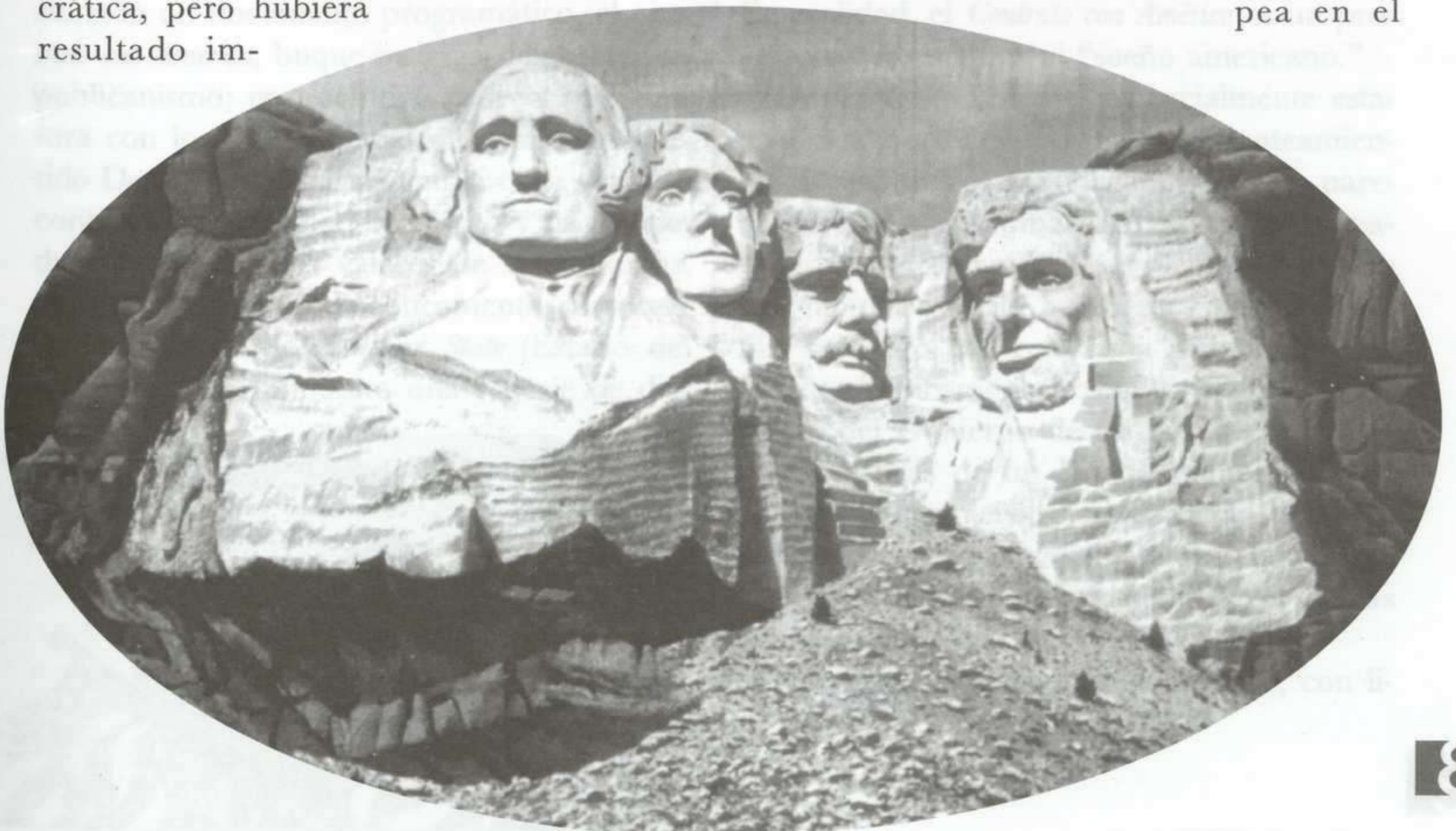
cuotas mayores del presupuesto público. La teoría constitucional considera fundamental sacar de las manos del gobierno federal la política fiscal para devolverla a las cámaras, y que éstas se autolimiten con límites constitucionales que respondan al consenso general. Previo al recorte de ayudas es la limitación impositiva. La mayoría simple ha resultado, por de pronto, ineficaz para poner diques al expansionismo del Estado y para impedir los privilegios de una "clase política" profesional. También se propugna transferir la responsabilidad fiscal a los Estados y a los ayuntamientos, de modo que el castigo electoral pueda ser identificable. El desde ahora necesario voto de las tres quintas partes del Congreso de los EE.UU. para aumentar o crear un nuevo impuesto es una medida en sí misma popular, pues responde al consenso básico de la Constitución democrática, pero hubiera resultado im-

posible si el debate se hubiera establecido sobre la distribución de los propios fondos.

Alguna de las medidas primeras ha sido recortar drásticamente las subvenciones a la cultura, que se había convertido por "interés propio" en uno de los grupos de presión legitimadores del intervencionismo. Las políticas de subvenciones se tornan en políticas de desgravación fiscal, que eliminan burocracia, devuelven la iniciativa a los individuos y favorecen el principio de responsabilidad personal, que el intervencionismo había ido transfiriendo a los poderes públicos.

Bajo Bill Clinton

Bill Clinton, el presidente obsesionado con parecerse a **John F. Kennedy**, y que junto con su esposa **Hillary** había propuesto una Seguridad Social a la europea en el



momento en que Europa no sabe qué hacer con sus sistemas sanitarios estatales, puede pasar a la Historia por ser el presidente demócrata bajo cuyo mandato empezó la segunda revolución conservadora. Hillary pregunta a los expertos por las razones de su mala imagen, tras haber intentado un poder nepótico no legitimado por las urnas y tras haber aparecido como la heroína de lo "políticamente correcto", mientras Newt Gin-

“Bill Clinton, el presidente que junto con su esposa Hillary había propuesto una Seguridad Social a la europea en el momento en que Europa no sabe qué hacer con sus sistemas sanitarios estatales, puede pasar a la Historia por ser el presidente demócrata bajo cuyo mandato empezó la segunda revolución conservadora.”

grich hace el balance de los cien días del nuevo Congreso “republicano” con aires presidenciales y estética de la Casa Blanca y su madre dice en voz baja cosas irreproducibles sobre la polémica abogada de Arkansas. Este tipo de revoluciones políticas norteamericanas suelen recalar por nuestras costas, inevitablemente, con algún retraso. Quizás dentro de una década estaremos hablando del “Contrato con España”.

Enrique DE DIEGO

DEL "NEW DEAL" AL "CONTRATO CON AMÉRICA"

Lorenzo BERNALDO DE QUIRÓS

Las elecciones del 8 de noviembre de 1994 marcaron un hito en la historia norteamericana contemporánea. Por vez primera en cuarenta años, los republicanos lograron la mayoría en las dos Cámaras, Congreso y Senado, y el control de la mayor parte de los estados.

MESES antes, 367 candidatos del *Grand Old Party* (Partido Republicano) habían firmado un documento programático, el *Contrato con América*, buque insignia del nuevo republicanismo; un auténtico proyecto de ruptura con los dos principales legados del Partido Demócrata: una economía cada vez más controlada por el poder político y una sociedad en la que los valores de las minorías, alimentados por lo "políticamente correcto" y las medidas del *Welfare State* (Estado del bienestar), han impuesto una especie de dic-

tadura cultural que ha deteriorado los principios sobre los que se fundaron los EE.UU. En realidad, el *Contrato con América* es un proyecto para restaurar el "sueño americano."

Desde un continente sustancialmente estatizado como lo es Europa, los planteamientos de los nuevos republicanos pueden parecer en exceso maximalistas. No en vano, para el resto del mundo, América es el símbolo del capitalismo, de la libertad de empresa. Sin embargo, las cosas son diferentes para muchos norteamericanos. En 1900, las funciones del Gobierno de los EE.UU. eran todavía casi las de un Estado mínimo. Desde entonces, el gobierno no ha dejado de extender su esfera de actuación reduciendo la de los individuos, la de las familias, la de las empresas.

Desde la Gran Depresión de 1929, con li-



geros paréntesis, el proyecto de los *Founding Fathers* (Padres Fundadores) se ha visto erosionado de una manera progresiva. Con el pretexto de combatir la crisis económica, el *New Deal* (Nuevo Comercio) puso en marcha un proceso de expansión de la actividad y el tamaño del gobierno que redujo la autonomía de los estados y la esfera de libertad de los individuos. Treinta años después, esta tendencia se fortalecía. Con su declaración de guerra a la pobreza y su deseo de crear la Gran Sociedad, **Kennedy** y, sobre todo, **Johnson** impulsaron un crecimiento espectacular del gasto en "bienestar social", más de 3 billones de dólares desde 1964. Los resultados obtenidos han sido diametralmente opuestos a los proyectados. La batería de medidas intervencionistas dirigidas a mejorar la suerte de los más pobres sólo ha contribuido a crear una *underclass* (clase baja) y ha debilitado las instituciones donde la solidaridad natural se ejercía, como la familia o las sociedades privadas de beneficencia.

Gracias a los programas de bienestar social, muchas familias consideran más atractivo recibir subsidios que trabajar. La expropiación de la caridad por el Estado ha convertido a los sectores menos favorecidos de la sociedad norteamericana en sujetos dependientes de la asistencia pública encerrándo-

"Con el pretexto de combatir la crisis económica, el 'New Deal' puso en marcha un proceso de expansión de la actividad y el tamaño del gobierno, que redujo la autonomía de los estados y la esfera de libertad de los individuos."

les, como describió **Charles Murray** en *Losing Ground*, en la "poor trap", la trampa de la pobreza, en un guetto de caridad subvencionada con cargo al Presupuesto a

través de la cual la progresía yanqui ha comprado la tranquilidad de su conciencia.

Asalto de Reagan y freno de Bush

Este consenso estatista ha dominado la escena política e intelectual de los EE.UU. durante el último medio siglo sin que los presidentes republicanos se decidiesen a cambiar las cosas. El único asalto real al *statu quo* fue el protagonizado por **Ronald Reagan** en su mandato presidencial (1980-1988). La crisis económica de los setenta, la amenaza soviética y la desmoralización de la sociedad norteamericana crearon las condiciones políticas para que la "revolución neoliberal" (1) reaganiana, gestada durante años en *think tank* (tanques de cerebros) como el "American Enterprise Institute" o la "Hoover Institution", apoyada desde medios de comunicación como *Newsweek* y el *Wall Street Journal*, alimentada por intelectuales como Friedman y Hayek, lograra conquistar la Casa Blanca. Durante el mandato de Reagan se frenó la deriva estatista, pero no se logró hacer virar el barco. A pesar de

(1) Neoliberal es la traducción europea de la revolución reaganiana.

su carisma y de sus éxitos, Reagan no pudo llevar a cabo gran parte de sus propuestas -la constitucionalización del equilibrio presupuestario, la reforma del *Welfare State* (Estado del bienestar), el recorte del gasto público-, debido al control del Congreso por los demócratas. El "gran comunicador" siempre echó de menos la posibilidad de que el Presidente pudiese vetar, como sucedía en California, los aumentos de gasto propuestos por las Cámaras.

La presidencia de **Bush** constituyó un freno cuando no un retroceso en la revolución neoliberal iniciada por su antecesor. Bush subió los impuestos, aumentó las regulaciones y paralizó cualquier iniciativa destinada a reformar el *Welfare State*. Muy pronto, los principales intelectuales y centros de pensamiento que habían suministrado la base teórica y el apoyo público a la política reaganiana abandonaron a Bush y pronosticaron su derrota. Desde las páginas del *Wall Street Journal*, **Milton Friedman** escribía en noviembre de 1992 estas líneas premonitorias: "George Bush no ha entendido que sólo era el hombre elegido para continuar la tarea de su predecesor, devolver el poder al pueblo y recortar el tamaño del Gobierno. Me temo que pagará muy caro no haber cumplido este mandato."

Desde la "Atlas Economic Research Foundation" hasta el "Cato Institute" de **William Niskanen**, todas las familias neoliberales

"A pesar de su carisma y de sus éxitos, Reagan no pudo llevar a cabo gran parte de sus propuestas -la constitucionalización del equilibrio presupuestario, la reforma del Estado del Bienestar, el recorte del gasto público- debido al control del Congreso por los demócratas."

(austriacos, monetaristas, neoconservadores, los chicos del *Public Choice*...) recibieron la derrota de Bush como el justo castigo a su "traición a los principios de la revolución neoliberal" como escribió con cruel ironía **Paul Craig Roberts** en *Business Week*. Los neoliberales nunca creyeron que el triunfo de **Clinton** supusiese un giro del país hacia la izquierda, sino un mero paréntesis. La fuerza del neoliberalismo no había alcanzado su cenit en la presidencia de Reagan para después iniciar su decadencia; por el contrario, la nueva generación republicana, curtida en la oposición, está mucho más ideologizada y es más radical en sus planteamientos que se antecesora reaganiana. Para muestra vale un botón. El "Cato Institute", donde se alimentan los neoliberales más puros, se ha convertido en el *think tank* (tanque de cerebros) republicano más influyente, desplazando a los clásicos y "más moderados" "American Enterprise Institute" y "Heritage Foundation." De hecho, el *Contrato con América* tiene un claro toque catoniano.

Espíritu de libertad y responsabilidad individual

El *Contrato con América* pretende reconstruir las bases de otro contrato, el que fundó los EE.UU., debilitadas por más de medio siglo de hegemonía del "liberalismo

americano" (2).

Conseguir ese objetivo supone transferir la mayor parte de las funciones del Gobierno federal a los estados y a los individuos. En este contexto, la restauración de la Federación y la reducción del peso del Estado sobre la economía y la sociedad son los principales instrumentos para limitar el poder. La única misión del Estado Federal consiste en proteger a los ciudadanos de la violencia, del fraude y hacer cumplir los contratos. Este modelo de Estado, fuerte pero limitado, descrito en la Constitución Americana, es simplemente la codificación de los principios de la tradición liberal clásica o, para decirlo en palabras de Hayek, de la tradición *whig*. Por ello, no es de extrañar que el líder del nuevo republicanismo, **Newt Gingrich**, señale a *El federalista* de **Madison**, **Hamilton** y **Jay** y a *La Democracia en América* de **Tocqueville** como sus libros de cabecera.

Junto al espíritu de libertad, la idea de responsabilidad individual es uno de los pilares básicos que inspiran las propuestas de los nuevos republicanos. "La libertad no sólo significa que el individuo tiene la oportunidad y la responsabilidad de la elección, sino también que debe soportar las consecuencias de sus acciones" proclama **Hayek** en *Los fundamentos de la libertad*. Por eso, la pérdida de fe en la responsabi-

"Los neoliberales nunca creyeron que el triunfo de Clinton supusiese un giro del país hacia la izquierda, sino un mero paréntesis. La nueva generación republicana, curtida en la oposición, está mucho más ideologizada y es más radical en sus planteamientos que su antecesora reaganiana."

dad individual, su sustitución por la idea de responsabilidad colectiva, ha sido una de las causas fundamentales de la decadencia de la libertad.

El énfasis en una supuesta responsabilidad colectiva frente al concepto de responsabilidad individual ha tenido efectos perversos. Si la *sociedad es siempre y en última instancia responsable*, las acciones individuales son irresponsables. Las implicaciones de este enfoque son peligrosas. Por ejemplo, no se puede imputar a los delincuentes la responsabilidad de sus acciones, ni la situación material de las personas a su comportamiento. Este asalto al sentido común lleva a desnaturalizar la ley, cuyo fin no es proteger a los ciudadanos de las agresiones de terceros sobre su vida y hacienda, y convierte al Estado en un tutor, como escribió Tocqueville, de la vida individual.

Los republicanos quieren acabar con este desafuero. Para ello se basan en una regla elemental, formulada por el gran **Stigler**: "Si el sistema político establece que el precio a pagar por el delito y la vagancia es bajo, se estimula la oferta de delincuentes y de vagos". La aparente brutalidad del aserto del Nobel de Economía se ha visto confirmada por los hechos. Un sistema penal laxo y unos programas de asistencia social indiscriminada han aumentado

(2) Recuérdese que el término liberal equivale en EE.UU. a socialista.

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

NOVEDAD

LENGUAS DE ESPAÑA
LENGUAS DE EUROPA

DESCUBRIMIENTO
DE AMÉRICA
Del IV al VI Centenario
Tomo II

Carios Arturo Molina
Niquel Cuartero Larrea
Ricardo Díez-Hochleitner
Élix-Guillermo Fernández-Shaw
Jesus María García Ahovecos
Iñaki Hernández Sánchez-Berba
Juli Martín Berrio
Jesus Moned Montoya
Luis Navarro García
Luis Racionero
Ifredo Sánchez Bella

Veintiuno
COLECCIÓN

M^a Fernanda de Abreu
Emilio Alarcos
Jacques de Bruyne
Eugenio Coseriu
José Antonio Escudero
Fernando González Ollé
Ángel López García
Erminia Macola
Francisco Marsá
Gregorio Salvador
Ibon Sarasola
Carlos Robles Piquer

Veintiuno
COLECCIÓN

NOVEDAD

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

la delincuencia y el número de personas acogidas a la beneficencia pública. Por ello, el *Contrato con América* se propone poner las cosas en su sitio. Reducir la delin-

cuencia supone incrementar el precio en el que se incurre por ella, lo que exige que las penas se cumplan en su totalidad; evitar que la pobreza se convierta en un sistema de vida implica limitar la ayuda estatal a quienes son incapaces de autoayudarse. En otras palabras, se trata de no convertir el vicio en virtud ni la excepcionalidad en regla.

En su libro *Crisis and Leviathan*, **Robert Higgs** se pregunta sobre cuáles han sido las razones que han impulsado un crecimiento tan vigoroso del Estado en la sociedad ame-

“Un sistema penal laxo y unos programas de asistencia social indiscriminada han aumentado la delincuencia y el número de personas acogidas a la beneficencia pública. El ‘Contrato con América’ se propone poner las cosas en su sitio.”

ricana. Su respuesta es clara: no fue la crisis de los años treinta ni la demanda de servicios públicos, ni siquiera la utilización del aparato estatal para comprar vo-

tos, como explicarían los teóricos del *Public Choice*; el origen de la expansión del poder político en América se debe al dominio ideológico de la opinión por la *intelligentzia* intervencionista. Ésta logró dinamitar los cimientos del Gobierno limitado y de la responsabilidad individual, abriendo los portillos a la invasión del poder. El cambio en América demuestra que la fuerza de las ideas ha cambiado de bando y los nuevos republicanos parecen dispuestos a aprovecharse de ello.

Lorenzo BERNALDO DE QUIRÓS

Bibliografía

- **Newt Gingrich y Dick Armey**, *Contract with America* (Times Book, New York, 1994)
- **Charles Murray**, *Losing Ground: American Social Policy, 1950-1980*, (New York, Basic Books, 1984)
- **Alexander Hamilton, James Madison, John Jay**, *The Federalist Papers*, (Ed. Beloff, Oxford 1948) Hay Edición española del Fondo de Cultura Económica desde 1943.
- **Alexis de Tocqueville**, *La Democracia en América* (Ed. **Eduardo Nolla**, Alianza Editorial, Madrid, 1991)
- **Friedrich Hayek**, *The Constitution of Liberty* (Chicago University Press, 1959). Hay edición española de Unión Editorial desde 1975.
- **Robert Higgs**, *Crisis and Leviathan* (Oxford University Press, 1987)

DEL CONTRATO CON AMÉRICA AL CONTRATO CON LAS FAMILIAS

Antonio CAMUÑAS

El diecisiete de mayo pasado la Coalición Cristiana, grupo de organizaciones de orientación conservadora liderado por el ex-candidato a la presidencia Pat Robertson, presentó públicamente el decálogo de medidas para revitalizar los valores morales de los EE. UU., conocido ya como el "Contrato con las familias", que quiere ser el complemento del "Contrato con América", documento sobre el que gravitó la arrolladora victoria de los republicanos en las legislativas de noviembre de 1994.

EL *Contrato con América* hacía referencia específica a la familia en dos de sus capítulos ("Fortalecer las familias y proteger a nuestros hijos" y "Recortes fiscales para las familias") (1), en los que se abogaba por dar mayores poderes a los padres frente al gobierno en temas educativos, religiosos, médicos y psicológicos, en el apoyo fiscal de la adopción y el cuidado doméstico de ancianos, el endurecimiento de las penas en los

delitos contra la infancia y en ventajas fiscales para las parejas casadas, como la eliminación de la llamada "penalización fiscal al matrimonio" hasta ahora vigente.

El decálogo de este nuevo Contrato -que se quiere incorporar a la agenda legislativa de la mayoría republicana para ser aprobado antes de final de año- redonda en la defensa de las familias como el mejor método para detener la degradación de la vida colectiva

(1) "Contract with America", Random House, 1994.

plasmada en la violencia y criminalidad juvenil crecientes, el desmembramiento familiar y en la pérdida de unos valores sobre los que se han sustentado el desarrollo y bienestar de la

nación americana desde su fundación. Todo ello -como no podía ser de otra forma- desde un ángulo menos político que el del *Contrato con América*, centrándose en aspectos que van desde la restauración de la oración voluntaria en lugares públicos a la supresión de los fondos presupuestarios para abortos en EE.UU. y el Tercer Mundo.

La coincidencia en el diagnóstico de ambos programas revela unos problemas de fondo que no es posible descalificar apresuradamente -como ya han hecho destacados voceros de la progresía- reduciéndolos a la categoría de *cruzadas religiosas ultras* (por cierto que **Newt Gingrich**, el máximo inspirador del *Contrato con América*, no se considera "especialmente creyente" (2), como él mismo ha declarado), sin reparar en que buena parte de los argumentos que se esgrimen se derivan exclusivamente del mero sentido común y del probado instinto de supervivencia que ha hecho de la familia el verdadero motor de la historia.

Por un lado, resulta evidente el grave deterioro que han experimentado las relacio-

"Este nuevo Contrato redundará en la defensa de las familias como el mejor método para detener la degradación de la vida colectiva, plasmada en la violencia y criminalidad crecientes, el desmembramiento familiar y en la pérdida de los tradicionales valores de la nación americana."

nes humanas dentro de las órbitas familiares y sociales. Los divorcios, el abandono familiar, la concepción fuera del matrimonio, el alcoholismo, las drogas o la delincuencia juvenil

se han multiplicado en las últimas décadas. Por otro, también es palmario el hecho de que las soluciones propuestas desde el Estado no sólo no han conseguido la erradicación de sus efectos, sino que han contribuido a aumentar, cuando no a fomentar, sus causas.

Por ello, y por encima de los juicios a los que queremos someter a uno u otro documento, es preciso reflexionar sobre la corriente de opinión que subyace tras ellos. Ésta no tiene otro fundamento que la constatación de que la progresiva entrega de competencias a los gobiernos está dejando indefensos a los individuos, eliminando tanto las posibilidades de que éstos elijan, como la de que se responsabilicen de las consecuencias de sus elecciones. Para este influyente grupo, cuyos seguidores exceden los ámbitos propios de la Coalición Cristiana, la decadencia de la sociedad norteamericana tiene su epicentro en la abdicación generalizada de la responsabilidad individual en beneficio de ese concepto amorfo que llamamos el gobierno o el Estado.

(2) **Tom Connor & Associates:** "Newt Wit", Double Day, 1995.

El Estado y la autoridad moral

El crecimiento de las potestades gubernamentales está permitiendo la instauración de un sistema que convierte al Estado a través de las leyes en la máxima autoridad moral de la sociedad. Esto es lo que se ha llamado *el papel moralizador de la ley* (3), cuya aplicación sistemática lleva a los individuos al convencimiento de que todo lo malo es ilegal, o lo que es lo mismo *sensu contrario*, que todo lo que no está penalizado por las leyes es bueno. Evidentemente, nos encontramos ante una aberración de la que por desgracia no son sólo víctimas los norteamericanos; las recientes imágenes de los jóvenes madrileños celebrando en la calle bulliciosamente la reversión judicial de la norma que prohibía la bebida en la vía pública es un magnífico ejemplo de la ceremonia de la confusión a la que estamos asistiendo.

Esta concepción de la ley, en vez de dejar la elección de las conductas y sus consecuencias al individuo, logra que *el bien o el mal* sean determinados por la mayoría representada en los cuerpos legislativos, lo que nos está llevando a la paradójica situación de que, a la postre, se haga recaer sobre

“La progresiva entrega de competencias a los gobiernos está dejando indefensos a los individuos, eliminando tanto las posibilidades de que éstos elijan, como la de que se responsabilicen de las consecuencias de sus elecciones.”

los inocentes el peso de la culpa de los verdaderamente responsables. Así, para proteger a los drogadictos de las consecuencias de su adicción, las drogas se declaran ilegales, medida que tan sólo contribuye, entre otros muchos males, a hacer más ricos a los traficantes y productores, más inseguros muchos barrios antes perfectamente transitables y, mientras tanto, a tratar a los adictos como auténticos enfermos no responsables de sus actos a los que hay que curar con el dinero de los demás, ya que “la sociedad” (o sea la gran mayoría de ciudadanos, que no tienen nada que ver con el asunto) es la responsable última de las desgraciadas vidas de los drogodependientes. Una concepción de la solidaridad tan disparatada como la reciente demostración de “caridad por decreto” que perseguían los falsos montañistas del 0,7 por ciento.

Algo similar ocurre con la argumentación que a diario vincula los accidentes de tráfico con el alcohol. Hace tan sólo unos días, un conocido comunicador radiaba la dramática noticia de la muerte de un joven “víctima del alcohol”. Es evidente que el malogrado joven de lo que en realidad es víctima es de su falta de responsabilidad al haber bebido más de lo necesario teniendo

(3) Virginia I. Postrel: “Sin and Decadence”. Reason, 1990.

do que conducir. Defender la tesis “políticamente correcta” hasta el final nos llevaría a tener que prohibir el uso de los automóviles o de los alimentos y sustan-

cias que, consumidos en exceso, pueden dañar nuestra salud (o sea, la práctica totalidad). De hecho, no es enteramente descartable que en el futuro el gobierno establezca dietas de obligado cumplimiento que nos prohíban tomar azúcar porque favorece el desarrollo de procesos diabéticos o los alimentos cuyas grasas contribuyan a la oclusión de nuestras arterias. Todo es cuestión de esperar y ver qué grupos de interés se organizan al respecto.

La moraleja del razonamiento precedente es simplemente que uno de los mejores antídotos contra las adicciones, los accidentes y muchas de las tragedias que nos afligen, es enseñar a los jóvenes lo que significa el sentido de la responsabilidad y el respeto por los demás, lo que implica insistir en los valores morales, labor en la que hasta las más modestas de las familias se han mostrado más eficaces que cualquier organización estatal por diligente y bondadosa que sea.



“Para este influyente grupo, la decadencia de la sociedad norteamericana tiene su epicentro en la abdicación generalizada de la responsabilidad individual en beneficio de ese concepto amorfo que llamamos el gobierno o el Estado.”

Educación y familia

Precisamente, la batalla planteada ahora por las familias norteamericanas se centra en muy buena parte

en la educación. Por un lado está el problema de la baja calidad de las enseñanzas que se imparten; por otro, las nuevas tendencias de las “Reformas Educativas” que se intentan imponer en Norteamérica (muy en consonancia con el traslado de la responsabilidad a cualquiera que no sea uno mismo), que incluyen tanto métodos que implican la involucración directa de los padres en los estudios de sus hijos (a través de “deberes” que exigen la participación directa de los progenitores), como asignaturas “de actitud”, en las que lo que más se valora es la predisposición de los alumnos a la “receptividad”, “los buenos sentimientos” o la “sinceridad”.

Los efectos logrados a través de estos métodos, que **Debra Saunders** denomina *relativismo educativo*, y que detalla para nuestro horror en un reciente trabajo (4), son variados, aunque esencialmente negativos todos ellos: los maestros abdican claramente de su función primordial, trasladando a los padres la responsabilidad del eventual fracaso escolar de sus hijos (“¿Les dedican Vds. suficiente

(4) **Debra J. Saunders:** “Did your mom eat your homework?; School shifts the blame for academic failure to parents”. Policy Review, Number 72, 1995.

tiempo en casa.?"); las intromisiones en la intimidad de las familias es constante, lo que hace que muchos alumnos puedan suspender por no ser suficientemente "sinceros" ante preguntas que, si bien en algunos casos pueden no tener especial trascendencia, en otros inquietan directamente sobre el nivel de ingresos de sus padres, la existencia de alcoholismo o de enfermedades mentales entre los miembros de su entorno más próximo, lo que da pie a un sinfín de violaciones intolerables de la libertad de los alumnos, guiadas por ánimos que mezclan la estupidez del "political correctness" imperante con otros menos confesables. El caso, como refleja **William Henry III**, crítico cultural de la revista *Time* en su provocativo ensayo póstumo (5), "es hacer responsable del fracaso escolar a todo el mundo, menos al propio alumno". A todo esto es a lo que ahora quieren poner coto las familias, amparadas en el legítimo derecho que les respalda como entidades transmisoras de valores, materiales y espirituales, en una doble vertiente de amor y solidaridad.

El sistema de definir los pecados por "mayoría absoluta", además de estar destruyendo la responsabilidad individual y erosionando las virtudes públicas de las que dependen el desarrollo ordenado de las sociedades li-

"Uno de los mejores antídotos contra las adicciones, los accidentes y muchas de las tragedias que nos afligen es enseñar a los jóvenes lo que significa el sentido de la responsabilidad y el respeto por los demás."

bres, está teniendo como consecuencia que la tolerancia individual esté desapareciendo a pasos agigantados.

Las fricciones cotidianas -antes controladas por los sabios principios de la buena educación y la sana tolerancia- se elevan hoy a auténticos conflictos ideológicos, normalmente vitriólicos y desagradables, que hacen que la gente (cada día más incapaz de convivir civilizadamente sin tuteladas) corra a las autoridades al primer signo de desacuerdo para que éstas diriman los conflictos. En vez de ayudarnos a madurar, el Estado acaba convirtiéndonos en niños que tienen que buscar el amparo de papá para que castigue al hermanito. En este sentido, resultan especialmente oportunos los pensamientos de **James Bovard** cuando alerta de que "cuanto más glorifiquemos al gobierno, mayor número de libertades perderemos." Para Bovard "la cuestión central de nuestro tiempo es el dilema entre dejar a la gente construir sus propias vidas u obligarles a construirlas según los dictados de los gobiernos" (6).

En el momento en que dejamos que sean las leyes quienes determinen la moralidad o inmoralidad de una conducta, todo el mundo compite para influir y condicionarlas lo más posible; como es lógico, a medida que la competición para lograr imponer

(5) **William Henry III**: "In defense of elitism", Doubleday, 1994.

(6) **James Bovard**: "America's lost rights" St. Martin Press, 1994.

las tesis crece, el debate se convierte en más y más sangriento. De seguir por este camino, nos encontraremos con que la gente a la que no le guste algo determinado, por marginal y exótica que pueda ser la aversión, no parará hasta que la ley lo prohíba, ya que creerán que no hacerlo así puede interpretarse como un refrendo de aquello que odian. De ahí la esquizofrenia que se vive actualmente en los EE.UU. entre los distintos grupos de interés quienes, como escribe **Bessette** (7), "ensombrecen los intereses generales de la comunidad", desarticulados e indefensos frente a las minorías.

En definitiva, el *Contrato con las familias* nos recuerda que el Estado no es ni una cátedra de ética ni un padre ni un sacerdote. Que se hará mejor servicio a la virtud, a la moral y a la civilización cuando se restrinjan sus dominios y se dejen las elecciones morales y sus consecuencias a los individuos. Esto implica una restauración de la confianza en la res-

"En el momento que dejamos que sean las leyes quienes determinen la moralidad o inmoralidad de una conducta, todo el mundo compite para condicionarlas lo más posible."

ponsabilidad y en la conciencia individuales, algo en lo que las familias tienen necesariamente que actuar como actores principales.

Hay quien mantiene que la institución familiar no necesita de defensas específicas, pues basta constatar su capacidad de supervivencia y ajuste a las nuevas realidades para ser conscientes de su fortaleza intrínseca. Siendo esto indudable, también parece serlo el que el admirable esfuerzo de solidaridad natural de las familias, ejercido hasta la heroicidad ante los implacables cambios de las últimas décadas, parece haber llegado a un límite que quiere empezar a combatirse. Por ello, resulta cuando menos sorprendente que los activistas de los múltiples grupos marginales, cuyas tesis tenemos que soportar a diario sin compartirlas en absoluto, se escandalicen de que ahora -en nombre del grupo de interés más importante de la historia- algunos quieran recuperar parte del terreno perdido.

Antonio CAMUÑAS

(7) **J. M. Bessette**: "The mild voice of reason: Deliberative democracy and American national government", University of Chicago Press, 1995.

NOTAS AL "CONTRATO CON AMÉRICA"

Rep. Newt GINGRICH

Tres días después de las elecciones que dieron el triunfo a los Republicanos, es decir, el 11 de noviembre de 1994, el ya elegido representante Gingrich, posteriormente presidente de la Cámara baja tras su nueva constitución el 4 de enero de este año, realizó unos comentarios o notas al Simposio del Grupo de Investigación celebrado por entonces en Washington D.C. Buena parte de ese texto se recoge aquí por el interés de su contenido y para esclarecer en algo la controvertida personalidad de quien lo escribió. El personaje no es en efecto, como él mismo advierte, fácilmente encasillable, ni parece que le incomode serlo; antes bien, semeja lo contrario, y no le ha ido mal hasta aquí para su estrategia política, aunque quede aún todo un recorrido para que modere algunas actitudes, las prosiga o las acentúe (1). Las



(1) Una cierta inconsistencia doctrinal y una debilidad en sus construcciones idearias son puestas de manifiesto en uno de los artículos de esta sección de la Revista. Conviene recordar también que **Federico Jiménez Losantos** (*ABC*, 24-9-95) ha señalado que la denuncia del consenso caduco ya la hizo **Ross Perot** en las elecciones pasadas y "y lo ha hecho más seriamente, desde dentro del sistema, **Newt Gingrich**, que ha robado los pocos temas liberales, en el sentido europeo del término, lanzados por Perot y los ha integrado en un esquema genuinamente conservador y repelentemente confesional". Curiosamente, como nos dice **A. Camuñas** en otro de los trabajos de esta sección, **Gingrich** no se estima a sí mismo como particularmente creyente.

palabras que siguen mostrarán su línea de pensamiento tanto o mejor de lo que puedan hacerlo los comentarios ajenos, que el lector juzgue por sí mismo (2). Debe añadirse que, puesto que disponemos de espacio limitado, se han suprimido los párrafos más directamente referidos a aspectos de la realidad americana que sólo allí pueden interesar. Nada esencial ha quedado fuera, las omisiones se advierten por el procedimiento habitual (...) y cuanto se dice y la fidelidad de la versión pueden contrastarse con el original en inglés que nos ha sido suministrado.

(...) **S**E ha producido claramente una elección histórica que ha otorgado claramente un mandato. Y ello a despecho de lo que pensaban las minorías de Washington, que se niegan a creerlo porque no es el mandato que esperaban.

Quiero establecer una distinción entre dos palabras puesto que va a haber mucha confusión sobre su sentido. Estoy muy preparado para colaborar con la administración **Clin-ton**. No estoy preparado para el compromiso. Ambas palabras son muy diferentes.

En todo lo que podamos llegar a un acuerdo, colaboraré. En aquello que constituye la médula de nuestro *Contrato*, en aquello que está en la médula de nuestra filosofía y en aquello en lo que estimemos ser representantes de la vasta mayoría de los america-

nos, no habrá compromiso. En consecuencia, permítaseme trazar la distinción: colaboración, sí; compromiso, no.

Se ha intentado buscar el modo de encaillarme, pero resulta bastante difícil porque yo no encajo bien en las casillas. La mejor descripción que se haya hecho de mí es que soy un conservador futurista. Desde hace mucho tiempo soy amigo de **Alvin** y **Heidi Toffler**, autores de *El shock del futuro* y *La tercera vía*. Creo que es útil pensar en el siglo XXI. Por otra parte, creo que la doctrina concreta más poderosa para el liderato de los seres humanos y para su oportunidad de perseguir la felicidad son *El Federalista*, *La democracia en América* de **Tocqueville**, la *Declaración de Independencia* y la *Constitución*. Recomendando también a todos los congresistas

(2) No se pretende que el texto que sigue sea la quintaesencia de ese pensamiento, pero no está del todo lejos de serlo como puede comprobarse si se compara con sus obras posteriores más extensas y no menos polémicas.

que se compren *El ejecutivo eficaz* de **Peter Drucker**, estudien los conceptos de calidad de **W. Edwards Deming**, y echen un vistazo al informe que sobre los trabajos de A. Toffler ha realizado la nueva Fundación Progreso y Libertad. Sugiero también que se sumerjan en los Padres Fundadores, que pensaron mucho sobre la naturaleza humana, sobre los problemas del poder y sobre la organización de una sociedad libre de modo que pudiese mantener esa libertad. Si podemos combinar todo eso, podremos empezar a crear la oportunidad de que cada americano participe en modos que han demostrado ser muy notables.

(...) Queremos alcanzar el siglo XXI y hacerlo de un modo eficaz. Hay cinco grandes cambios que debemos afrontar.

Primero: tenemos que acelerar la transición desde una segunda ola de la sociedad mecánica y burocrática a la tercera ola de la sociedad de la información, por usar el modelo de Toffler. (...) No hay razón objetiva para que las instituciones de gobierno se hallen dos o tres generaciones por detrás de la curva de sistemas informáticos y de gestión, pero lo están. Eso supone, por ejemplo, que si nos tomamos en serio la medicina a distancia o la enseñanza a distancia o el trabajo a distancia, podemos revolucionar la calidad de vida en la América rural y crear para ella la mayor explosión de nuevas oportunidades de toda su his-

toria. Y sin embargo nos movemos habitualmente en dirección contraria. (...)

Segundo: cambiaremos las normas de la Cámara de Representantes para requerir que todo documento y todos los informes de pleno o comisión se registren tanto electrónicamente como por escrito y no puedan ser archivados antes de que cualquier ciudadano quiera consultarlos. Esa información debe estar disponible para cualquier ciudadano del país al mismo tiempo que lo esté para los "lobistas" mejor pagados de Washington. Con el tiempo, eso cambiará todo el flujo de información y la total calidad de conocimiento en el país y alterará el modo como las gentes juegan su papel en los procesos legislativos.

Tercero: necesitamos reconocer la realidad objetiva del mercado mundial para percatarnos de que creamos puestos de trabajo a través de las ventas mundiales y que debemos tomar la decisión nacional consciente de obtener puestos de trabajo con el máximo valor añadido del planeta y con la mayor de las productividades de modo que tengamos el más alto pago exterior y la mayor gama de elecciones en los estilos de vida. Para conseguirlo tenemos que replantearnos a fondo la presunción de que vamos a crecer

con una economía nacional autoindulgente. Para conseguirlo tenemos que replantearnos el sistema procesal, la imposición, la reglamentación, el

"Se ha intentado buscar el modo de encasillarme, pero resulta bastante difícil porque yo no encajo bien en las casillas. La mejor descripción que se haya hecho de mí es que soy un conservador futurista."

bienestar, la educación, la estructura misma del gobierno, la estructura de la sanidad. Todas esas cosas deben reexaminarse a la luz de lo que puede hacernos la más competitiva de las

sociedades del planeta, el lugar más deseable para invertir y crear puestos de trabajo, el lugar con las fuerzas mejor entrenadas y más emprendedoras, más comprometidas con los conceptos de calidad de Deming.

He ahí un gran desafío. Un primer paso ha de ser que todos los chicos americanos hagan al menos dos horas diarias de deberes caseros o les van a superar para el resto de sus vidas en habilidad para competir los alemanes, los japoneses y los chinos. (...) El hecho objetivo es que históricamente éste fue un país que trabajaba, no un país que encontraba subterfugios para no hacerlo.

“Tenemos que replantearnos a fondo la presunción de que vamos a crecer con una economía nacional autoindulgente. (...) El hecho objetivo es que históricamente éste fue un país que trabajaba, no un país que encontraba subterfugios para no hacerlo.”

Cuarto: tenemos que reemplazar el Estado de bienestar por una sociedad de oportunidades. Es imposible mantener la “Gran Sociedad” de la estructura burocrática, el modelo de

redistribución de cómo se adquiere la riqueza y el sistema de valores de la contracultura, que ahora impregna el modo en que tratamos a los necesitados sin tener esperanza alguna de que pueda ponerse límites. Es un desastre: los arruinan, crean la cultura de la pobreza y la cultura de la violencia y tienen que ser reemplazados enteramente en todas partes.

Eso debe hacerse con la cooperación de los necesitados mismos. Las gentes que más tienen que ganar con la eliminación de la cultura de la pobreza y su sustitución por una cultura de la productividad son las gen-



tes que se hallan ahora atrapadas en la pesadilla de vivir en hogares producto de los planes de construcción oficial, sin que nadie vaya a trabajar, habitando barrios sin condiciones de seguridad física, con niños obligados a no salir de sus casas, sin enseñanza y habitando en una comunidad en la que los impuestos, las trabas y las regulaciones destruyen cualquier esperanza de fundar y emprender pequeños negocios y conseguir lo que todas las demás generaciones de americanos pobres han hecho, abandonar la pobreza haciéndose productivos.

Todo lo que necesitamos es acercarnos a la pizarra, borrar y empezar de nuevo y la premisa del comienzo es que todo americano está dotado por su Creador con ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad y que eso alcanza también a los niños más pobres de Washington D.C., a los niños más pobres de Virginia Occidental y a los niños más pobres de las reservas indias. Les hemos fallado a todos ellos por no haber tenido el coraje de ser lo suficientemente tenaces para trabajar. Creo que puede hacerse, pero creo que es una tarea profunda y un cambio muy audaz. (...)

Esto significa que tenemos que decir a la contracultura: bonito intento, pero habéis fallado, estabais equivocados. Y debemos, sencilla, calmada y metódi-

“Si esto degenera tras una elección histórica en la misma música celestial o las mismas mezquindades de los políticos de Washington, estoy seguro de que los americanos se volverán masivamente hacia un tercer partido. Creo que están hartos de Washington, hartos de partidistas marrulleros.”

camente, reafirmar la civilización americana y restablecer sus condiciones, que a mi juicio empiezan por la ética del trabajo. Si se estudian los trescientos años de Estados Unidos sólo puede llegarse a la conclusión de que trabajando y esperando que los demás trabajen e integrándose en el trabajo es como se logra la felicidad..., no con cupones de felicidad, no con un departamento de la felicidad, no con una terapia de la felicidad, sino yendo en su búsqueda. Esta es también una sociedad musculosa y nos lo hemos estado tomando a broma. La divisa de New Hampshire es “Vivir libre o morir”, no es “Vivir libre o gimotear”. Así debemos repensar los significados más profundos de la cultura americana subyacente y reafirmarlos.

Quinto: y final, pero el que profeso más radicalmente, (...) **Jefferson** entendió que debe tenerse un gobierno eficaz pero limitado, precisamente para permitir al pueblo que se comprometiese en su responsabilidad cívica y que cuanto más creciese el gobierno más se abandonarían las responsabilidades ciudadanas.

De ahí que mi reto al pueblo americano sea simple: ¿se quiere de verdad reducir drásticamente el poder de Washington?, eso supone estar dispuesto a aceptar más responsabilidad personal. ¿Se quiere de verdad reducir la burocracia del Estado de bienestar?,

eso supone aceptar más responsabilidad personal. Vamos a tener que ser socios. (...) Las cosas que están equivocadas no lo están por dinero o por falta de dinero, lo están porque hemos manejado un haz de ideas malas que no han funcionado y necesitamos reemplazarlas por un haz de ideas buenas. (...)

Permítaseme decir algo final: si esto degenera tras una elección histórica en la misma música celestial o las mismas mezquindades de los políticos de Washington, estoy seguro de que los americanos se volverán masivamente hacia un tercer partido. Creo que están hartos de Washington, hartos de partidistas marrulleros. (...)

Cuando de noche se oyen disparos en la

“La información parlamentaria debe estar disponible para cualquier ciudadano del país al mismo tiempo que lo esté para los ‘lobistas’ mejor pagados de Washington.”

capital de la nación y se sabe que algunos jóvenes americanos han muerto innecesariamente, afirmaré que existe

toda la razón para que tengamos el valor moral de enfrentarnos a las debilidades de la actual estructura y reemplazarlas. Si los primeros experimentos fallan, tengamos el coraje de decir, “bien, esto no ha funcionado”, y busquemos otros segundos, terceros o cuartos. (...)

Tenemos un montón de trabajo por delante. Todo lo que puedo prometeros desde la Casa de los Republicanos es que vamos a abrirnos al trabajo con quien quiera, a colaborar con quien lo desee, pero no nos comprometeremos con nadie. Estas son las bases de a lo que vamos y lo que pensamos de esta elección.

Rep. Newt GINGRICH

(Introducción y versión española de Francisco SANABRIA)

GOBIERNO Y VALORES

Senador Phil GRAMM

El autor, que ha anunciado en el partido republicano su candidatura para Presidente, pronunció un discurso ante la Heritage Foundation a mediados de la primavera pasada, la selección de cuyo contenido constituye el de este artículo. Como en el caso de las demás aportaciones de políticos norteamericanos a este número de Veintiuno; debe señalarse que la longitud del texto impedía su inserción completa, por lo que se ha optado por no incluir lo que aquél podía tener de circunstancial y propio del ámbito americano y que poco hubiera añadido para un lector español no especialista. Se insiste aquí también en que lo esencial de la exposición está recogido, según nos parece. En todo caso, las omisiones se advierten siempre así (...). Garantizamos asimismo la fidelidad de la versión ofrecida, que puede contrastarse con el original inglés de que disponemos (1).

(...) **T**ODOS conocemos la cita de **R. Weaver**, "Las ideas tienen consecuencias". Las ideas determinan intereses especiales. Las ideas son las que dominan hoy el debate político. Hemos dominado ese debate desde 1975, aproximadamente. Y en la medida en

(1) Acaso no esté de más advertir que en la terminología científica y práctica americana, la palabra **gobierno** equivale a lo que los europeos continentales llamamos **Estado**. Para designar lo que aquí denominamos gobierno, y como equivalente suyo, se utiliza allí el término **administración**, que en Europa, si bien está dirigida por el gobierno, no se confunde con él, al menos conceptualmente. Podría haberse optado por traducir como Estado y como estatal lo que el autor llama gobierno o gubernamental, pero se ha preferido ser fiel a la terminología por él utilizada, añadiendo esta clarificación para quien pudiera necesitarla. Otro tanto cabría decir de las adjetivaciones y referencias hechas a 'impuestos', 'gastos', 'presupuestos', 'programas de acción', etc.

que sigamos haciéndolo, en la medida que tengamos una visión nueva, en la medida en que podamos convencer a la gente de que la respuesta

está en la libertad y no en el gobierno, vamos a continuar dominando el debate intelectual y después gobernar América. (...)

El 8 de noviembre los americanos dijeron: *"Basta de impuestos, basta de gastos, basta de regulaciones y que se restauren los valores de América"*. Ya nadie tiene duda alguna sobre que es eso lo que debemos hacer. Todos nos preguntamos dónde conseguiremos el liderato y el arrojo para llevarlo a cabo, pero todos sabemos también que el gobierno tiene algo que ver con eso. El gobierno creó esos problemas y el gobierno tiene que resolverlos.

Pero, ¿qué tienen que ver el gobierno y los valores? De eso quiero hablar. (...) Quiero hablar de la libertad y la virtud. Y quiero hacerlo porque son importantes para nuestro partido y nuestra nación. En la última década, el muro de Berlín se ha venido abajo y hemos ganado la guerra fría (...). Debería ser un momento de gran felicidad para América... después de todo se ha demostrado que nuestro sistema era superior y que somos protagonistas en el mundo... Sin embargo, increíblemente, los americanos no son felices, increíblemente, están preocupados... Durante 65 años se ha estado preguntando rutinariamente al pueblo en los sondeos: *"¿cree que sus hijos van a tener un futuro mejor que el de vd.?"* Du-

"En la medida que tengamos una visión nueva, en la medida en que podamos convencer a la gente de que la respuesta está en la libertad y no en el gobierno, vamos a continuar dominando el debate intelectual."

rante 64 años han constestado "sí", tanto en épocas buenas como malas, porque nunca se cuestionó la viabilidad de nuestro país a largo plazo.

En el último año, por vez primera, la gente contestó no sólo negativamente sino que el 60 por ciento dice no creer que sus hijos vayan a tener un futuro más brillante del que ahora tienen. Creo que tanto si miramos los indicadores económicos, así el déficit, la carga impositiva o el peso de las regulaciones, como si miramos los indicadores sociales, así los hijos ilegítimos o el crimen o la destrucción de los valores y virtudes básicas que hicieron de América un país grande y poderoso mucho antes de que tuviéramos los atavíos propios de la grandeza y el poder, una de las conclusiones que se sacan, por penosa que sea, es la de que, si no cambiamos de dirección, si no hacemos cambios fundamentales en América, dentro de veinte años ya no viviremos en el país en que hemos crecido. Creo que se alcanza un punto en la vida de los individuos y las familias, e incluso en la vida de una gran nación, en el que o se cambia el modo de gobernar, el modo en que las instituciones llevan los asuntos de la sociedad o los hechos nos desbordan. Pienso que América pasa hoy por uno de esos momentos críticos.

En 1950, una familia media americana con dos hijos pagaba a Washington D.C. uno de cada 50\$; hoy, la misma familia paga

uno de cada 4\$. (...) Si no acometemos un nuevo programa, sino que nos limitamos a pagar al gobierno al que nos confiamos, en veinte años la familia media americana va a pagar en impuestos federales uno de cada 3\$ que gane.

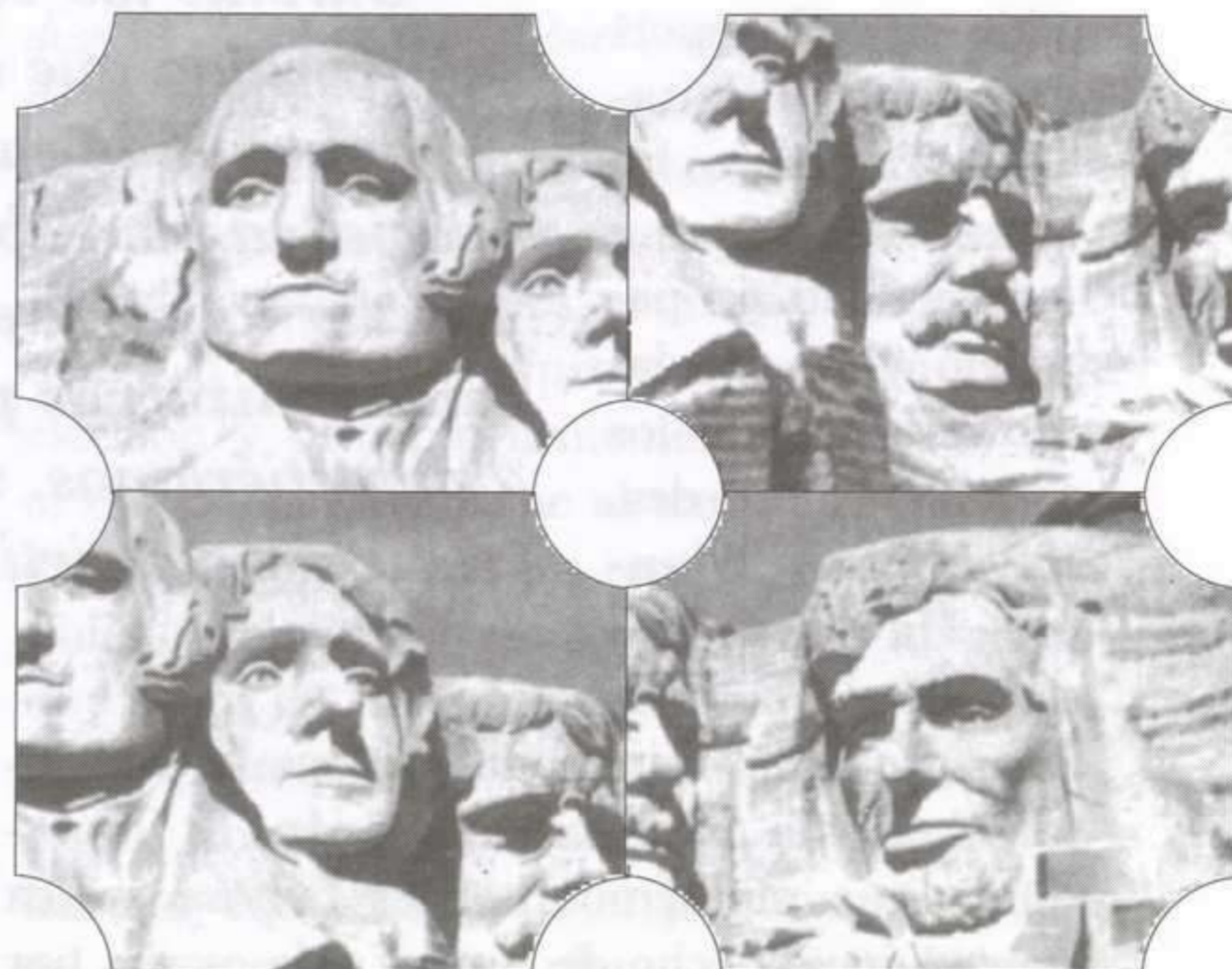
Las posibilidades de que un muchacho nacido en América en 1974 sea asesinado son mayores que las que tenía de morir en combate un participante en la II Guerra Mundial. El último año, en las grandes ciudades, la mayoría de los niños nacieron fuera del matrimonio. Y ahora la pregunta: observados esos indicadores, ¿es la nuestra una crisis económica o una crisis moral? Mi respuesta es que ambas. Porque ambas tienen sus raíces en la explosión de un gobierno que grava y despilfarra nuestros ingresos y reemplaza los deberes y responsabilidades individuales con beneficios y ventajas no ganados. Cuando hablamos de beneficios económicos, todos ven la conexión; todos conocen la relación entre la mucha intervención gubernamental y el déficit, la presión fiscal y el exceso de regulaciones. Pero cuando hablamos de beneficios morales y sociales, la conexión entre intervención gubernamental y el ocaso de aquéllos no resulta tan obvia.

(...) **Jesucristo** definió la cuestión

“Las posibilidades de que un muchacho nacido en América en 1974 sea asesinado son mayores que las que tenía de morir en combate un participante en la II Guerra Mundial.

El último año, en las grandes ciudades, la mayoría de los niños nacieron fuera del matrimonio.

Pregunto, ¿es la nuestra una crisis económica o una crisis moral? Mi respuesta es que ambas.”



política más importante de la historia de la humanidad, consistente básicamente en esto, ¿qué es lo que corresponde al dominio del hombre y el gobierno y qué es lo que corresponde al campo del hombre y Dios? En América, desde el período colonial, el sello distintivo de nuestra sociedad fue la oportunidad.

En América hemos tenido más oportunidades y más libertad que cualquier otro pueblo en cualquier momento. Con ambas, libertad y oportunidad, gente corriente como nosotros ha hecho cosas extraordinarias.

(...) Un gobierno limitado ha produ-

cido no sólo oportunidades ilimitadas sino que ha alumbrado una prosperidad sin paralelo y ha ayudado a fortalecer los valores traídos desde el Viejo Mundo. Ha ayudado a fortalecer la con-

fianza en uno mismo, la responsabilidad individual y la auténtica compasión. Es importante que repasemos la más famosa crítica que se haya hecho de América, la escrita por **Tocqueville**, (...) que anota: *“Hasta que no entré en las iglesias de América y oí a sus predicadores inflamados de rectitud no comprendí el secreto de su genio y poder. América es grande porque es buena y si los americanos dejan de ser buenos dejarán de ser grandes”*. Creo que lo que era verdad hace 160 años, lo sigue siendo hoy.

¿Qué ha ocurrido con esos valores y virtudes que fueron lugar común en América durante 300 años? Que hayan empezado a disminuir en la sociedad americana, ¿es un simple accidente? No lo creo. Creo que durante los 40 últimos años, a medida que el gobierno iba dominando cada vez más a la sociedad y creaba programas para atender todas nuestras necesidades e indemnizarnos por cada error que cometiéramos, nuestra seguridad social en su conjunto se convirtió en una hamaca.

Los programas del gobierno, con la mejor intención del mundo, se hicieron para ayudar a la gente, pero han cambiado la con-

“Durante los 40 últimos años, a medida que el gobierno iba dominando cada vez más a la sociedad y creaba programas para atender todas nuestras necesidades e indemnizarnos por cada error que cometiéramos, nuestra seguridad social se convirtió en una hamaca.”

ducta de la gente. Han corrompido nuestros valores y a medida que nos hemos dirigido cada vez más al gobierno para que cuide de nosotros, hemos llegado a ser lo que **Margaret Thatcher** llamó

“Estado niñera”. Como nos hemos vuelto al gobierno para que sea nuestro guardián y nuestro socorro, hemos dado la espalda a nuestras familias y a nuestra fe. Puesto que dábamos al César hemos dejado de dar a Dios. Los valores y virtudes que contribuyeron a la coherencia de la sociedad han sido reemplazados por un gobierno libre de valores que recompensa a los que fallan y grava a los que triunfan.

Y ya que el gobierno nos ha gravado más para cuidar de nosotros, nuestra habilidad para cuidarnos a nosotros mismos ha disminuido. De ordinario en la América de hoy los hijos tienen que deshacerse de la labranza y los negocios que sus padres tardaron toda una existencia en construir, de modo que el trabajo familiar de toda una vida va a parar ahora al gobierno y no a sus hijos. La competencia basada en el mérito y el duro trabajo se ha ido distorsionando por un sistema de cuotas y asignaciones. (...) Hay literalmente millones de americanos que se han convertido en dependientes del gobierno y en ese proceso sus valores y virtudes se han corroído. El sistema los ha cambiado, dene-

gándoles el acceso al sueño americano. Eso es algo que debemos alterar... No vamos a cambiar nunca América, ni vamos a regenerar nunca sus valores hasta que no cambiemos el gobierno. Para hacerlo precisamos comenzar por la raíz del problema. Necesitamos cortar el gasto público, no sólo para equilibrar el presupuesto sino para que la gente conserve más de sus ingresos. Conservar más para invertirlo en sus hijos, en sus asuntos y en su propio futuro.

Sé que **Bill Clinton** diría que se trata de un debate sobre cuánto debe gastarse en los hijos, la alimentación, la vivienda y la educación. Pues no es un debate sobre lo que vamos a gastar en eso sino un debate sobre quién va a gastarlo. Bill Clinton y los demócratas quieren que sea el gobierno el que lo gaste, nosotros queremos que sea la familia la que lo gaste. Conocemos el gobierno, conocemos la familia y conocemos la diferencia. Cuando apostamos por el futuro de América, apostamos por la familia y no por el gobierno. La familia es la institución más poderosa en la historia de la humanidad. América mejorará cuando la familia sea lo primero. (...)

Ahora le ha llegado su turno al Senado. A algunos de nuestros colegas senadores les gusta decir en las reuniones que no han firmado ningún *Contrato con América*. A mí me gusta señalarles, "Bien muchachos, me

"No es un debate sobre lo que vamos a gastar sino sobre quién va a gastarlo. Los demócratas quieren que lo gaste el gobierno, nosotros queremos que sea la familia; conocemos al gobierno, conocemos la familia y conocemos la diferencia."

disgusta decíroslo, pero el pueblo americano ha perdido la sutileza", y lo que es más importante, América ha firmado un contrato con América. Algunos senadores tienen un pie firmemente plantado en los rotundos cambios a que nos hemos comprometido en nuestra elección y otro pie firmemente plantado en el statu quo, por lo que al tener que moverse cada pie por su lado los resultados son previsibles. Diré que yo no tengo puesto ninguno de los dos en el statu quo.

El gasto público va a crecer el 3,3 por ciento anual durante siete años, porque al hacerlo equilibraremos el presupuesto federal. Presentaré en el pleno del Senado una enmienda que lleve al presupuesto los recortes impositivos y de gastos incluidos en el *Contrato*, de modo que las familias trabajadoras conserven más de sus ingresos y suministraremos así incentivos para crear puestos de trabajo; de esa manera equilibraremos el presupuesto y cumpliremos también con las promesas que hicimos a América durante las elecciones.

Añadiré algo más antes de concluir. Quiero recortar las tarifas del impuesto por ganancias del capital. Quiero acabar con las tarifas impositivas. Quiero un impuesto lineal. Sé lo que diría Bill Clinton: "Si se hacen esos recortes, los ricos van a ver la gran oportunidad. Van a movilizar su capital, van a sacar partido de esa circunstancia para invertir y crear puestos

de trabajo y si tienen éxito, ¡van a conseguir beneficios!” Bienvenidos a América. Nunca pediré disculpas por el sistema americano de libre empresa. Si

América tiene que salvarse, se salvará con beneficios. E intento que América se salve.

Pensaba yo el otro día en el montón de ocupaciones que he tenido a lo largo de mi vida. Ningún pobre contrató nunca mis servicios. Todos cuantos trabajos he tenido, desde obrero en el envasado de cacahuetes hasta empleado en una tienda de muebles o en una fábrica de barcos, más todas esas ocupaciones de muchacho -repartir periódicos, despachar en una tienda de comestibles-, los tuve porque alguno tiró de mí desde el último peldaño de la escalera económica, me aupó, ahorró su dinero, lo invirtió

“Queremos suministrar a las gentes más oportunidades de las que tuvieron nunca, y en el proceso de restablecer la responsabilidad podremos recuperar nuestras virtudes.”

sabiamente e hizo posible que alguien como yo pusiera también el pie en el último peldaño de la escalera económica. Quiero para las demás

americanos por lo menos tantas oportunidades como yo tuve. Creo que si todos cumplimos con nuestro trabajo, haremos regresar el sueño americano. Queremos suministrar a las gentes más oportunidades de las que tuvieron nunca, y en el proceso de restablecer la responsabilidad podremos recuperar nuestras virtudes. (...)

Muchos sueños de las madres para sus hijos mueren con demasiada facilidad en la América actual. Recuperémoslos. Creo que América es una buena causa por la que luchar y que con la ayuda de Dios podemos y debemos ganar la batalla.

Senador Phil GRAMM

(Introducción y versión española de Francisco SANABRIA)

CONFIGURACIÓN DEL FUTURO GLOBAL DE AMÉRICA⁽¹⁾

Senador Robert DOLE

Sobre el texto que sigue cabe hacer análogas observaciones e idénticas precisiones a las que se hicieron en los encabezamientos o en las notas que acompañan a los de Gingrich o Gramm. En los tres casos también, nuestra revista ha recibido directamente los originales en inglés y el permiso expreso para su publicación en España por vez primera.

ES hoy un cliché que América es la única superpotencia del mundo. Pero bien harían los americanos en reflexionar cómo hemos llegado a ello y en la falta de precedentes de una situación así en la historia americana. América ha gozado siempre de seguridad, protegida por dos océanos y libre de invasiones por nuestros vecinos desde mediados del siglo pasado. Sin embargo, nunca estuvo América tan sola en la cumbre de su liderato mundial. No siempre fue así. En este



(1) Tomado, con autorización explícita, del artículo del autor, "Shaping America's Global Future", publicado en *Foreign Policy*, primavera, 1995, pp. 29. ss.

siglo hemos luchado en tres grandes guerras: durante la I Mundial en Europa, durante la II en Europa, África y Asia, durante la Guerra Fría en todo el planeta. (...)

Se dice a veces que los americanos ganan la guerra y pierden la paz. Algo que fue enteramente cierto tras la I Guerra Mundial, cuando las ambiciones idealistas de **Wilson** desbordaron los intereses americanos, teniendo como resultado el proteccionismo, el aislamiento y el declive. Pero, tras la derrota en 1945 del nazismo en Europa y del militarismo japonés en Asia, ganamos la paz triunfando en el desafío que suponía el liderazgo americano. Se establecieron nuevas instituciones multilaterales: las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Eran importantes pero insuficientes. Lo que marcó la diferencia fueron la voluntad y el poder americanos reflejados en el Plan Marshall, la Doctrina **Truman** y la creación de la OTAN. Esas y otras acciones relacionadas cimentaron el compromiso con Europa y señalaron la determinación de oponerse al expansionismo soviético.

Fueron ese liderazgo y compromiso americanos, apoyados por nuestros aliados durante la guerra, los que condujeron a las aplastantes victorias de la guerra fría: la caída del muro de Berlín en 1989 y la bancarrota de la Unión Soviética en 1991. Durante más de cuatro décadas el propósito central y el obje-

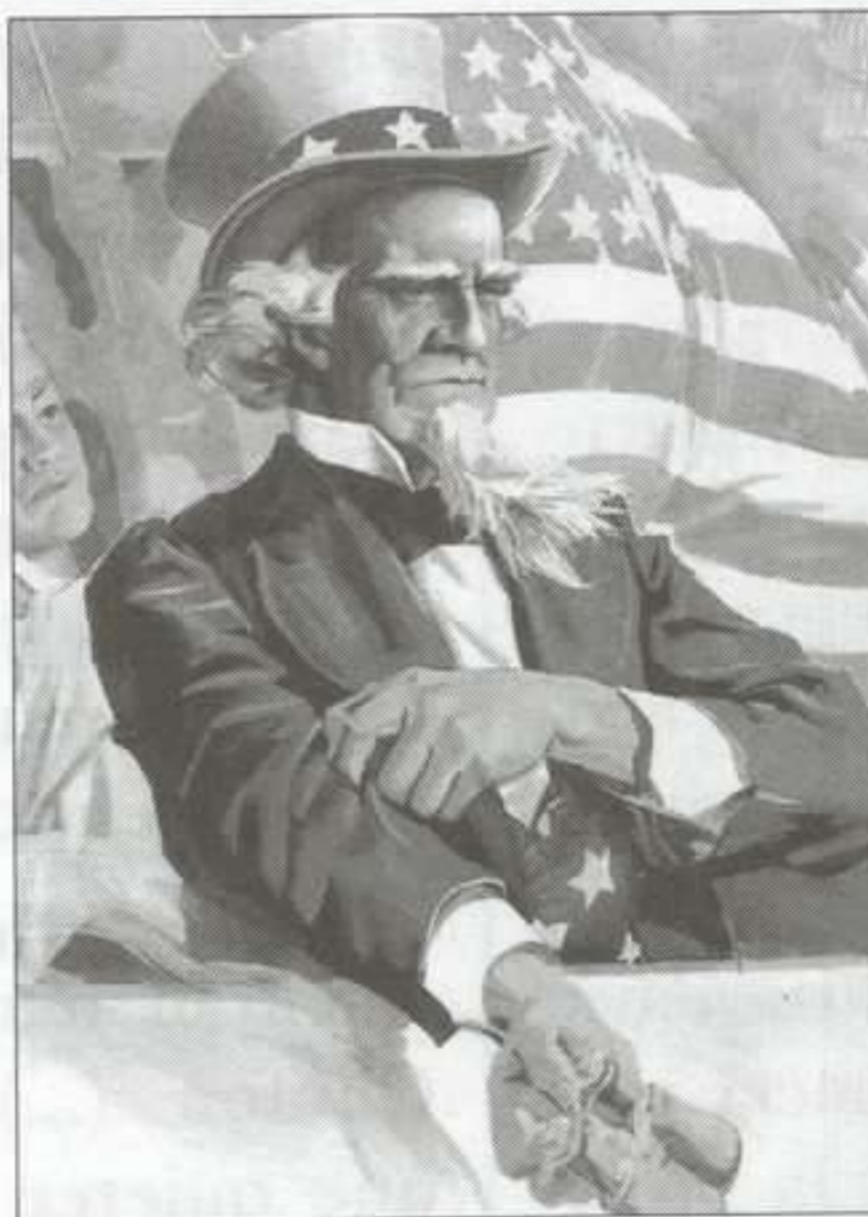
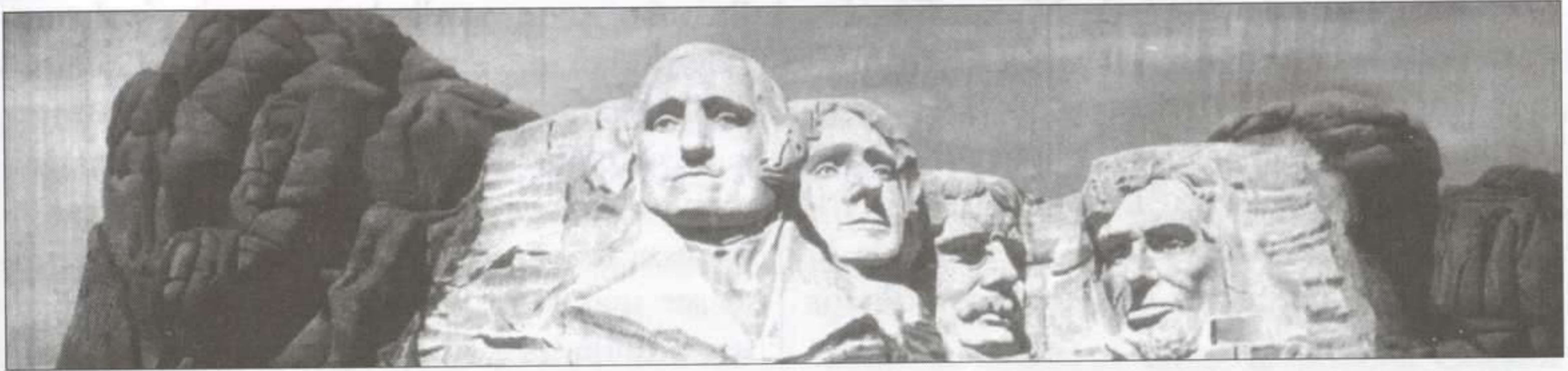
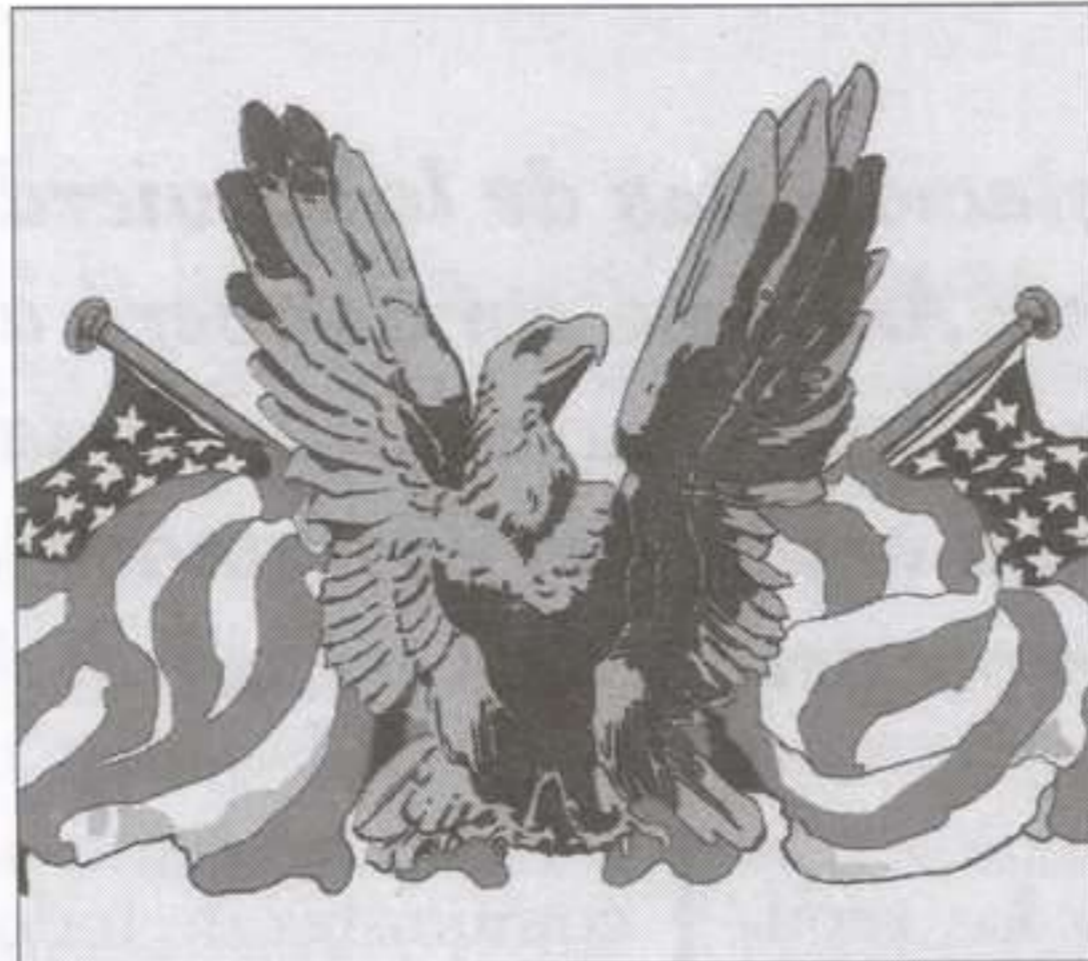
“Fueron ese liderazgo y compromiso americanos, apoyados por nuestros aliados durante la guerra, los que condujeron a las aplastantes victorias de la guerra fría: la caída del muro de Berlín en 1989 y la bancarrota de la Unión Soviética en 1991.”

tivo básico de nuestra política de seguridad nacional fue la contención del comunismo soviético. ¿Quién puede dudar de que esa política jugó un papel central

en la desintegración del comunismo soviético? Este éxito de América y sus aliados democráticos es algo de lo que debemos sentirnos orgullosos y no deben olvidarse los costes de esa victoria. Mientras esos acontecimientos históricos sucedían apenas hace tres años, surgían ya mitos que contradecían el hecho del porqué y cómo se había ganado la guerra fría.

Mito 1º: La política exterior fue más fácil durante la guerra fría. Aunque el enemigo común sirvió a menudo para unir a los EE.UU. con sus aliados mientras duró la guerra fría, se hace difícil sostener que la política de seguridad fuese más sencilla cuando la Unión Soviética estaba preparada y deseosa y era capaz de oponerse a los intereses americanos. Una superpotencia nuclear dispuesta a socavar Occidente creó más dificultades y demandó una política exterior que tuvo que enfrentarse a retos superiores a los que haya habido después. La crisis cubana de 1962 o la guerra del Yom Kippur de 1973 pudieron desencadenar una guerra ternuclear.

Mito 2º: La guerra fría tuvo un amplio consenso bipartidista. Existió entre el Presidente Truman y el senador **A. Vandenberg**



“Las empresas americanas no necesitan protección sino competencia. Siempre que hubo auténtico libre comercio los negocios y la economía de los EE.UU. prosperaron.”



berg (...) pero sólo duró dos décadas, hasta la guerra de Vietnam. Hubo además desacuerdos en los 50 respecto a China y el Sureste asiático. En los 70 incluso los republicanos se hallaban divididos sobre si seguir o no la política de *détente* de **Nixon-Kissinger**. Poco bipartidismo reflejaron en los últimos tiempos de la guerra fría los debates sobre la congelación nuclear, la iniciativa para la defensa estratégica (SDI), la agresión comunista en América Central o el uso de la fuerza para defender los intereses de los EE.UU.

Mito 3º: Las palomas tenían razón. Contra lo que la historia revisionista escrita por alguien de la administración **Clinton** sostiene, las "palomas" estuvieron equivocadas durante toda la guerra fría. ¿Por qué?: a) Las palomas querían gastar menos en defensa y utilizar menos las fuerzas armadas. Pero al final, como antiguos líderes soviéticos han revelado ahora, el gasto en defensa y el activismo en Afganistán y Polonia fueron críticos en la caída soviética. b) Las palomas defendían que se moderase la retórica antisoviética (...) y nos resignásemos a la existencia permanente de la URSS. Por fortuna, la profecía que se cumple a sí misma no tuvo efecto. c) Las palomas se opusieron al SDI, apoyaron la congelación nuclear y medidas de control para otras armas, arguyendo que eran las armas y no la ideología y las intenciones las que reforzaban la amenaza a

"Los aislacionistas de la izquierda creen que América corromperá al mundo y los aislacionistas de la derecha creen que el mundo corromperá a América."

EE.UU. d) Las palomas se opusieron a la Doctrina **Reagan** de apoyar a los que luchaban por la libertad contra los regímenes

comunistas de todo el mundo.

De Bosnia a China, de Corea del Norte a Polonia, nuestros aliados y nuestros adversarios dudan de nuestra resolución y cuestionan nuestras promesas.

(...) Refutar los mitos no lleva automáticamente a soluciones de política exterior posteriores a la guerra fría. La victoria nos permite ser más selectivos en nuestros compromisos mundiales pero no es una licencia para abandonarlos. El cansancio tras un gran conflicto es natural pero no autoriza a perder lo ganado en los últimos cuarenta años, lo que podría significar menos prosperidad y menos seguridad para el pueblo americano. (...) Sin embargo, se ha sugerido lo contrario alegando falta de recursos. Hay multilaterales que invocando lo mismo y razones morales quieren que nuestra actuación se produzca dentro de la organizaciones internacionales. (...) Los que esto sostienen se encuentran muy a gusto en la administración Clinton. (...) Hay también proteccionistas que quieren cerrar nuestras puertas a los productos extranjeros en la vana esperanza de que las puertas ajenas sigan abiertas a los propios. Las empresas americanas no necesitan protección sino competencia. Siempre que hubo auténtico libre comercio los negocios y la economía de los EE.UU. prospera-

ron. ...Los aislacionistas de la izquierda creen que América corromperá al mundo y los aislacionistas de la derecha creen que el mundo corromperá a América. ...Los enfoques abandonistas, multilateralistas y aislacionistas harían el mundo más peligroso de lo que ahora es. (...) La política exterior americana ha sido inconsistente, incoherente, falta de propósitos y desconfiada de su liderazgo... De Bosnia a China, de Corea del Norte a Polonia, nuestros aliados y nuestros adversarios dudan de nuestra resolución, se cuestionan nuestras promesas.

Dos visiones fallidas. La del Nuevo Orden Mundial anunciada por el Presidente **G. Bush** y la del multilateralismo, compromiso o ampliación afirmativos del Presidente **Clinton**. El Nuevo Orden Mundial, significase lo que significase, pronto se convirtió en desorden mundial lleno de violencia, destrucción, agresiones y guerra civil. (...) Los fallos del multilateralismo/ampliación afirmativos no radican en su ejecución o en su comunicación sino en su concepción misma.

Principios firmes. América tiene intereses esenciales: evitar el dominio de Europa por un solo poder, mantener el equilibrio en Asia Oriental, promover la seguridad y estabilidad de nuestro hemisferio, preservar el acceso a los recursos naturales, en especial en el Golfo Pérsico, fortalecer el libre comercio internacional y abrir el acceso de los EE.UU. a los

mercados globales y proteger a los ciudadanos americanos y sus propiedades en ultramar. América tiene también principios esenciales mantenidos a lo largo de su historia: libertad, democracia, Estado de Derecho, derechos humanos y detener y responder a las agresiones... Ambos, intereses y principios, convergen en el apoyo tanto a las economías de mercado libre como al pluralismo democrático.

Las democracias capitalistas tienden a crear mejores socios en el comercio y aliados más fuertes, como también tratan mejor a sus vecinos y a su propio pueblo que las sociedades autoritarias y cerradas. Para mantener el apoyo de nuestro pueblo y proteger el futuro de nuestros hijos, la política exterior americana debe seguir combinando la protección de nuestros intereses y la promoción de nuestras ideas. Esa es nuestra tradición.

El liderazgo americano es esencial. Porque los EE.UU. son la sola potencia global. No lo es Europa, sea como Estados aislados o como colectivo. China, Rusia, India, Brasil y Japón son potencias regionales importantes y asimismo potenciales amenazas regionales. Pero sólo los EE.UU. pueden ejercer dirección en el conjunto de los campos político, económico y militar a los que el mundo se enfrenta.

El liderazgo no consiste en proponer cuestiones para el debate internacional, el liderazgo consiste en proponer y en lograr so-

“Las democracias capitalistas tienden a crear mejores socios en el comercio y aliados más fuertes, como también tratan mejor a sus vecinos y a su propio pueblo que las sociedades autoritarias y cerradas.”

luciones. Si la actitud dubitativa ante Bosnia se hubiese producido en Kuwait, **Saddam**

Hussein aún esta-

ría allí, y acaso en Arabia Saudí, y estaría probablemente dotado de armas nucleares.

El liderazgo consiste también en decir lo que se quiere decir, en querer decir lo que se dice y en atenerse a ello. Lo que incluye la utilización de las fuerzas americanas cuando así se requiera. No ha sido el caso en Corea del Norte, China y Bosnia-Herzegovina. (...)

La soberanía de los EE.UU. debe defenderse, no delegarse. Las organizaciones internacionales -las Naciones Unidas o la Organización Mundial de Comercio- no protegerán los intereses americanos. Sólo América puede hacerlo. (...) Hacer algo multilateralmente o hacerlo solo o no hacer nada son opciones falsas. La elección real es si permitir que las organizaciones internacionales se ocupen del asunto, como en Somalia o Bosnia o propiciar agrupaciones multilaterales que trabajen a favor de los intereses americanos, como en la Operación Tormenta del Desierto. (...).

Los burócratas internacionales no sustituyen a los aliados. El caso de Bosnia, al sustituir el juicio de los funcionarios civiles internacionales por el de los militares profesionales de la OTAN ha dañado seriamente la credibilidad de la Alianza Atlántica. (...) Los aliados no podrán atender nuestras demandas en un área e ignorar nuestra

“El liderazgo no consiste en proponer cuestiones para el debate internacional, el liderazgo consiste en proponer y en lograr soluciones.”

política en otra. (...) Las alianzas y los aliados requieren atención cuidadosa, no colaboraciones episódicas.

No confundir las esperanzas y deseos de los EE.UU. con sus intereses. Lo que ha ocurrido durante la administración Clinton. La contaminación y la superpoblación en África Occidental o en el Sur de Asia son problemas, pero su efecto sobre los intereses americanos es periférico en el mejor de los casos. Otro tanto puede decirse del hambre y la enfermedad en Somalia o Ruanda. Aunque unos y otros demanden nuestra ayuda humanitaria en relación a nuestros recursos, si bien de manera que no debilite nuestra disponibilidad militar, tienen un impacto marginal sobre nuestros intereses.

La promoción de mercados libres y el cuidado de las instituciones democráticas están entre los intereses americanos, pero no son fines absolutos. Cuando las instituciones democráticas están manipuladas por enemigos de América -como en el caso de los fundamentalistas radicales de Argelia- nuestros intereses a largo plazo deben primar sobre el ideal a corto plazo de ampliar la democracia. Igualmente, cuando las desviaciones del principio de libre comercio amenacen una alianza estratégica clave en el Pacífico Occidental, las disputas sobre el comercio deben manejarse con mayor cuidado que las mantenidas con un socio comercial que no es a la vez un aliado estratégico.

Asignar recursos basados en intereses.

Precisamente cuando las esperanzas y los deseos han nublado la atención americana, los recursos se han asignado mal. A veces los dólares cantan mejor que las palabras. Por ejemplo, los cerca de dos billones empleados en la ocupación de Haití, donde los intereses de la E.E.U.U. son marginales, en tanto apenas una pequeña porción de esa cantidad se ha gastado en apoyar el mercado libre y la transición democrática en un país estratégicamente crítico como Ucrania. (...)

Utilizar todos los instrumentos políticos. La diplomacia sin fuerza está vacía y la fuerza sin diplomacia es irresponsable. La relación fundamental entre ambas no la entienden en la actual administración. En Somalia y Haití hemos visto -a salvo la misión **Carter/Powell/Nunn**- fuerza sin diplomacia. En Bosnia, un caso claro de diplomacia sin fuerza: a los tratados huecos siguen las concesiones sin cuento al agresor. La administración ha manifestado una incomodidad básica ante el poder militar americano, a menos que se emplee siguiendo la autorización de la ONU. (...)

Pese a las doctrinas presidenciales de **Truman** a Nixon, o a Reagan, que abogaban por ayudar a las víctimas dispuestas a ayudarse a sí mismas, pese a sus promesas electorales, Clinton rehúsa levantar el embargo ilegal e in-moral de armas a Bosnia. Contráste-se con lo hecho a favor de la resistencia antisoviética en Afganistán.

“La diplomacia sin fuerza está vacía y la fuerza sin diplomacia es irresponsable. La relación fundamental entre ambas no la entienden en la actual administración.”

En fin, hay muchas opciones entre la diplomacia y el envío de los marines.

Reconstruir el poder militar americano. No necesitamos la misma defensa en 1995 que en 1985, pero que la defensa sea más barata no quiere decir que sea gratuita. Los gastos se han cortado demasiado y demasiado pronto. Liderazgo es decir lo que se quiere decir, querer decir lo que se dice y atenerse a ello. Lo que incluye el uso de la fuerza cuando se requiera.

(...) En el futuro tendremos que alcanzar con rapidez remotos teatros de conflicto y con los sistemas más efectivos que nuestro progreso tecnológico nos permita. Pero la transición hacia una fuerza más pequeña rápida y efectiva requerirá una base industrial sólida y costará dinero. (...) Necesitamos confiar en nuestra capacidad y no solamente en regímenes multilaterales para garantizar nuestra seguridad.

Las vidas americanas sólo deberían arriesgarse por los intereses americanos. La participación en otras acciones (Somalia, Haití, Ruanda) hace más difícil convencer a las madres y padres americanos de que envíen a sus hijos e hijas a combatir cuando haya intereses vitales en juego. No debemos tolerar accidentes debidos a un internacionalismo irresponsable. Esas aventuras, como la confianza excesiva en la ONU, acaban irónicamente reforzando el aislacionismo y la retirada.

“El mundo en 1995 y en adelante será aún un lugar peligroso. Hay amenazas nuevas y emergentes a medida que nos aproximamos al milenio.”

Hay que ser creativos y no aferrarse a la sabiduría convencional. Ahora, acaba-da la guerra fría, la visión tradicional sobre la política exterior debe ser reexaminada; algunas cosas seguirán siendo válidas, otras no. La concepción convencional sobre la ayuda extranjera es que deben mantenerse las mismas cantidades para los mismos programas y demostrar así que América no se aparta del mundo. (...) La ayuda debe ser transaccional, para ayudar a un aliado en crisis o a un país en desarrollo, pero debe servir para algo y no conducir a la dependencia continua. La reforma y las reducciones de la ayuda exterior equivalen a la reforma del bienestar en el interior.

El mundo en 1995 y en adelante será

aún un lugar peligroso. Hay amenazas nuevas y emergentes a medida que nos aproximamos al milenio (resurgir ruso, revitalización de Irak, fundamentalismo iraní dominando el Golfo Pérsico, amenaza atómica de Corea del Norte a Corea del Sur y Japón, islamismo fundamentalista en el Norte de África, crisis en Próximo Oriente, conflictos entre Pakistan e India, terrorismo libio e iraní que amenaza a los aliados de Oriente Próximo o Europa, desenlace militar de la rivalidad económica de China y Japón, radicalismos étnicos, narcotráfico, crimen organizado...).

El liderazgo americano, con todo, debe dedicarse a construir una paz justa y duradera tras la guerra fría. (...)

Senador Robert DOLE

(Introducción y versión española de Francisco SANABRIA)

EL LLAMADO “CONTRATO CON AMÉRICA” (1)

EL día de las elecciones, 8 de noviembre de 1994, hubo un cambio de rumbo. Los votantes americanos dismantelaron los cuarenta años de cerrojo que los demócratas disfrutaban en el Congreso y dieron a los republicanos el control sobre el Senado y la Cámara de Representantes. Por vez primera en más de ciento treinta años, el presidente de la Cámara fue derrotado en la reelección. Y pese a su habilidad para manejar influencias en el contorno de Washington, dos de los más poderosos presidentes de comisión en los Representantes fueron destronados por los electores.

Los votantes percibieron un mensaje claro e innegable. No se trataba tanto de echar a los que estaban como de echar a los demócratas. Increíblemente, ni un sólo republicano que fuera congresista, senador o gobernador fue derrotado. Por primera vez en más de veinte años, consiguieron la mayoría de los gobiernos de la nación y el control de las cámaras legislativas en diecisiete estados más. Sin duda, los votantes se apercibieron de que había diferencia entre ambos partidos en el modo de ver el papel del gobierno en sus vidas y esa diferencia tuvo su importancia.

Nada que se escribiera antes o después de las elecciones define mejor esa diferencia entre ambos partidos que el llamado *Contrato con América*, Pocas veces ha sido entregado a los votantes un documento para el cambio tan significativo. Un contenido de sentido común se refleja en el *Contrato*, cuya esencia fue presentada a los electores por los candidatos republicanos seis semanas antes de la votación y que desde entonces ha

Hasta donde alcanza la memoria, los americanos tuvieron por vez primera un texto base para ajustar las cuentas al Congreso. Devolver esa posibilidad y la fe y confianza que comportan fue la razón misma de elaborar este Contrato.

(1) V. *Contract with America*, Times Book, Random House, Nueva York, 1994, pp. 3 a 22.

sido muy discutido. Hasta donde alcanza la memoria, los americanos tuvieron por vez primera un texto base para ajustar las cuentas al Congreso. Devolver esa posibilidad y la fe y confianza que comportan fue la razón misma de elaborar este *Contrato*.

La idea del mismo nació en un fin de semana nevado en febrero de 1994, no en palabras por entonces pero sí de hecho. Durante una conferencia en la Casa de los Republicanos de Salisbury, Maryland, se dio una directriz: asegurar que los ciudadanos pudiesen entender con claridad lo que el Partido Republicano apoyaba y se proponía si alguna vez tenía oportunidad de controlar el proceso legislativo federal. Resultaba claro que el presidente **Bill Clinton**, tras un año en la Casa Blanca, no tenía intención de gobernar con el programa por el que había sido elegido para conducir el país. En la Conferencia de Salisbury se trató de la gobernación del país de acuerdo con la voluntad del pueblo representado en la cámara

baja. Se comprendió la necesidad de articular una visión clara de lo que se mantenía y de la dirección que el país debería tomar. En aquellas discusiones se convino sobre estos cinco principios para describir la filosofía básica de la civilización americana: *Libertad individual. Oportunidades económicas. Gobierno limitado. Responsabilidad personal. Seguridad dentro y fuera del hogar.*

Sobre esos principios los republicanos delinearon su visión del futuro de América y del papel del gobierno. Esta visión trataba de renovar el "sueño americano" mediante la promoción de la fe en la libertad individual y las oportunidades económicas, a través de un gobierno limitado y efectivo, altos niveles de rendimiento y una América lo suficientemente fuerte para defender a todos sus ciudadanos de la violencia en los hogares o fuera de ellos.

Tales principios y tal modo de ver las cosas determinaron nuestra misión: trabajar juntos para ofrecer una gobernación representativa y comunicar nuestra idea de América a través de temas, programas e iniciativas legislativas claramente definidos para conseguir así el honor de llegar a ser el partido mayoritario en 1995. *Contrato con América* nació de la Conferencia de Salisbury y fue un esfuerzo para cumplir la misión allí definida. Reconocía la necesidad de restaurar la confianza del pueblo americano

“Los candidatos que firmaron contrajeron la responsabilidad de hacer cuanto pudieran por convertir en realidad los principios del ‘Contrato’, que es acuerdo y convenio entre los representantes recién elegidos y el pueblo americano con el que se buscaba un vínculo común.”

en sus dirigentes, porque la confianza en el Congreso y en otras instituciones había caído a su punto más bajo en veinte años. Los votantes sentían que los cargos elegidos no se sometían a las mismas reglas que los demás y no entendían su frustración ante un proceso político que no funcionaba como se les había prometido. *Contrato con América* era un instrumento para intentar corregir una fundamental desconexión entre los ciudadanos y sus cargos electos.

Desde aquella temprana primavera de 1994, los miembros de la Casa de los Republicanos y los candidatos trabajaron juntos y oyeron a los ciudadanos para desarrollar los propósitos legislativos que serían los cimientos del *Contrato*. El resultado fue una audaz agenda que ofrecía un cambio real. Obligaba a la Cámara de Representantes a operar con las mismas reglas y restricciones presupuestarias que rigen para los negocios y las familias. Propuso diez proyectos específicos de legislación para limitar al gobierno y vigilar su actuación, promover las oportunidades económicas y la responsabilidad individual en la familia y los negocios y mantener la seguridad.

El *Contrato* se hizo público el 27 de septiembre de 1994, cuando más de 300 candidatos a la Cámara de Representantes permanecían en pie ante la fachada Oeste del Capitolio con un calor poco usual y bajo un cielo soleado que hacía historia. Llegaron a Washington D.C. desde tan lejos como Hawái o desde tan cerca como el Norte de Virginia, al otro lado del Potomac. Allí, 367 candidatos firmaron el *Contrato con América* para introducir cambios fundamentales en el modo de actuar de los representantes y resucitar un proceso político abierto que asegurase debates sustantivos y votaciones sobre aquello en lo que hay un acuerdo común entre una vasta mayoría de americanos.

Los candidatos que firmaron contrajeron la responsabilidad de hacer cuanto pudieran por convertir en realidad los principios del *Contrato*, que es acuerdo y convenio entre los representantes recién elegidos y el pueblo americano con el que se buscaba un vínculo común. Para los representantes republicanos recién elegidos el *Contrato* constituía un plan detallado para la acción.

“Contrato con América nació de la Conferencia de Salisbury y fue un esfuerzo para cumplir la misión allí definida. Reconocía la necesidad de restaurar la confianza del pueblo americano en sus dirigentes, porque la confianza en el Congreso y en otras instituciones había caído a su punto más bajo en veinte años.”

El 4 de enero de 1995, cuando el 104 Congreso de los Estados Unidos hizo el juramento de apoyo y defensa de la Constitución, la nueva mayoría republicana en los Representantes comenzó a poner en práctica el *Contrato* signado y sellado con el pueblo americano el 27 de septiembre de 1994.

Este es el pacto que hemos jurado cumplir:

"CONTRATO CON AMÉRICA"

Como miembros republicanos de la Cámara de Representantes y como ciudadanos que se incorporan a ella nos proponemos, no sólo cambiar su política sino algo más importante, restablecer los lazos de confianza entre el pueblo y los representantes por él elegidos. Por ello, en esta era de evasión y escapismo oficiales, ofrecemos en vez de una agenda detallada para la renovación nacional, un compromiso escrito sin letra pequeña.



La elección de este año ofrece la oportunidad, tras cuatro años de control unipartidista, de llevar a la Cámara una nueva mayoría que transforme el estilo de trabajo del Congreso. Este cambio histórico puede ser el final de gobiernos demasiado grandes, demasiado intervencionistas y demasiado alegres en el manejo del dinero público. Puede ser el comienzo de un Congreso que respete los

valores y comparta la fe de la familia americana.

Como **Lincoln**, nuestro primer presidente republicano, intentamos actuar "*con firmeza en lo recto, tal como Dios nos haga ver lo recto*". Para restaurar la confianza en el Congreso. Para acabar su ciclo de escándalo y desgracia. Para que todos nos sintamos otra vez orgullosos del modo como un pueblo libre se gobierna a sí mismo.

En el primer día del 104 Congreso, la nueva mayoría republicana introducirá de inmediato las siguientes reformas principales, decidido a que se recupere la fe y la confianza del pueblo americano en su gobierno:

Primera: Exigir que todas las leyes que se aplican al resto del país se apliquen igualmente al Congreso.

Segunda: Seleccionar una firma importante e independiente para que lleve a cabo una auditoría del Congreso comprensiva de derroches, fraudes o abusos.

Tercera: Reducir el número de comisiones de la Cámara y de sus componentes en un tercio.

Cuarta: Limitar los plazos de todas las presidencias de comisión.

Quinta: Prohibir el voto de calidad en las comisiones.

Sexta: Exigir que las reuniones de las comisiones sean abiertas al público

Séptima: Exigir una mayoría de tres quintos para aprobar un aumento de impuestos.

Octava: Garantizar un manejo honrado de nuestro presupuesto federal, partiendo del sistema presupuestario base cero.

Entretanto, durante los cien primeros días, llevaremos al Pleno de la Cámara los siguientes proyectos de ley, para total y abierto debate, a fin de otorgarlos un voto claro y limpio, para que estén efectivamente disponibles en ese día para inspección y escrutinio públicos.

Ley de responsabilidad fiscal

- Enmienda para un presupuesto equilibrado y una limitación impositiva y veto legislativo para reponer la responsabilidad fiscal en lo que esté bajo control ajeno al Congreso, requiriendo que se viva con las mismas restricciones que en las familias y los negocios.

Ley de seguridad callejera

- Conjunto de medidas anticrimen que incluya mayor firmeza en las sentencias, atenuantes por buena fe, cumplimiento efectivo de penas, cortes en los gastos sociales de tipo criminal y su dedicación a construir prisiones y promulgación de normas complementarias para mantener la seguridad en los barrios y en las escuelas.

Ley de responsabilidad personal

- Desanimar los embarazos ilegítimos y de adolescentes, prohibiendo ayudas a madres menores y denegando el incremento de las existentes

“Sin duda, los votantes se apercebieron de que había diferencia entre ambos partidos en el modo de ver el papel del gobierno en sus vidas y esa diferencia tuvo su importancia. Nada que se escribiera antes o después de las elecciones define mejor esa diferencia que el llamado ‘Contrato con América’.”

para hijos adicionales, recortes en los programas de ayuda y promulgar una norma para redimir con trabajo la delincuencia a fin de promover la responsabilidad personal.

Ley de refuerzo de la familia

- Apoyo a los niños, incentivos fiscales a la adopción, reforzamiento de los derechos de los padres sobre la educación de sus hijos, leyes más severas contra la pornografía infantil y exenciones fiscales por el cuidado de mayores dependientes, todo ello para reforzar el papel central de la familia en la sociedad.

"Daremos instrucciones a la comisión presupuestaria para que informe al Pleno y trabajaremos para conseguir nuevos ahorros en los presupuestos, además de los recortes específicamente incluidos en la legislación descrita, y asegurar así que el déficit del presupuesto federal sea menor de lo que hubiera sido sin la promulgación de esas leyes."

Ley para restaurar el "sueño americano"

- Exención de 500 dólares por hijo, abrogación de la tasa de penalización del matrimonio y creación de cuentas de ahorro para aliviar la situación impositiva de las clases medias.

Ley para restaurar la seguridad nacional

- Que no haya tropas estadounidenses bajo el mando de la ONU y restauración de las partes esenciales de los fondos para nuestra seguridad nacional, a fin de fortalecer la defensa nacional y mantener nuestra credibilidad en el mundo.

Ley para favorecer a nuestros ciudadanos ancianos

- Elevar el límite de ingresos de la seguridad social, que ordinariamente arroja a los mayores fuera de la población activa, acabar con la carrera impositiva de 1993 sobre los beneficios de la seguridad social y suministrar incentivos fiscales para los planes de pensiones privados con objeto de asegurar que los ancianos americanos consigan más por lo que han ingresado durante años.

Ley de creación de trabajo y mejora de salarios

- Incentivos a las pequeñas empresas, indexación y recorte de ganancias del capital, recuperación de coste neutral, análisis de los riesgos de estimación coste-beneficio, fortalecimiento de la ley de regulación flexible para crear trabajo y elevar los salarios de los trabajadores.

Ley de reformas legales de sentido común

- Costas para quien pierda, límites razonables a los daños punibles y reforma de las leyes sobre responsabilidad para detener la marea actual de litigios.

Ley de legislatura ciudadana

- Limitar el plazo de los mandatos posibles para sustituir los políticos de carrera por ciudadanos legisladores.

Posteriormente, daremos instrucciones a la comisión presupuestaria para que informe al pleno y trabajaremos para conseguir nuevos ahorros en los presupuestos, además de los recortes específicamente incluidos en la legislación arriba descrita, y asegurar así que el déficit del presupuesto federal sea menor de lo que hubiera sido sin la promulgación de esas leyes.

Sometiéndonos al juicio de nuestros compañeros ciudadanos a quienes pedimos el mandato para lograr estas reformas, nos comprometemos con nuestros nombres en este *Contrato con América*.

(Siguen los nombres de todos los signatarios del contrato)



(Versión de Francisco SANABRIA)

EL LLAMADO "CONTRATO CON LA FAMILIA"



Como ilustración del artículo de **Antonio Camuñas** que figura en este número, se incluyen aquí los diez puntos de que consta ese contrato que él comenta. No sin añadir que es obra de la "Coalición Cristiana", fundada por **Pat Robertson** tras su campaña, sin éxito, para la nominación republicana a la presidencia en 1988; hoy está dirigida por **Ralph Reed**, político luchador que, pese a su extremada juventud, tiene tras de sí una reconocida experiencia que, según parece, ha suministrado cuantiosos votos al Partido Republicano, atribuyéndosele una parte considerable del incremento de escaños del GOP en ambas Cámaras. "Coalición Cristiana" incluye sobre todo a protestantes, católicos y judíos, lo que supone una forma de colaboración entre ellos que hubiese sido impensable hace unos años. ¿Qué les une ahora, pese a las profundas discrepancias culturales y teológicas existentes entre ellos? Sin duda, una defensa de los valores morales básicos, degradados, según entienden, ante el avance de un laicismo con militancia tan activa por lo menos como la que a ellos les atribuyen sus oponentes. Sucede que los esquemas heredados de los movimientos del 68, que convulsionaron los modos sociales y culturales y que parecía que hubiesen culminado su asentamiento con la presencia del matrimonio **Clinton** en la Casa Blanca,

están sufriendo una ruda y general oposición derivada de una descomposición social que, de una u otra manera, todos reconocen.

En primer lugar el propio Presidente, que ha insistido en los últimos tiempos en la contención de la marea del crimen, sobre todo urbano, las drogas y la violencia, convertidos peligrosamente en estilos de vida (1). Se trata de algo más que una ola moralizante; esa reacción empieza a convertirse en signo de la época y se manifiesta de maneras muy diversas (2): una de ellas es "Coalición Cristiana", que mantiene, junto a los diez principios del contrato, la oposición al aborto y una propuesta de enmienda a la Constitución que garantice el derecho a la expresión religiosa en lugares públicos.

EL *Contrato con la Familia*, réplica al *Contrato con América*, tiene el contenido siguiente:

1. Igualdad religiosa. Permitir la libre expresión religiosa en los lugares públicos, incluidas las escuelas.

(1) Basta con observar lo que el cine y la televisión norteamericanos, siempre más realistas de lo que parecen, reflejan como panorama cotidiano en los EE UU. Ejemplo bien reciente podemos encontrarlo en la película *Kids*, de **Larry Clarks**, una entre las varias y excelentes que retratan la adolescencia y la juventud de las grandes ciudades americanas y que ponen de manifiesto la trágica vaciedad de unas vidas que no logran llenar ni el sexo, ni las compañías, ni la droga, ni ilusión alguna. Ciertamente que se trata de grupos marginales, aunque muy numerosos; no obstante cabe invocar aquí "el pesimismo generalizado del pueblo americano" al que, también recientemente, se refirió el Presidente **Clinton**.

(2) La reciente *Marcha del Millón*, el 17 de octubre pasado, con toda su carga reivindicativa y racista tan evidente, no excluyó, ni en la inacabable alegación del líder de *Nación del Islam*, **Louis Farrakhan**, ni en las declaraciones de los intervinientes en el acto, una dosis considerable de reflexión moral entre inculpatoria y autoexculpatoria, con una apelación de fondo para que los hombres negros asuman sus responsabilidades sin descargarlas en una situación social, por lo demás injusta, discriminatoria y escasamente sostenible a la larga.

2. Respeto a la vida. Prohibir las subvenciones públicas al aborto y a las organizaciones que lo fomenten. No al aborto en los casos de gestación avanzada.

3. Satisfacer por los crímenes. Exigir que los reclusos trabajen e indemnicen a sus víctimas o a las familias.

4. Control de la educación. Eliminar el Departamento de Educación y transferir sus presupuestos y competencias a escuelas, educadores locales y padres.

5. Derecho a elegir escuela. Entregar becas públicas a los padres para que paguen la enseñanza en las escuelas públicas o privadas a las que decidan enviar a sus hijos.

6. Protección de los derechos de los padres. Impedir que el Gobierno interfiera en las decisiones de los padres sobre la formación y educación de sus hijos.

7. Ayuda fiscal a las familias. Establecer deducciones de impuestos por cada hijo. No penalizar fiscalmente a los matrimonios.

8. Apoyo a las instituciones de beneficencia privadas. Promover las deducciones fiscales por donaciones y reducir los programas sociales del Gobierno.

9. Restringir la pornografía. Proteger a los niños de la pornografía en Internet y en las televisiones por cable.

10. Privatización del arte. Eliminar las subvenciones al arte, así como a la radio y a la televisión públicas.

El anterior programa -por supuesto, glosado y ampliado en sus puntos- ha hallado cálida acogida entre los políticos republicanos más conspicuos, como **Gingrich, Gramm** y **Dole**, que han prometido su consideración para la legislatura presente.



(Introducción y versión española de Francisco SANABRIA)

"Coalición Cristiana" incluye a protestantes, católicos y judíos y supone una forma de colaboración entre ellos que hubiese sido impensable hace unos años; lo que les une ahora es una defensa de valores morales básicos."

SIN RAÍCES

Isidro-Juan PALACIOS

La apuesta que Occidente hiciera, hace ya doscientos años, con el nacimiento de la modernidad, en el que decidido asumía un destino que implicaba la abolición de sus raíces y el deseo de que tal propósito acabara extendiéndose al resto del planeta, no sólo ha languidecido con el tiempo, sino que constituye el principal debate cultural de esta década de fin de siglo. El último trimestre nos ha traído unos cuantos ejemplos destacados en los que allí el tema sigue batallando con singular denuedo y diferentes brillos.

DESDE **Dionisio el Areopagita**, el padre de la mística cristiana, incluso antes que él, nuestra cultura sabe que el "mal" espiritual se define no por *ser algo* con propia naturaleza, sino por *no-ser*, esto es, por carecer de identidad o, mejor aún, por haberla perdido. El "Ser o No-Ser" del Hamlet shakespeariano estaría planteando así la gran cuestión del bien y del mal metafísicos. Conforme a tal planteamiento, Occidente debió de tentar al diablo o, acaso, dejarse seducir por él (no olvidemos que ese demonio de nuestra teología se identifica, por definición, con el ángel que ha dejado de serlo, es decir, por el ser que ha perdido su virtualidad o

naturaleza primordial, inherente); dejarse seducir por él, como decimos, cuando decidió, allá por los tiempos balbucientes de la modernidad, romper, agostar u olvidar sus propias raíces, combatir sus tradiciones, matarlas y enterrarlas, cuando decidió, en fin, traicionarse a sí mismo.

Se traicionó a sí mismo Occidente e invitó a los demás pueblos, etnias e identidades a hacer lo mismo que él había hecho o estaba haciendo, imponiéndoselo por diversas vías que ahora no vienen al caso. Frente a la pretensión de extender una moral universal, homogénea, racional y laica, que supusiera, lógicamente, la abolición de las "otras mora-

les” más pequeñas de los pueblos, comunidades y etnias, que éstos se habían ido dando de raíz esencialmente religiosa, mítica o costumbrista, y que destacaban por su diferencia, ha recibido en los últimos decenios la demoledora e inapelable crítica de la posmodernidad, crítica entonada desde el *mea culpa* del arrepentido por el mal realizado. Desde este frente mención merece la postura asumida por **Tristram Engelhardt** en su último libro sobre los *Fundamentos de la Biótica*, cuya versión castellana acaba de ser publicada por Paidós, Barcelona. Una de las reflexiones, después de leerle, que uno puede extraer es la siguiente: esa gran moral universal y uniforme que se quiere aplicar a los pueblos a costa de los diminutos dioses no se podrá realizar a no ser que se disponga de un poder también grande de la misma envergadura, de un poder planetario, de un Estado Mundial. Y tal apuesta, como no pertenece a la política ficción, hay que decir que ya está ahí, entre nosotros.

Mujeres y hombres tratando de ser “políticamente correctos”

Otro de los aspectos recientes donde las raíces han tenido asimismo su incidencia ha sido en la reciente Conferencia Internacional -la IV- que sobre la Mujer se ha celebrado en Pekín durante la primera quincena de septiembre. Igualmente aquí la presión por llegar a un “texto” homogéneo y universalmente válido para todos, con importantes avances o mudanzas en la concepción y pa-



pel de la mujer en el mundo, chocó frontalmente, aunque de una forma amable, con la diversidad cultural, étnica y religiosa que todavía se defiende frente a la homogeneización. De ahí que no pocos analistas implicados en las conclusiones, de dentro y de fuera de la Conferencia, hayan tenido que reconocer que el Documento resultante haya sido el “más débil en la historia de la Cumbres Internacionales”. Un debate por las ideas y costumbres que, pese a haber quedado por esta vez situado entre las tablas, promete seguir con nuevos encuentros, acuciado por el hecho ya irreversible del retorno cultural de la Mujer, cuya huella va a marcar con hondura el cambio de civilización en el que estamos inmersos.

En este mismo orden de acosos desplegados sobre el campo cabe hablar también de

la última de las acometidas llevadas a cabo en el frente de lo religioso. Respondiendo al eco lanzado por la metrópolis del nuevo imperio, donde viene causando furor dionisiaco lo "políticamente correcto", basado en una especie de revisionismo de todo tipo y suerte de expresiones que supuestamente hieren susceptibilidades, sobre todo, humanas, desde Oxford, un grupo de seis (6) teólogos han lanzado una versión inglesa de la Biblia, que sólo en veinte días, en la Meca de la campaña -Estados Unidos-, agotó dos ediciones, con un total de setenta y cinco mil ejemplares. En los momentos de la redacción de esta crónica, las cifras se habrán más que triplicado. Si la Biblia y los Evangelios eran textos revelados, sin ideología moderna, ahora ya la tienen; lo inamovible y lo no opinable, ya tiene también su manipulación conforme a un criterio "humano, demasiado humano" de esa nueva moral universalizable y planetaria, racional y contemporizadora, de la modernidad. Allí donde "lo diferente" ya ha dejado de respetarse, aquí, lo intocable, yace por el suelo. Los criterios occidentales de la modernidad, que han llegado al máximo de su desarrollo evolutivo y, por lo tanto, a la verdad progresiva jamás antes alcanzada, han decidido enmendar la plana también a los textos sagrados o divinos, llenos de ofensas e incorrecciones hacia los hombres, centro de la nueva religión humanista que sustituyó al teocentrismo medieval. Como curar a un paralítico es ofensivo, Cristo es puesto ahora en escena curando a una "persona de diferentes habilidades"; la oscuridad deja de ser sinónimo de los abismos o de los infiernos,

por aquello de que los "negros" cristianizados no se sientan ya de antemano condenados antes incluso de haber vivido; y no digamos nada de esa otra, ya clásica expresión, de "estar sentado a la derecha del Padre" y donde la izquierda es sinónimo de siniestro, de la peor desgracia... Un absurdo de gran osadía, pero que demuestra, una vez más, qué grado de implantación ha logrado la cultura moderna. La cuestión no es que, para haberse hecho lo que se ha hecho, los teólogos, los políticos implicados y las gentes cristianas que aplauden este género de iniciativas, no sepan nada de los símbolos, el lenguaje más antiguo y único que Dios enseña a los hombres para entenderse con ellos, y ellos entre sí y el resto de la creación (un símbolo es siempre su afirmación y su negación, esto es, la "tiniebla" es a la vez el ámbito incognoscible de Dios y el ámbito infernal, según; y, por ejemplo, simbólicamente son iguales las expresiones: "verlo todo negro" que "estar en blanco", porque ambas "luces" son cegadoras). La cuestión no es ya, por tanto, de ignorancia, sino que ésta quiera ya encumbrarse en el empíreo delineando lo que es "correcto" de lo que es "incorrecto".

El fin de la evolución y el cáncer urbano

La teoría evolucionista y el creciente proceso urbanístico de la ciudad moderna, en el intercambio cultural de los últimos meses, tienen también algo que decir a propósito del marco. La teoría de la evolución nació

como un intento claro de apartarse del origen, salir de él, precipitadamente y llegar, por el camino del progreso, a la completa desnaturalización y desprimitivización de los seres humanos. Claro que a nadie de esa escuela se le ocurrió pensar que huir y desligarse de la naturaleza por superación de la misma podría acarrear el fin, precisamente, del proceso evolutivo. Los profesores **Steve Jones** o **Edward Wilson** se han encontrado, entre otros, con esa paradoja ahora. Alejados de la naturaleza, abolida, el hombre ha dejado de tener referencias inherentes con los mecanismos de selección natural. La acumulación de mejoras sociales, el reblandecimiento de la existencia, el fin de la biodiversidad, la homologación de todos los habitantes del planeta, el fin del aislamiento de los pequeños grupos... mecanismos todos ellos proclives a favorecer entre otros los saltos evolutivos, han situado a la teoría en una vía de alarma. La evolución se ha parado; es

el "fin de la historia" y el "fin de la evolución", evolución que, en los términos de sus teóricos, sólo la diversidad genética y un ambiente natural propicio podían favorecer. Con todo, una vez más, el principio del "desenraizamiento del origen" -apuesta moderna evolutiva- ha conducido hacia el único resultado posible que cabría esperar. Así las cosas, y asimilándose la irreversibilidad del proceso, los profesores apuntan una variante de salida a través de la manipulación genética, con lo que, intuyendo sus implicaciones, notamos de nuevo cómo el remedio arbitrado será peor que la enfermedad terminal. Y, por si fuera poco, la megalópolis moderna, planetaria, acusa ya sus efectos cancerígenos, tal y como han puesto de relieve los preparativos que, sobre la urbe moderna, su enfermedad actual y sus problemas, se están llevando a cabo estos días de cara a la reunión internacional proyectada en Copenhague para el año próximo.

Isidro-Juan PALACIOS

LA ÉTICA, EN EL PRIMER PLANO DE LA ACTUALIDAD

José Luis MONEGRO

Si algo está en cuestión -por decirlo, con caridad cristiana- es el contenido ético de lo que conocemos como izquierda. La utilización permanente de la mentira como arma política, el desfonde colectivo y personal en la corrupción, la relación directa de ésta con el intervencionismo, la generalización de la picaresca y el fraude, harían pensar en que los políticos y los intelectuales de izquierdas estarían dispuestos a practicar la penitencia e ingresar en alguna orden monástica de estricta observancia. Lejos de ello, la izquierda se ha puesto a escribir sobre ética. A pesar de los malos ejemplos, la izquierda sigue dispuesta a moralizar.

EL caso más llamativo es el de **Gregorio Peces Barba**. El ex presidente del Congreso de los Diputados ha cogido el *ritornello* de que fuera de la izquierda no hay salvación. En un remedo de sus estudios de la vieja doctrina católica, Peces Barba está dispuesto a reconocer abusos, pero ellos no son fruto de la doctrina sino del abandono de la ortodoxia, aquí denominada como "las señas de identidad de la izquierda". Todos

los corruptos no han sido socialistas sino que bajo ese nombre escondían almas derechas y depravadas, que escucharon con excesiva atención los cantos de sirena del capitalismo, y se dejaron corromper por los bienes del siglo sin guardar su alma para la austeridad y sobriedad socialistas -que, a tenor de lo visto, deben pertenecer a los aspectos más recónditos de la utopía-. Este fundamentalismo socialista pontificado por

Peces Barba se presenta falsamente rodeado de la autoridad moral de la disidencia, cuando es bien sabido que detenta la prebenda de ser el Rector de la Universidad Carlos III, el buque insignia universitario del felipismo y una de las universidades más endogámicas y sectarias.

Para salir de las contradicciones internas, y para superar el descrédito, la "reserva espiritual del socialismo" viene recreando un relativismo absoluto y dogmático. Establecido que sólo hay ética en la izquierda, Peces Barba se dedica a combatir como Don Quijote contra los molinos de viento de las éticas absolutas y cerradas, que son todas menos la suya. Limpiado el territorio de adversarios, Peces Barba puede cambiar los ropajes del relativismo para pontificar a modo. Desde esa posición autoconcedida, el magnífico Rector del régimen se dedica -es justo reconocerlo- a fustigar a los suyos, por haber abandonado el rigorismo socialista para dedicarse a los placeres capitalistas -y de paso "meter la mano" en la caja y en los fondos reservados-.

Lo peor de ese abstracto rigorismo es que deja escaso margen para la capacidad de elección e intenta a cualquier precio instalar la ética en el Estado y justificar su intervencionismo. Pero ya dijo **Spinoza** que cuando se trata de imponer la virtud, lo que se consigue es extender el vicio, y aquí ya no está clara ni la virtud que se trata de imponer.

En cualquier caso, hay que destacar el esfuerzo que desarrolla nuestro **Savonarola** del socialismo.

La izquierda "light"

Pero frente a la izquierda rigorista, se abre paso entre los escombros y los desechos de la ideología cerrada, una izquierda *light* de andar por casa, con algo de estilo y que permita incluso pasear con elegancia por los salones. En esa línea lo mejor que se ha ofrecido hasta ahora es la ética positivista de **José Antonio Marina**, una ética para náufragos (1) de fin de semana, que otean los riesgos del mar desde el adosado.

Caracteriza a Marina un dominio resaltante del idioma y no pocos aciertos formales, pero excede y rebosa en frivolidad en el contenido. El autor no nos habla de ética sino de su ética, pero ya no estamos ante una declamación existencialista, sino ante una ética procedimental que se expande y se agota en el autor. Es decir, José Antonio Marina nos habla de su ética, y parece opositar a la nómina de los creadores éticos pero con riesgos calculados y cierto desvanecimiento elegante. Así las virtudes y los vicios clásicos se trocan en sentimientos buenos y malos, en una especie de moral para adolescentes políticamente correctos, adecuadamente socialdemócratas, pero sin apasionamientos. Como aportaciones a la ética y a la civilización oc-

(1) **José Antonio Marina**. *Ética para náufragos*. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona, 1995. 243 páginas.

cidental, el autor nos propone tres derechos fundamentales: derecho a la vida digna, derecho a la vida inteligentemente libre y derecho a buscar la felicidad mediante la racionalidad poética. Mucho adjetivo para vaciar de contenido a los sustantivos.

No cabe duda, sin embargo, que esta izquierda *light* y consensuada vale tanto para un roto como para un descosido, tanto para un socialista como para un conservador, lo que es dudoso es si estamos hablando de ética o de estética, o si es la ética para náufragos o para unas delicadas vacaciones en el mar. Lo que resulta más curioso es que, en el fondo, Marina niega la existencia de derechos en el hombre, que son concesión de los demás hombres y su "tenacidad en mantener un ideal de ser humano como dotado de derechos". El mundo de los sentimientos y la racionalidad poética son como arenas movedizas para el sentido común -la claridad común en la jerga mojigata de Marina- y los derechos humanos.

El "Diccionario filosófico" de Fernando Savater

El libro de Savater (2), pulcramente escrito, personal sin intimismo, correctamente apasionado por la filosofía, conscientemente superficial, se mueve ya en un terreno posterior a la tibieza postmoderna, aunque es deudo de sus flecos. En este sentido, Savater se ha despojado de pasadas hojarascas, es ya moderadamente nietzschiano, lo cual es una

contradicción, pero el hombre vive de contradicciones. Savater es ya más deudo de **Rusell** y de una izquierda civilizada, que no de la relectura de uno de los pensadores, eróticamente pacato, que el nacionalsocialismo reivindicó como mentor. Se encamina, tras tentaciones tribales pasadas, a una militancia en la *Kultur*, en el cosmopolitismo, que está llena de lucidez. Sus reflexiones sobre el nacionalismo tribal son de lo mejor y más atinado del libro, que reivindica un latente epicureísmo. **Savater** ha mejorado, aunque su obstinación en considerarse heterodoxo es tan comprensible como excesiva. Como filósofo oficial del polanquismo, puede ser un heterodoxo respecto a la ortodoxia católica, por ejemplo, pero no hacia la suya propia o la del régimen. En ese sentido, su libro es escapista respecto a buena parte de la realidad actual, y es tarea del filósofo iluminar, dar respuesta e interrogarse sobre el acontecer humano real.

Savater ha mejorado porque ha madurado. Reclama, de manera genérica y confusa, el legado de la Ilustración, que significa menos de lo que parece, pero dentro de un rebuscado eclecticismo para no ser cogido en falta. En esta madurez, Savater tiene el riesgo del adocenamiento. Con demasía parece un filósofo de salón, acomodado, que simplemente pretende divertirse y divertir, lo que no es poco. Savater teme en demasía ser políticamente incorrecto, y aunque brillante en el estilo se pierde a veces en el fondo. Pero no son nada desdeñables sus aciertos que le

(2) **Fernando Savater**. *Diccionario filosófico*. Editorial Planeta. Barcelona, 1995. 457 páginas.

conducen a un socialismo individualista rus-selliano, que puede sacar a la izquierda del sectarismo, civilizarla, y hacerla de nuevo presentable a medio plazo. En este sentido, el esfuerzo puede no ser baldío, e incluso resultar gratificante.

El libro se lee con gusto y demuestra erudición. Responde al criterio de la colección de ser un diccionario de autor. No se trata, pues, de una introducción a la filosofía, ni de una filosofía propia, sino de la comunicación de la visión personal de la filosofía y los filósofos, con algunos ribetes de beatería progresista ya bastante dulcificados. Su visión de la religión es caricaturesca y no pasa de ser la reflexión del adolescente donostiarra rebotado. La reivindicación de la frivolidad es tan consciente como coherente; es decir, frívola.

Es interesante su reivindicación de los clásicos, y del buen sentido anglosajón, frente a la excesiva adhesión de la filosofía española

a las tendencias filosóficas germanas, que si bien interesantes en muchos de sus puntos, también han ido degenerando en palabrería. Es, por ello, resaltable la utilización lúcida de la ironía, que resulta especialmente mordaz con **Heidegger** y sus epígonos españoles. Hay también una reflexión adecuada sobre la responsabilidad de los filósofos respecto a su pensamiento, y respecto a sus interpretaciones, es decir, a sus consecuencias, ya que los intérpretes llevan a veces a sus últimas consecuencias lo que intuyó pero no culminó el filósofo. Pero vuelve a ser escapista en el término ética, y en general en la absoluta ausencia de cualquier reflexión sobre la práctica política del socialismo y la corrupción. Las generalidades que se apuntan carecen de rigor intelectual y presentan una ignorancia consciente. Da la impresión de que a Savater no le interesa entrar en harina.

■
José Luis MONEGRO

ESTAMPAS PARLAMENTARIAS DE UNA CRISIS POLÍTICA

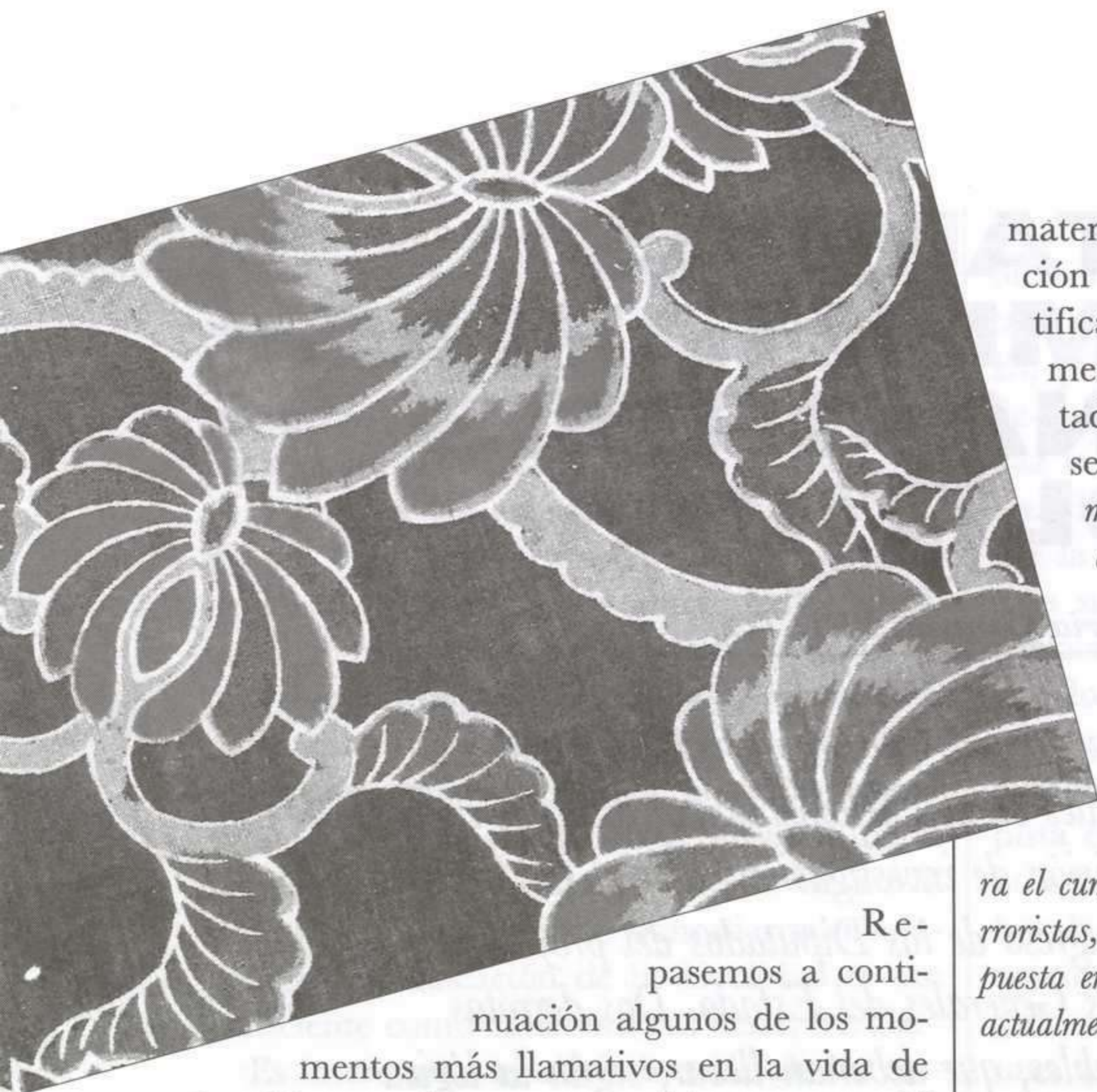
María Gemma PRIETO

En las últimas semanas, el Gobierno socialista ha sufrido dos derrotas contundentes en el Parlamento: constitución en el Senado de la Comisión de investigación sobre el GAL y devolución por el Congreso de los Diputados del proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado. Dos derrotas políticamente incontestables, que deberían llevar, según la lógica inherente al régimen parlamentario, a la disolución inmediata de la Cámara y a la subsiguiente convocatoria de elecciones generales.

EL Gobierno de **Felipe González** se mantiene amparado en la letra de la Constitución, pero no goza, en la realidad de los hechos, de la confianza de las Cortes Generales que -al decir de nuestra norma fundamental (artículos 66 y 1.2)- “representan al pueblo español” (...) “del que emanan los poderes del Estado”.

Conviene recordar ahora precisamente los grandes principios constitucionales de nues-

tro sistema político, cuando desde las áreas gubernamentales, con el apoyo *ad hoc* de juristas cuya fama no deriva de su independencia personal, se invoca la letra para vulnerar el espíritu. Me refiero, claro está, a la cortina de humo lanzada en torno a la eventual incompetencia del Senado para constituir una comisión de investigación. Pero ya tendremos ocasión de hablar sobre la ya famosa Comisión de la Cámara Alta.



Repasemos a continuación algunos de los momentos más llamativos en la vida de las Cámaras durante estos últimos meses. Y para ello, como hemos hecho en alguna ocasión anterior, nada mejor que dar la palabra a los protagonistas y transcribir algunos párrafos significativos del *Diario de Sesiones*.

Nuevo Código Penal

Hay que empezar hablando del Código Penal. Es llamativo que, enfrascados todos en la actualidad más inmediata, ha pasado desapercibido ante la opinión el hecho de que la más frágil legislatura desde el restablecimiento de la democracia haya aprobado la ley más importante después de la propia Constitución. El nuevo Código Penal contiene, sin duda, avances y aciertos técnicos y políticos. Padece, también, un grave mal en

materia tan sensible como es la determinación y aplicación de las penas, que ha justificado la abstención del Grupo Parlamentario Popular. En palabras del diputado **Federico Trillo-Figueroa**, en la sesión del pasado 22 de junio: *“El sistema de penas fue una de las preocupaciones capitales de mi Grupo a la hora de devolver el proyecto llamado De la Quadra; es y sigue siendo la principal preocupación de mi Grupo, a la hora, al menos, de abstenerse en la votación de este proyecto. Porque el sistema de penas (...) es complejo, ineficaz, desproporcionado, no procura siquiera el cumplimiento íntegro para narcotraficantes y terroristas, y permite nada más y nada menos que la puesta en libertad de al menos 13.000 reclusos que actualmente se encuentran en prisión...”*

Comparecencia y plante

El 29 de junio el Presidente González comparece personalmente (lo que, como es sabido y más adelante recordaremos de nuevo, no siempre ocurre con la naturalidad propia del régimen parlamentario) para tratar sobre *“determinadas cuestiones en relación con la interceptación y grabación por el Centro Superior de Investigación de la Defensa (CESID) de conversaciones de carácter privado, así como de las responsabilidades políticas de toda índole que se derivan de este caso.”*

Tras intervenir el Presidente del Gobierno, hace uso de la palabra **José María Aznar**. He aquí algunos párrafos significativos, siempre acompañados de las expresivas aco- taciones que permiten captar el ambiente

crispado de la sesión: *“El señor González viene tarde, viene mal y viene obligado. Llega con un incumplimiento de más de dos semanas. El escándalo de las escuchas ilegales exigía una explicación inmediata del Presidente del Gobierno en este marco que representa la soberanía nacional.*

No estamos, señorías, ante problemas de segundo orden, sino ante asuntos gravísimos: se han violado principios democráticos considerados inviolables; se ha estado vulnerando la Constitución durante diez años; se ha espiado al Jefe del Estado; se ha puesto la seguridad de España al servicio de intereses particulares. Y cuando ocurren cosas tan graves como ésta, hay, al menos, que tener el decoro de comparecer inmediatamente ante esta Cámara a dar una explicación. (Varios señores Diputados del Grupo Popular: ¡Muy bien! -Protestas en los bancos socialistas.-)

Los ciudadanos necesitan comprobar que la democracia se caracteriza por un modelo de comportamiento coherente con las convicciones democráticas. Cuando se defiende que el Gobierno nace de la voluntad popular y se legitima en la voluntad popular, se demuestra rindiendo cuentas ante la voluntad popular, es decir, ante quienes hemos sido escogidos por los ciudadanos para recibir esa explicación como representantes legítimos de la soberanía nacional.

Estoy pidiendo, señorías, algo tan simple como que se guarden las formas (Protestas en los bancos socialistas) y le estoy sugiriendo al Gobierno que no añada al abuso la desconsideración, que no confunda a los ciudadanos y que no contribuya a que se debiliten las convicciones democráticas de nuestro pueblo (...).”

En el Pleno del Congreso del día 5 de octubre, por vez primera, la oposición en bloque abandonó el hemiciclo ante la incompa-

recencia de Felipe González para explicar dos de los temas más sensibles en la vida política nacional: las entrevistas realizadas por el Presidente y miembros de su Gobierno con los abogados de los supuestos responsables de la sustracción de documentos del CESID y otras informaciones del caso GAL aparecidas en prensa.

El señor Presidente: *“Punto octavo del orden del día: Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, al amparo de lo dispuesto en el artículo 203 del Reglamento del Congreso de los Diputados. Solicitud de comparecencia del Gobierno ante el Pleno, al amparo de lo dispuesto en el artículo 203 del Reglamento del Congreso de los Diputados, para informar sobre las entrevistas realizadas a propósito de material sustraído al CESID (...) y otras informaciones relacionadas con el GAL.*

Para informar en nombre del Gobierno, tiene la palabra el señor Ministro de Justicia e Interior”. (Los señores Diputados de los Grupos Popular, Federal Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, Vasco (PNV), Coalición Canaria y Mixto, excepto los señores Rato Figaredo, señora Aguilar Rivero y señor Ribó Massó, Anasagasti Olabeaga, Mauricio Rodríguez y Chiquillo Barber abandonan el hemiciclo). (Protestas del Grupo Socialista. -El señor Aguiriano Forniés: ¡Fascistas! ¡Que no vuelvan!- Varios señores Diputados: ¡Herri Bata-suna! ¡Demócratas! ¡Fuera!).

El señor Presidente: *“Silencio, señorías. (Pausa) Cuando quiera, señor Ministro.”*

El ministro **Belloch** se vio obligado a hablar para sí mismo, para los diputados socialistas y para los portavoces presentes. He aquí la respuesta del popular **Rodrigo Rato**,

abriendo un turno de opiniones prácticamente unánimes al respecto: *“En nombre del Grupo Popular tengo que manifestar mi profunda repulsa a la negativa del Presidente del Gobierno, Felipe González, a comparecer ante el Pleno de esta Cámara en este momento, habida cuenta de que en la Junta de Portavoces la mayoría de los votos de esta Cámara, respaldados por todos los Grupos parlamentarios menos por el del señor González, le exigió su comparecencia.*

Esta circunstancia, sólo esta circunstancia, el respeto a la voluntad popular, debería haber bastado para que el señor González diera hoy cuenta de lo que la mayoría de esta Cámara pretende. Pero es que, además, en este caso es precisamente y personalmente el señor González quien autorizó y protagonizó unas conversaciones y al que le afectan directamente unos hechos que son la base de esas posibles presiones que hemos leído en la prensa recientemente.

El desprecio del señor González a la voluntad popular representada por esta Cámara, supone, en opinión del Grupo Popular una gravísima erosión de las instituciones democráticas, que, efectivamente, son patrimonio de todos.

Por tanto, en nombre del Grupo Popular renuncio en este momento a fijar posición sobre este tema y anuncio que de manera inmediata procederemos, a través de los cauces que nos da el Reglamento, a volver a exigir la comparecencia del señor González para que dé explicaciones aquí de lo que él sólo puede dar. Muchas gracias”.

Histórica derrota

Para terminar, el escueto tenor literal del rechazo ya formalizado por el Pleno del Congreso a los Presupuestos elaborados por el Gobierno socialista: es la expresión numérica de una histórica derrota parlamentaria.

Es la sesión del 25 de octubre. Habla **Félix Pons**, Presidente de la Cámara:

El señor Presidente: *Vamos a proceder a la votación. Enmiendas de totalidad que postulan la devolución al Gobierno del proyecto de ley de Presupuestos Generales del Estado para 1996. Comienza la votación.”* (Pausa)

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 342; a favor, 183, en contra, 158; abstenciones, una.

El señor Presidente: *“Quedan aprobadas las enmiendas de devolución y, por tanto, rechazado el proyecto de ley.*

Enmiendas de totalidad que postulan la devolución al Gobierno del proyecto de ley de medidas fiscales, administrativas y del orden social. Comienza la votación.” (Pausa)

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 343; a favor, 185; en contra, 158.

El señor Presidente: *“Quedan aprobadas las enmiendas de devolución y, por tanto, aprobado el rechazo de este proyecto de ley. Se levanta la sesión.”*

Era la una y cuarenta minutos de la tarde.

María Gemma PRIETO

CUMBRE AMERICANA Y PROBLEMAS CON LOS MILITARES

José María ÁLVAREZ ROMERO

La actualidad regional ha estado marcada por la celebración de la "V Cumbre Iberoamericana" en la ciudad Argentina de San Carlos de Bariloche. Sigue latente el problema de la reubicación de las fuerzas armadas en las democracias del cono sur, con facetas distintas: en Chile con la resistencia del general Contreras, antiguo jefe de la policía militar, a cumplir condena judicial; en Uruguay con la negativa de altos oficiales a acudir a los actos protocolarios durante la estancia de Fidel Castro; y en Argentina con la elección para gobernador de Tucumán de un general famoso por su historial represor.

La Cumbre de Bariloche

POR quinta vez, lo que da fe de su consolidación, se ha reunido la Cumbre Iberoamericana, con asistencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de los veintiún países de América y de Europa, de habla española y portuguesa. Los comentaristas han subraya-

do en esta ocasión la falta de contenido real de la cumbre, por carecer de mecanismos que den eficacia a sus resoluciones y de recursos financieros asignados previamente a los proyectos. El analista peruano **Álvaro Vargas Llosa** las ve como "un rutinario ejercicio de saludos y postales de fraternidad forzadas, de evasión de los grandes temas". No parece que ello sea enteramente cierto. Si bien es verdad que las diplomacias conjuntas podrían afilar más los resultados, el simple hecho de

que los veinte máximos mandatarios se hayan concertado para reunirse, lo hagan regularmente y traten formal o informalmente entre sí sus preocupaciones y problemas, da testimonio de la existencia de un espacio de hábitos y valores compartidos en el que precisamente se asientan las bases de la denominada Comunidad Iberoamericana de naciones. El argentino **Abel Posse** recuerda *“que esos valores de la hispanidad, que alguna vez consideramos atrasados y obsoletos, vuelven a tener lugar y sentido. Desde Guadalajara hasta Bariloche, hoy, las reuniones del Rey de España y de los presidentes señalan la más importante toma de conciencia de Iberoamérica.”*

Desde el punto de vista internacional las cumbres añaden a España un *“surplus”*; le permiten presentarse ante sus ex-dominios como valedor de sus intereses en otros foros y a sí misma, en las instancias internacionales, con el respaldo de dos docenas de países transatlánticos; tal ocurrió al presentar su candidatura en 1992 para ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU, operación planteada ahora en similares términos por Portugal. En esta ocasión, además, España ha concurrido con el ejercicio de la presidencia de la Unión Europea, lo cual ha facilitado el acceso del grupo Mercosur a aquel mercado y el diálogo más fluido con países singulares como Chile y México.

Castro-Cuba y la cuadratura del círculo de su democratización han estado omnipresentes; un asistente ironizó: *“el día que falte Fidel Castro estas cumbres habrán perdido parte de su atractivo”*. Sobre este tema, la cumbre aprobó una declaración reprobatoria de la propuesta

tramitada por el Congreso norteamericano, tendente a endurecer el embargo con medidas que afectan a terceros países que comercian con Cuba. Finalmente, el Acuerdo Marco de Cooperación abordó los mecanismos de seguimiento y estableció una red permanente de coordinadores nacionales.

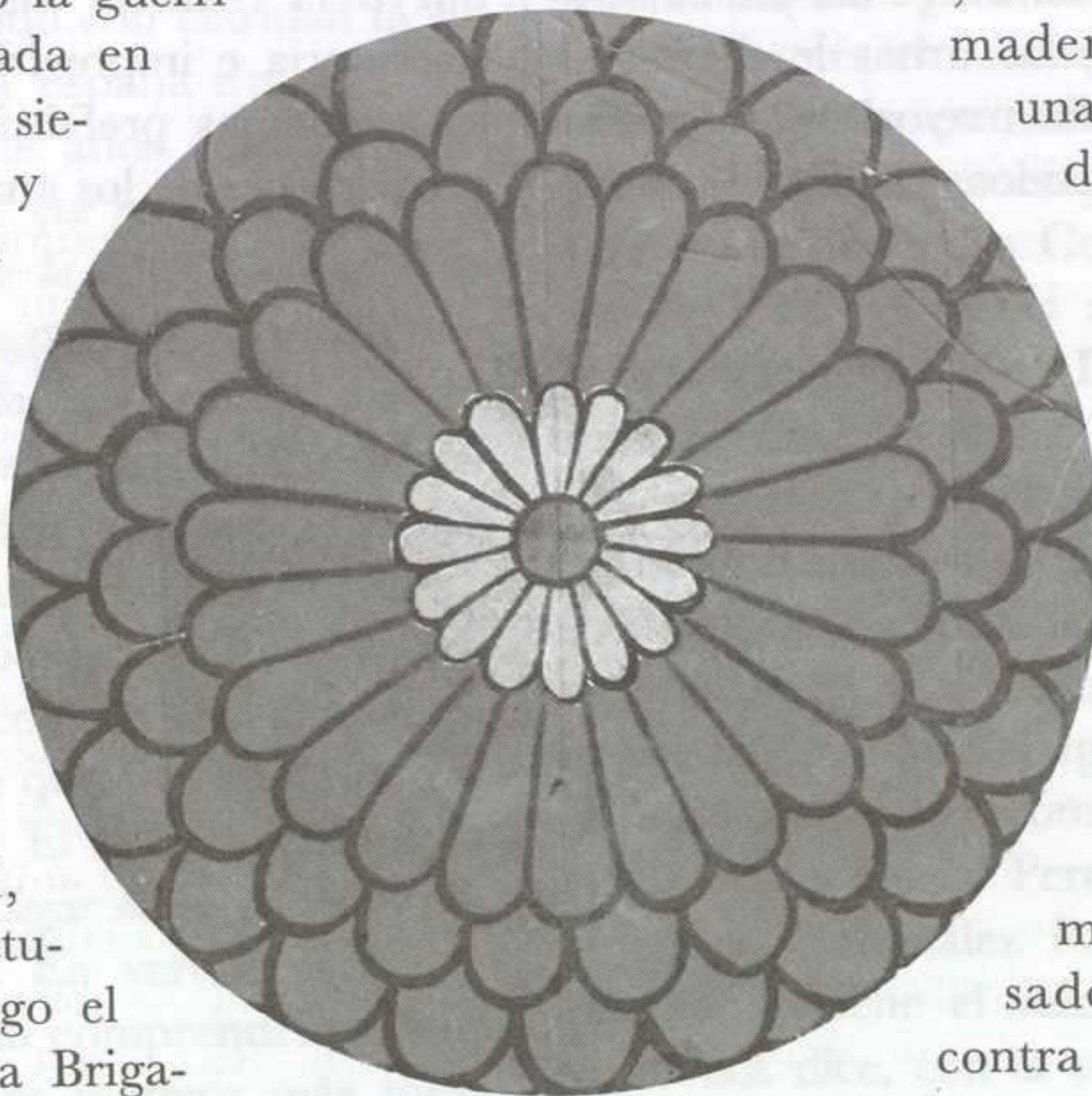
El testimonio de Tucumán

En los años setenta tuve ocasión de seguir de cerca los episodios argentinos y de tratar a algunos protagonistas. En el Buenos Aires atemorizado por la represión militar trabé amistad con el escritor **Ernesto Sábato**, de aspecto frágil y espíritu fuerte, presidente más tarde de la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas); frecuenté también en la misma época al coronel **Juan Francisco Guevara**, profesor de la Escuela de Guerra, ideólogo y punto de referencia de la oficialidad joven alistada tras los ideales nacionalistas.

Convocaron en Tucumán -era agosto 1977- el Congreso anual de Institutos Argentinos de Cultura Hispánica. Viajé y, entre el traqueteo del autobús, escuché de labios de **Josefina Ramón Casas**, presidenta del Círculo de Córdoba, los detalles de la represión militar contra los enemigos o sospechosos: lo eran por simple delación o por indicios de estar contaminados de ideas marxistas -el hallazgo de libros de esos autores era motivo suficiente para el arresto o la desaparición-, por pertenecer a profesiones consideradas poco claras: los sociólogos y los psiquiatras, las monjas o sacerdotes que atendí-

an “las villas miseria”, o sus amigos o los amigos de los amigos.

Llegamos a Tucumán, estado norteño, recostado en el muro de la Gran Cordillera. Lo gobernaba el general **Domingo Antonio Bussi**, apodado el “Mussolini tucumano”, nombrado por la Junta Militar instalada en Buenos Aires. Dos años atrás, al mando de la famosa V Brigada de Infantería, desarrolló la “Operación Independencia”, en la que liquidó la guerrilla montonera enraizada en las fragosidades de la sierra. Pacificó el estado y lo gobernaba como un cuartel; había mandado encalar los bordes de las aceras para tener precisados los contornos. Le conocí en el Palacio oficial -blanco y barroco-, de la gobernación, en la ciudad de San Miguel, con casas de arquitectura colonial; visité luego el Cuartel General de la Brigada, centro neurálgico del estado, a cielo raso, las tiendas de lona en el centro la bandera sobre un alto mástil; se respiraba un aire campamentario, iban y venían oficiales y soldados, con las camisas de campaña verdeoliva remangadas; me preguntó cuál era el espíritu de las banderas de la legión en la guerra de España y le defraudé al decirle que no lo conocía entre otras razo-



nes por mi edad; el embajador **Enrique Pérez Hernández** le habló de los alféreces provisionales. En un helicóptero sobrevolamos los Nevados Calchaquíes, los valles fértiles con cultivos de azúcar, las zonas en las que la guerrilla asentó su dominio, la red de nuevos poblados o puntos de concentración de la población rural establecidos para conseguir el mayor control y el máximo aprovechamiento. Aterrizamos en uno de

ellos, fabricado de barracas de madera, circundado por una plazoleta y alrededor estaba la escuela, el centro médico, la escuela de oficios y la iglesia. Traían a la mente imágenes de las reducciones jesuíticas.

Con la instauración del régimen democrático, en 1983, Bussi fue sometido a juicio y acusado de graves delitos contra los derechos humanos, entre ellos la desaparición de seiscientas personas. Al fin de los procesos fue absuelto. Retirado de la vida militar se incorporó a la civil e inició una andadura política. Creó el partido “Fuerza Republicana”, de signo autoritario. En las elecciones anteriores, de 1991, para gobernador del estado, ante el auge que adquiría su “Fuerza”, el partido justicialista presentó como candi-

dato al popular cantante **Ramón Ortega** "El Palito", bajo cuyo mandato se agravaron los males.

La última elección de mayo fue enconada, se quiso hacer de ella un test nacional y se avivaron los viejos agravios. "*Bussi sigue encarnando la figura que bañó en sangre la provincia*", recordó **Jorge Vitar**, candidato de la coalición izquierdista Frepaso. "*No tengo nada de que arrepentirme -contestó- porque ganamos una guerra a la subversión y ese triunfo nos permite vivir en democracia*". Al fin, las urnas le dieron el triunfo con una amplia mayoría por encima de los principales partidos, justicialista y ra-

dical. Tucumán, en el centro de una grave crisis económica y social, apostó por la autoridad y el recién elegido se encargó de reivindicar su pasado: "*Hemos ganado -fueron las primeras declaraciones- por la gestión de los años 70, que los electores prefieren al compararla con los fracasos actuales*". El discutido Domingo Antonio Bussi, a los 69 años, vuelve a gobernar la provincia, esta vez respaldado por la fuerza de los votos de los ciudadanos. Y de nuevo la realidad hispana, cambiante, contradictoria e imprevisible, se independiza de los esquemas prefabricados y desmiente las predicciones de los analistas.

■
José María ÁLVAREZ ROMERO

LA RELECTURA

Carlos ROBLES PIQUER

España irreal

UNA vez más, el pensamiento de **Julián Marías** ha resumido con claridad la situación: vivimos en una España irreal. Y esto nos ocurre casi veinte años después, dice el filósofo, *“de un proceso que me pareció maravilloso: la aproximación entre la España oficial y la España real”*. Pero el diagnóstico no puede ser más contundente: *“Nada ha funcionado bien en España desde 1982; los problemas que tiene Europa -paro, inflación, deuda pública- en España están duplicados o triplicados”*. Marías (en una “tercera” de *ABC*, 28-VI-95) recuerda que él lanzó un primer aviso en 1984 con un artículo titulado *La libertad en regresión* que fue muy mal recibido por el Gobierno. El autor no entiende ahora *“la insistencia en llegar hasta el último día que la legalidad permite”*. En verdad atónitos, tampoco los españoles lo comprenden; y, por tanto, lo atribuyen a los motivos más mezquinos que sea posible imaginar.

El aborto

Nadie que siga de cerca las publicaciones del Centro de Estudios promovido por la Compañía de Jesús en Cataluña con el nombre de *Cristianisme i Justícia* puede suponer que se trata de una institución reaccionaria, caver-

nícula, retrógrada o, simplemente, conservadora. Baste, junto a todo su esfuerzo intelectual, el detalle de que hablen de *“Catalunya”* en sus ediciones en español, lo que quizá un día les lleve al progresismo de escribir en esa lengua *“London”* y *“Bruxelles”*. Por ello, ofrece especial interés el cuaderno número 65 de su serie, publicado en abril de 1995, es decir, cuando el Gobierno empezaba a anunciar el paso de enviar a las Cortes un proyecto de Ley de ampliación del aborto. El magnífico análisis que firma **José I. González Faus** se titula *El derecho de nacer. Crítica de la razón abortista* y coincide esencialmente con las definiciones tradicionales de la Iglesia Católica. Lo de *esencialmente* alude a la frase de que el aborto, además de a la mujer, *“afecta también a otro ser humano”*, ya que la Iglesia sostiene que no es tanto un *también* como un *principalmente* lo que está en juego. Pero, matices aparte, el alegato de González Faus es en verdad espléndido y tiene el valor de haber contado, según nos dice, con la colaboración de Teresa, Neus, Elvira, Tere y Dolores, mujeres a las que atribuye lo más válido de su texto. Por si quieren oírle los actuales gobernantes y quienes, en esta materia, les apoyan desde su izquierda, el autor recuerda que toda discusión sobre qué es el feto resulta absurda porque *“lo decisivo es que se trata de un viviente humano (aunque sea en su expresión más ínfima) y que nadie está autorizado a disponer a su anto-*

jo del cuerpo del otro” (Este subrayado es del autor, el cual añade que esa concepción de lo que es nuestro -el célebre “Nuestro cuerpo nos pertenece”- es exactamente, dice, “*la concepción capitalista de la propiedad*”). En ningún momento renuncia G. Faus a sus posiciones de izquierda desde las que, por ejemplo, discrepa de la actitud del Vaticano respecto a los métodos de prevención de nacimientos; pero desde ellas condena sin ambigüedad el uso del aborto como un supuesto derecho frente al embarazo no deseado.

También con criterios de izquierda, que suelen ser los suyos, el diario *El Mundo* ha editorializado al día siguiente de la decisión gubernamental y ha sostenido que “*el Gobierno González ha hecho de un drama social simple objeto de trueque*”; aunque su mejor editorial es su titular de la primera plana: “*El Gobierno aprueba el aborto libre para capitalizar la ruptura con CiU*”. Pero, el nuevo aborto, ¿sería de verdad libre? Sí, sin duda; como dice en ese mismo periódico un despacho que recoge párrafos del largo editorial de *L'Osservatore Romano* dedicado a este tema español, el hecho de que pueda ser causa del aborto algo tan impreciso como “*un grave conflicto personal, familiar o social*” (artíc. 1º, párrafo 2 del proyecto) equivale a esa libertad. Por otra parte, el proyectado art. 4 ni siquiera deja al médico la facultad de decidir si se da el “*riesgo vital para la gestante*” que es otro motivo para poder abortar legalmente. Siempre en *El Mundo* (8-VII-95), el arzobispo don **Fernando Sebastián** no puede ser más contundente: “*El aborto voluntario consiste en la destrucción violenta de un ser humano*”.

Naciones y lenguas

Resulta inevitable volver sobre este asunto. Pero no siempre lo inevitable es agradable. En el núm. 91 de *Cuenta y Razón*, la revista de pensamiento que él vicepresidente, suscita ese inquieto, brillante y siempre polémico historiador que es **Javier Tusell** el problema de la Nación española y lo que la Constitución, reservando aquel nombre para el conjunto español, llegó a llamar nacionalidades, con un vocablo en el que la necesidad política del momento se sobrepuso al respeto por la etimología y, desde luego, por la verdad histórica. Rectifica noblemente Tusell un anterior olvido de uno de sus maestros, el profesor **José María Jover**, y cree llegado el momento de volver a tratar la idea de España como “Nación de naciones” tal como Jover lo ha hecho en dos textos de 1992 y 1994. En esta resurrección de un debate ya antiguo, lo interesante es la interpretación de que el reconocimiento de España como Nación de naciones implica, para Jover, “*que sería inconcebible juzgarla tan sólo como una especie de mosaico de pequeñas identidades sin ningún elemento común en el pasado y en el presente*”, es decir, como “*una especie de Imperio Austrohúngaro*” unido sólo por las instituciones políticas. Por ello, sigue diciendo Tusell, el profesor Jover piensa que “*resulta preciso a estas alturas una vuelta a esos factores de identidad común*”. No podemos estar más de acuerdo con esta tesis, a la que no sería malo que se sumaran quienes con bombas o palabras van minando la identidad común. Los tales, no sólo afirman que sus regiones son naciones y no naciona-

lidades sino que niegan la existencia misma de la Nación española y nos llevan, por seguir con la expresión de Jover, mucho más por el camino de la balcanización que por el de helvetización por él recomendado. ¿Y si, según nuestra mejor historia, siguiéramos por el de la hispanización en los términos aceptados por unos y otros -por casi todos, en verdad- al negociar y aprobar la Constitución de 1978? Quizá todo se resumiera entonces en el equilibrio entre una ene mayúscula y varias enes minúsculas.

El deseable equilibrio puede ser minado por los problemas de la convivencia entre las lenguas. Suele darse ésta de manera espontánea, como es casi siempre el caso en Cataluña, Baleares, Valencia y Galicia, las regiones -o, en algunos casos, nacionalidades, según la Constitución- donde una lengua diversa del español es tenida por materna por una proporción muy notable de la población. Pero ahora, sea por leyes de normalización lingüística o por decretos orientados a aplicarlas de cierta manera, se resisten algunos a la "inmersión" en idioma distinto al suyo y surgen tensiones en Cataluña y Galicia sin que tampoco falten en el País Vasco, hasta con motivo del nombramiento para Bilbao de un prelado al que el PNV pide un dominio del vascuence (que en vascuence se llama "eusquera") que no exige a su propio alcalde. Lo más preocupante, porque revela una voluntad de destruir el bilingüismo a medio plazo: ya hay escolares incapaces de sostener una conversación incluso superficial en la lengua común de todos los españoles, lo que por cierto viola aquella misma Constitución. Sería materia

para dar algún trabajo útil a la Alta Inspección que está reservada al Ministerio de Educación y Ciencia. Pero, preguntado un consejero encargado de la educación en una de las CC.AA. citadas, respondió que nada sabía de tal Inspección porque ésta, simplemente, no existe. Así están las cosas.

Como es natural, varios articulistas se están inclinando sobre tan delicado tema. En el número precedente de *Veintiuno* mencionamos un artículo de el filósofo **Eugenio Trías** dedicado a *El dogma del nacionalismo lingüístico* del que añadiremos ahora su frase de que "el bilingüismo que la sociedad catalana asume de forma sana y natural resulta, para esta ideología, una realidad dura de tragar", añadiendo que esa ideología "desearía que Cataluña pasase, si pudiera, por el alambique terrible de la 'limpieza' lingüística".

No obstante, los dos textos sobre los que procede llamar más la atención son los que *ABC* (9 y 10-V-95) publicó como homenaje póstumo en su "tercera" al catedrático de la Universidad del País Vasco **Miguel Sánchez-Mazas** (q.e.p.d.), fallecido inesperadamente pocos días antes. También en nuestro comentario anterior citábamos otros artículos suyos sin poder entonces prever la gran tristeza de su inesperada muerte. Sánchez-Mazas, continuador del ilustre apellido del autor de *La vida nueva de Pedrito de Andía* que por fortuna acaba de ser reeditada, tituló sus últimos artículos con la expresión *Tres millones de archivos vivientes*, en referencia a los españoles de Cataluña que tienen el castellano por lengua materna. Hombre de apasionada biografía duramente asentada sobre firmes convicciones, que le llevaron a pasar por el exilio y

otros amargos tragos, el profesor Sánchez-Mazas había ya analizado copiosamente en esa misma página del diario madrileño lo que la ley catalana de normalización lingüística podía significar para la libertad de muchos ciudadanos de Cataluña. Es el caso de esos ciudadanos que han recorrido media España pidiendo algo tan simple como el bilingüismo expresado en su lema: "*En castellano también, por favor*". Vivió el autor alguna experiencia reconfortante del diálogo de ambas lenguas en Universidad tan catalana como la Pompeu Fabra; y se apoyó en ella para pedir "*la dignidad y el respeto de la identidad del otro entre las dos comunidades... los catalanohablantes (el 50 por ciento de la población) y los castellanohablantes (el otro 50 por ciento)*".

La Fundación que responde por estas mismas páginas ha publicado recientemente un buen libro, *Lenguas de España, Lenguas de Europa*, en el que profesores muy eminentes fundamentan esta misma teoría de la convivencia. Sería muy de desear que, por todas partes, se llegara a imponer el buen sentido frente a las sucias *limpiezas* mencionadas por Trías.

La Enxebre Orden

Buena prueba de que la convivencia, una y varia, es posible y beneficiosa para todos nos la da Galicia, que no renuncia a ninguna de sus originalidades ni al más leve de sus rasgos propios pero que, de acuerdo con la clara gran mayoría de sus gentes, tampoco se encierra en la hosca y agresiva exclusividad que algunos le proponen. Un ejemplo de que

lo gallego, como nacionalidad constitucional, se adentra y se arraiga en España, Nación de todos sus pueblos, la da cada año la **Enxebre Orden da Vieira** que celebró en 1994 su XXVII Capítulo en Madrid y ha publicado luego un estupendo estudio, un libro de más de 400 páginas sobre el tema de *Galicia y la comunicación*, útil prontuario de todo cuanto significa relación informativa entre los gallegos y de éstos con ese mundo exterior al que tanto han aportado con su esfuerzo como emigrantes. Por cierto: uno de los aspectos más relevantes del libro es el que destaca la acción de esos emigrantes singulares que son los empresarios gallegos fuera de Galicia, reunidos hoy en una Federación de asociaciones que preside **Enrique Santín**, también animador incansable de la Enxebre. Argentina, Brasil, México, Uruguay, Venezuela, Chile, Estados Unidos, República Dominicana, Panamá, Puerto Rico, Bélgica, Suiza, Alemania, Francia, Reino Unido y Portugal son las naciones que, por ahora, acogen a Asociaciones federadas, amén de las establecidas en siete de las Comunidades Autónomas españolas. La Federación acaba de celebrar en Sao Paulo, Brasil, uno de sus Congresos, con mucha presencia porque grande es la de los empresarios gallegos en ese enorme, vital y creciente país que no es sólo el país "*do*" futuro sino que posee ya un presente próspero aunque conflictivo. El Congreso ofreció una oportunidad para que los profesores y doctores **Julio García Morejón** y **Manuel Fraga Iribarne** intercambiaran oraciones académicas de buena factura y no poca emoción cuando el segundo fue recibi-

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

do por el primero como Profesor Emérito en Letras y Ciencias Humanas de la "Facultade Ibero-Americana de Sao Paulo".

-Dijo, por el ejemplo, el primero: *"Manuel Fraga Iribarne está como le vemos, en pie de marcha. Joven, dinámico, no agotará nunca su proyecto. Todavía tiene mucho que hacer, muchas y buenas cosas que decir. Todos los españoles, y en especial los gallegos de Galicia, de Sao Paulo y del mundo se enorgullecen de su amistad y de sus obras. Y tendremos que tenerlo siempre al lado si queremos construir una Galicia próspera y culta y una España moderna, verdaderamente democrática, una sociedad fraterna de regiones cuyas banderas se enarbolan a un lado y otro de la bandera común, que es la española, deseo de la mayoría de las gentes de la hermosa Galicia y de la bellísima España"*.

-Y afirmó, también por ejemplo, el segundo: *"Tenemos que volver al humanismo: o sea, a preguntarnos qué es el hombre, qué hace en la vida, por qué se organiza en sociedad, qué tiene que aportar y recibir del conjunto social, y así sucesivamente. Nacemos. Estudiamos. Trabajamos. Sufrimos. Amamos. Influimos en la vida de otros. Morimos, dejando atrás gentes que llevan nuestra sangre y nuestra huella. Nos guste o no, tenemos que enfrentarnos siempre con la Filosofía"*.

Brasil tiene su lengua propia, el portugués. Es lengua próxima al gallego, hasta el extremo de que algunos hablan del galaico-portugués. Pero no es el gallego. Quizá por ello, ninguno de ambos discursos ha tenido que ser traducido para las citas precedentes. Ambos fueron pronunciados en español, al que su origen primero induce también a llamar castellano cuando su nombre más propio, por su extensión ultramarina, sería el hispano.

El modelo gallego de presencia empresarial exterior no es el único pues no es menor la penetración catalana en el resto de España o fuera del común territorio nacional. Es un modelo que reúne, por cierto, la experiencia de un bilingüismo natural que se refleja en las páginas del citado anuario y que, en cada ocasión, opta por el medio de comunicación oral más apropiado a la circunstancia.

Salónica

El Embajador de España en Grecia, **José Cuenca**, ha glosado en *ABC* (5-IV-95) lo que esta hermosa ciudad griega, que vive a la sombra de aquel Monte Olimpo donde retozaban los dioses pero también ante la frontera del dolor balcánico, ha significado para los sefardíes, aquellos judíos de España que llevaron nuestra lengua prendida a sus recuerdos por tantas orillas del Mediterráneo. Su tersa prosa, de habitual frecuentador de nuestros clásicos y coleccionista de Quijotes, se detiene en las dos oleadas migratorias nacidas de la persecución, la de 1391 y la de 1492, esta última sellada con el decreto de expulsión por el que los Reyes de nuestra España plural de hoy pidieron simbólicas excusas en la sinagoga toledana, cinco siglos después. Recuerda el Embajador cómo aquellos españoles llegaron a formar, al comienzo de nuestra centuria, la mitad de una población que, por supuesto, oía en sus calles la dulzura del judeo-español con más frecuencia que cualquier otra lengua. Sobre ellos y sobre su ciudad se abatió, con saña especial, algo más grave todavía que el in-

endio de 1917, *“la Gran Tribulación que la destruyó casi por completo, y que redujo a cenizas sinagogas y oratorios, escuelas y bibliotecas, viviendas y factorías”*. Ese azote aún más dañino fue la terrible “limpieza étnica” de la II Guerra Mundial, cuando casi la totalidad de los sesenta mil sefardíes de Salónica recibieron atroz muerte en campos alemanes de concentración: tanto, que ahora son apenas un millar los sefardíes de la capital griega del Norte que, con españoles llegados luego, mantienen vivas algunas actividades culturales en la lengua que fue la suya durante siglos. En ella, dice Cuenca, *“los sabios rabinos cantaron, en las sinagogas de la ciudad vieja, la nostalgia y la belleza de la Sefarad perdida”*.

Información audiovisual

Las dos palabras precedentes sirven de título al último libro publicado por **Francisco Sanabria**, director de esta revista. No puede ser motivo, esta última circunstancia, para silenciar el esfuerzo muy bien logrado que el autor ha puesto para condensar una treintena de anteriores publicaciones suyas, añadir nuevas reflexiones y ofrecer este claro *Vademecum*

sobre la selva casi impenetrable que aquellas dos palabras encubren. Nacida la radio hace ahora un siglo, es claramente espectacular lo mucho que ella, y las noticias y comentarios que nos envía, pesan en nuestra vida. Recuerda el aquí firmante la impresión que, un tercio de siglo atrás, le produjo la contemplación de los artesanos que trabajaban en las estáticas medinas marroquíes mientras seguían con sus receptores la doctrina que **Nasser** les impartía desde El Cairo a través de *La Voz de los árabes*. Y no parece preciso subrayar el peso de los informativos de televisión para formar la opinión pública, sobre todo allá donde apenas llegan otras apreciaciones de la realidad. Explicarnos cómo se confecciona -librenos Dios del mal pensamiento de decir *se manipula*- ahora esta información, desde el inmenso caudal de noticias que afluye hacia los estudios de radio y televisión, es el propósito de unas páginas bien editadas en Barcelona por Bosch y que no deberían servir sólo a sus alumnos universitarios sino a todos los lectores a quienes preocupe e interese “la cocina” de lo que a diario les llega a su domicilio o a su automóvil, a veces presentado como la nueva verdad evangélica.

Carlos ROBLES PIQUER

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

1980-1995: 15 AÑOS DE ACTIVIDAD

José Manuel DE TORRES CARAZO

La Fundación Cánovas del Castillo ha cumplido este año -concretamente el 24 de marzo pasado- 15 años de vida dedicados íntegramente a promover todo tipo de actividades -sociales, cívicas y culturales- inspiradas en el pensamiento liberal-conservador y en los principios del humanismo cristiano.

Para celebrarlo, y dar a conocer la verdadera dimensión del ingente esfuerzo realizado en este tiempo, ha editado '15 años de actividad', libro de presentación y compendio de todo el esfuerzo realizado desde 1980 hasta nuestros días.

Una apuesta por la libertad y la democracia

Desde aquella ya lejana fecha del 24 de Marzo de 1980, en que quedó debidamente reconocida como Fundación Cultural Privada por el Ministerio de Cultura, cualquier tarea desarrollada por la Fundación Cánovas del Castillo siempre ha apostado por lograr la plena vigencia de dos conceptos importantes e inseparables: libertad y democracia; ambos ya presentes en la mente de **Manuel Fraga Iribarne** cuando junto a otras seis personas constituyó, hace ahora

15 años -el 4 de febrero de 1980-, esta institución.

Es por ello, también, que a la hora de encabezar *15 años de actividad* el Secretario General de esta casa y principal impulsor del proyecto, **Francisco Sanabria**, eligiera el lema "*Una apuesta por la libertad y la democracia*".

El libro, de apenas 48 páginas, da repaso minucioso -en datos, números y cuadros- a mucho de lo desarrollado en esta quincena larga de años, incluyendo una amplia relación de los colaboradores y un sinfín de gráficas por actividades y años de cada autonomía y provincia. Pero el propósito último de la Fundación Cánovas del Castillo al editarlo, no es sólo conmemorar su décimoquinto

Una apuesta por la Libertad y la Democracia



aniversario sino -lo que quizá sea más importante- mostrar su trayectoria, empeño, y voluntad en la difusión de la idea cultural e ideológica que encarna; y más si se tiene en cuenta la dificultad añadida -a la económica- de la época en cuestión, 1980-1995, años en que el socialismo dominaba el panorama cultural y el pensamiento político de España. Es en este contexto en el que cobra su real dimensión la ejecutoria y esfuerzos que quedan recogidos en la obra.

A este respecto son ilustrativas y modélicas las tres citas liminares. En ellas enfatiza **Manuel Fraga**, Presidente de Honor: *“Nunca se ponderará con exceso la necesidad que tiene nuestra sociedad de cultivar y desarrollar un auténtico pensamiento popular que arranque de anteriores intentos de*

crearlo, prolongue sus aciertos y lo aumente con actuaciones adecuadas”. Añade **José María Aznar**, Presidente del PP: *“Un proyecto de libertad nace desde la Sociedad; no se puede crear desde el Estado. No pueden existir pretensiones de monopolio ni de la cultura ni del progreso”*. Y finaliza el Presidente de la FCC, **Carlos Robles Piquer**: *“Estamos enmarcados, afortunadamente, en una doctrina europea que se arraiga en el humanismo cristiano, en el amor a la libertad y en la renovación de todo aquello que merece la pena ser conservado”*.

Club “Cánovas del Castillo”

La Secretaría Nacional de Estudios y Programas del PP y la Fundación Cánovas del Castillo han creado los Clubs “Cánovas del Castillo”. Con estructura provincial, su propósito no es sino incorporar a través de actividades culturales, debates, foros, mesas redondas, etcétera, a muchas personas -profesionales liberales, simpatizantes y afines- que, sintonizando con nuestro pensamiento, no habían tenido ocasión de colaborar o aportarnos sus puntos de vista. En esta aventura está previsto que participen intelectuales de relieve nacional y que, con el tiempo, estos clubs se conviertan en referencia clave a la hora de tomar el pulso a las inquietudes y realidades de nuestra sociedad.

Delegación argentina

Un total de 21 personas conformó la delegación de altos cargos, alcaldes y diputados de la República Argentina que el pasado mes de septiembre asistió a un curso de forma-

ción sobre Gestión Tributaria, Control del Gasto Público y Técnicas de Comunicación Verbal en la Universidad de la Manga del Mar Menor. Esta visita, una de cuyos objetivos era conocer la estructura administrativa de nuestro país, estuvo organizada por el Instituto de Estudios Públicos de Argentina -fundación privada vinculada a la UCEDE (partido liberal)- en colaboración con la Fundación Cánovas del Castillo. Para finales de Noviembre está previsto que nos visite el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, **Eduardo Duhalde**, del Partido Justicialista.

Curso sobre Protocolo

El "I Curso Superior de Protocolo para Administraciones Públicas", que organizará próximamente la Fundación Cánovas del Castillo, ha levantado inusitada expectación ante tan atractiva y actual cuestión. De hecho, los estudios de Protocolo son de los pocos que hoy día cuentan con un porvenir brillante asegurado. La directora del curso será **Emilia González**, ex jefe de Protocolo del Ministerio de Cultura, y en él participarán **Enrique Fernández**, jefe de Protocolo del Excmo. Ayuntamiento de Oviedo, **Felipe Díaz Murillo**, jefe de

Protocolo del Excmo. Ayuntamiento de Madrid y, aún sin confirmar su asistencia, **Sabino Fernández Campos**, ex jefe de la Casa de S.M. El Rey. En todo caso, lo que sí podemos adelantar es que el temario del curso abordará los tipos de protocolo que existen, los ceremoniales, etiquetas, invitaciones, redacción de textos, adecuación de locales, mesas redondas, puestos de mesa, tratamientos, y un largo y sorprendente número de detalles que al común de los mortales nos pasa desapercibido.

Medicamentos y "Voluntas"

Los voluntarios del **Allí y Ahora** son esta vez protagonistas por partida doble. Por un lado, están empeñados en una Campaña de recogida de medicamentos para enviar a Honduras, en la que quieren implicar, además de a toda la sociedad, a otras ONG's, a diversas instituciones públicas y privadas y, para ello, se van a movilizar a nivel nacional hasta finales de año. Por otra parte, y como complemento de sus actividades, se anuncia inminente la salida de un boletín periódico de noticias que bajo el nombre de *Voluntas* quiere ser foro de opinión, de información y de creación de auténtica

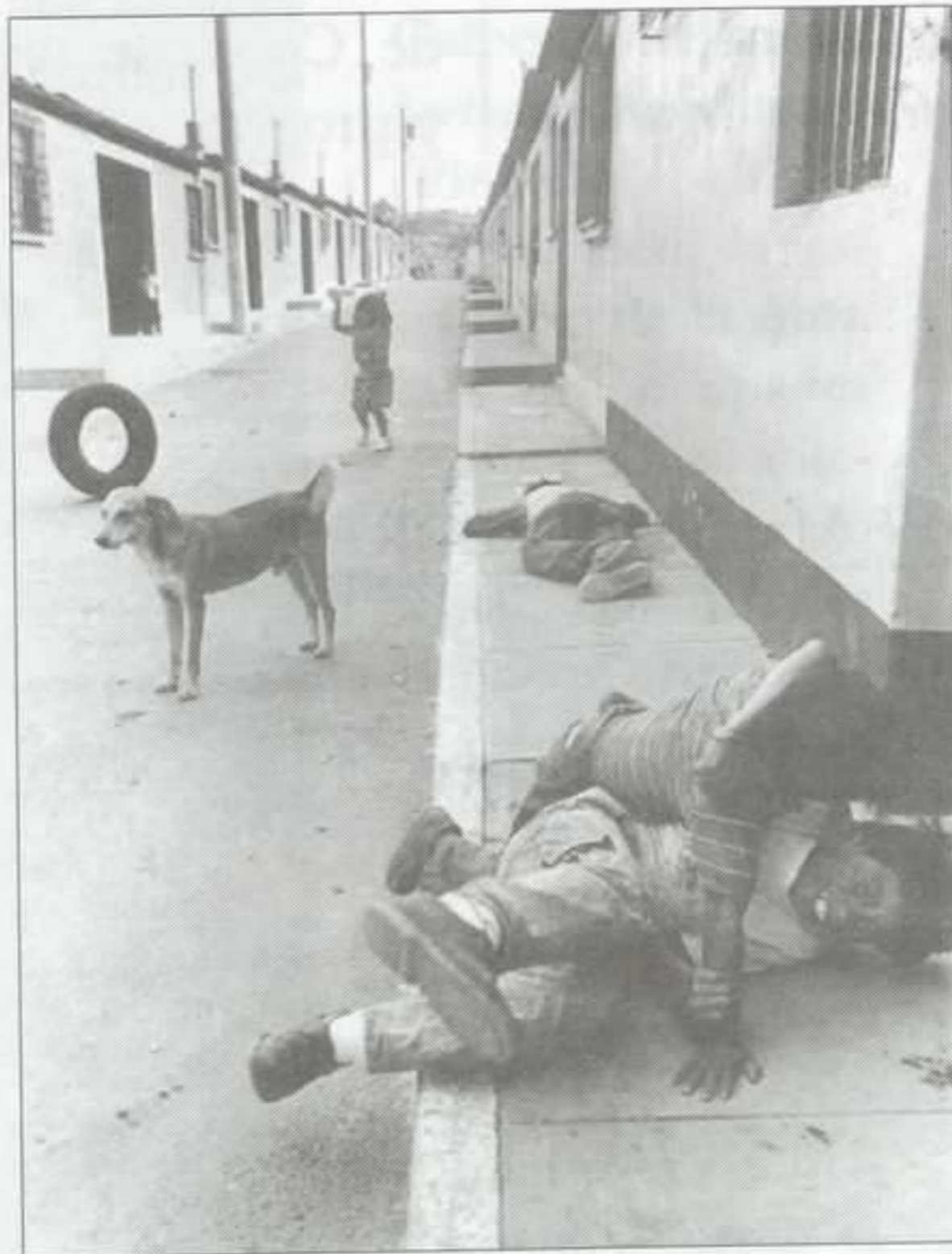


Foto de la exposición sobre "guajeros"

conciencia social. Además, tienen previsto presentar en el Ayuntamiento de Villaviciosa de Odón la Exposición fotográfica itinerante "El Basurero. 30 Calle. Zona 3 de Guatemala", sobre los "guajeros" o niños que se alimentan con residuos de los vertederos. Si quieres colaborar con ellos en cualquiera de sus actividades, conciénciate, tú también puedes ser voluntario. Para ello puedes ponerte en contacto con **Sofía Gutiérrez** en los teléfonos (91) 319 59 04 / 08. Anímate.

Noticia de publicaciones

Como ya informamos en el número anterior, un grupo de expertos militares ha trabajado en un Seminario sobre Política de Defensa y Seguridad Nacional coordinado por el Dr. **Herman Oehling**. Fruto de su trabajo, sus conclusiones ven ahora la luz bajo el rótulo *Cuestiones de defensa y seguridad*

en España: una perspectiva militar, último de los "Cuadernos de Formación Veintiuno" de la Serie Naranja, que edita la Fundación Cánovas del Castillo. Dentro de esta misma serie, en breve tiempo aparecerá *Descentralización y eficacia: la Administración única*, de **Jaime Rodríguez-Arana**. También se anuncia ya la aparición, esta vez en la Colección Veintiuno de Libros, de los *Estudios sobre Carl Schmitt*.

No queremos despedirnos sin dejar de dar noticia en pocas líneas de la reciente aparición de la *Carta del Turismo Sostenible*, que condensa las intensas jornadas de la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible realizadas en Lanzarote en Abril de este año, en las que la Fundación Cánovas del Castillo presentó las comunicaciones: "Instrumentos de Gestión Medioambiental" y "Propuestas de Cooperación Internacional. Mecanismos y programas".



José Manuel DE TORRES CARAZO

La España en que yo creo

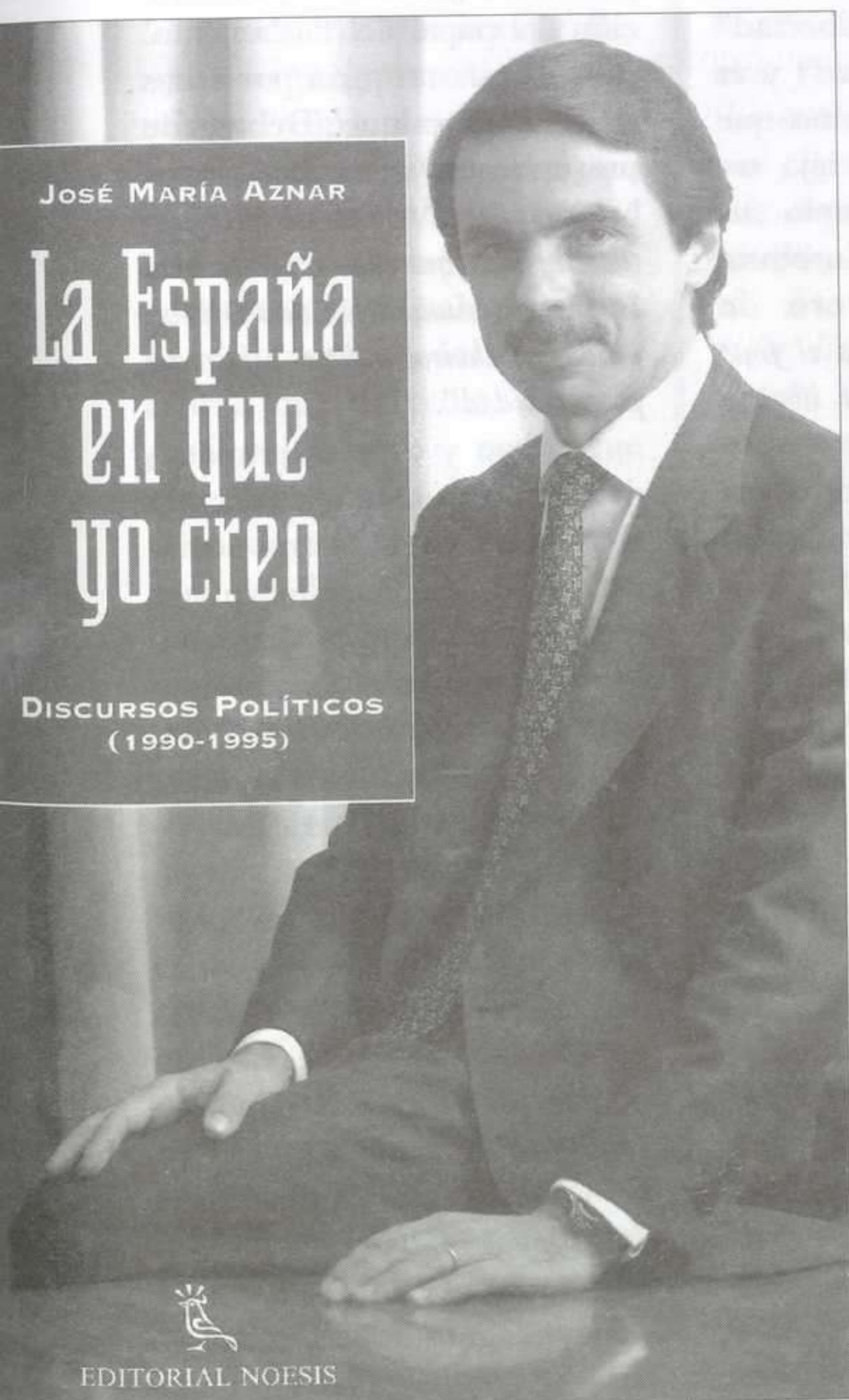
L A España en que yo creo. Discursos políticos (1990-1995) es una antología de los mejores discursos sobre política nacional pronunciados por **José María**

Aznar durante estos años, en que se ha convertido en alternativa real de gobierno y en el único líder político capaz de crear ilusión y confianza en torno al futuro de España.

Si no nos falla la memoria, es éste el tercer título que publica Aznar en su empeño por acercar a la sociedad española el conjunto de su pensamiento, tras *España. La segunda transición* (Espasa Calpe, 1994) y *Libertad y Solidaridad* (Planeta, 1991). Ahora bien, la estructura de la obra que nos ocupa es distinta a las anteriores: no es lo usual, hoy que los políticos priman la imagen y apuestan por la inmediatez de los medios de información, publicar una selección cronológica de discursos que, teóricamente, corren el riesgo de descender en exceso al

problema coyuntural, olvidar la obra bien hecha (**D'Ors**) por la misma naturaleza de su audiencia o carecer de la necesaria altura intelectual. Pero no estamos ante ninguno de estos casos sino más bien ante todo lo contrario, y es de justicia reconocer la calidad del Aznar que escribe y estructura su idea de España en discursos ajustados, en contraste con la imagen fragmentaria que, descontextuada y distorsionada, muchas veces se proyecta de él en algunos medios de comunicación y televisiones "oficiales" (quizá con el malévol propósito de que la coherencia de su mensaje no llegue a toda la ciudadanía). Como dice el aforismo de la profesión periodística: "lo que no aparece en televisión, no existe". De ahí que sea clave, como él mismo reconoce en alguna de sus intervenciones, la existencia de medios de información libres para garantizar una sociedad democrática libre.

Y por eso, también, muchos que le lean por vez primera se sorprenderán de la homogeneidad de su pensamiento, de la claridad y rotundidad de sus exposiciones, de cómo en su evolución polí-



tica es fiel a sí mismo y al compromiso con unos principios que, aunque hoy cobran mayor relevancia ante las circunstancias difíciles que atraviesa España, están ya presentes desde el mismo momento en que accede a la presidencia del Partido Popular. Así, lo primero que se observa en estos discursos es la trayectoria de quien siempre apunta al mismo objetivo, sin desviarse un ápice, y cuyo solo fin es hacer posible una España rica y plural y obtener para todos los españoles el mayor bienestar en libertad y democracia.

Sin embargo, José M^a. Aznar no confía tanto como los socialistas -léase **Felipe González**- en el papel del Estado para capitanear este desafío, lo que ya en el X Congreso del PP (Sevilla, abril de 1990) advertía: *"Queremos devolver el protagonismo a los ciudadanos antes que a la sociedad. Y a la sociedad antes que al Estado. Y queremos que los españoles recuperen esa confianza en torno a su gran nación y a ese gran y ambicioso proyecto de futuro"*. En este sentido, y parafraseando la manida expresión socialista del *"Welfare State"*, Aznar apuesta por una Sociedad del bienestar y por un Estado eficaz y mínimo al servicio del ciudadano. Pero

para conseguir este logro, se necesita, primero, lo que podríamos considerar el eje principal sobre el que él bascula y vertebrada todo su ideario: la LIBERTAD, así, escrita con mayúsculas. No es casual entonces encontrar en sus alocuciones giros tan habituales como "solidaridad en libertad", "responsabilidad en libertad" o "seguridad en libertad" y es que quizá Aznar es, antes que nada, un liberal de vieja escuela. Valgan de ejemplo sus palabras en el Hotel Eurobuilding (Madrid, febrero de 1991): *"La democracia es el fruto de la libertad, porque sin libertad no hay democracia"*.

Y lo tiene bien fácil para que se le entienda, pues no sólo acierta en describir brillantemente los fracasos de la política socialista -plena de desastres económicos y de interferencias en las instituciones del Estado, de políticas subsidiadas y ayudas interesadas, de corruptelas y corrupción, de paro, de déficit público y de incrementos de presión fiscal; en fin, mucha fachada, mucho escaparate, pero escasos logros en el zurrón- sino que Aznar aporta soluciones para impulsar actividades olvidadas y sectores reconvertidos; así, planes de productividad para poder converger con Eu-

ropa, políticas industriales alternativas, presupuestos restrictivos que fomenten el ahorro y la inversión en empleo, apoyo a la pequeña y mediana empresa, ayudas a la familia, congelación de impuestos, reducción del déficit público, y, en el terreno político, independencia judicial o potenciación del papel del Parlamento. Aznar apuesta quizá por cosas sencillas pero que (Debate de presupuestos generales, octubre de 1992) *"... en este momento necesita más que nunca la sociedad española: revitalización de sus posibilidades, ahorro, trabajo, esfuerzo y productividad"*.

Por eso y ante el retroceso democrático con que declina el período de gobierno socialista, el líder Popular quiere recuperar el espíritu dialogante y de consenso y considera necesario para España que una segunda transición ponga punto final a la alteración socialista de las reglas de juego: *"Ustedes han confundido la Administración y las instituciones con su partido, su partido con el Gobierno y el Gobierno con el Estado"*. Uno de sus más logrados discursos es el pronunciado con motivo de un ciclo de conferencias del *Financial Times* (Madrid, noviembre de 1992), en el que Aznar diagnostica las dificultades que comporta el reto de la

nueva Europa diseñada en Maastrich y plantea, en apretada síntesis, todo un programa económico de gobierno con medidas desregularizadoras y liberales capaces de movilizar el potencial económico de España. “¿Está España en las mejores condiciones posibles para responder con garantías de éxito a lo que va a ocurrir en la nueva Europa?” -se pregunta Aznar y él mismo responde- *Hoy, desde luego, no. Pero tiene capacidad para estarlo en un tiempo razonable*”.

Pero es momento ya de contestar con palabras del propio autor a la cuestión central que da título al libro, ¿cuál es la España en la que cree Aznar? En su intervención con motivo de la celebración del decimocuarto aniversario de la Constitución (Barcelona, diciembre de 1992) lo aclara: “Somos una nación demasiado importante para que eso que supone la pluralidad española, que España es una gran nación plural, una gran realidad plural, en lugar de enriquecernos, nos pueda dividir o nos pueda enfrentar”. (...) “Yo creo en España, creo profundamente en las posibilidades de nuestra nación y, naturalmente, no solamente creo, sino que deseo y sé que vamos a seguir todos construyendo un proyecto de futuro común, vamos a seguir viviendo juntos en nuestro país”. Y retoma la idea en *El fu-*

turo de España, el mejor discurso -a nuestro juicio- de todo el libro, pronunciado (Madrid, enero de 1993) en la clausura del XI Congreso Nacional del Partido Popular: “*Ese futuro pasa, necesariamente, por la recuperación del sentido de esta palabra, España, que agrupa las posibilidades de todo un pueblo. España no es sólo un sentimiento que viene de atrás y una historia que hemos hecho entre todos. Es algo que tiene que proyectarse hacia un mañana más armónico, más seguro y esperanzado, más abierto y más solidario. Es, sencillamente, un futuro mejor. España tiene que ser suma y síntesis. Municipios habitables, provincias equilibradas, autonomías prósperas y responsables. Un todo de trabajos y esfuerzos que animen a la integración y aseguren el bienestar*”.

No nos extendemos más, queda tan sólo resaltar la calidad intelectual del Aznar político, su madurez en el diagnóstico preciso de los males que aquejan a la sociedad española y las propuestas alternativas y regeneradoras que también aparecen en sus restantes discursos; algunos de ellos centrados en la Universidad, en la política cultural o en los valores morales y sociales. En otros, sin embargo, el motivo es bien distinto: amable, en el caso del homenaje a

Karl Popper; entrañable, en el acto a la memoria de **Gregorio Ordóñez**; o histórico, en la presentación del libro de **Jiménez Losantos** sobre la figura política de **Manuel Azaña**.

Por nuestra parte, queremos terminar estos comentarios a *La España en que yo creo. Discursos políticos (1990-1995)* significando unas palabras que no figuran en el libro, pero que fueron escritas por el autor en las páginas de esta misma revista bajo el rótulo *Un proyecto de libertad* (Veintiuno, nº 6. Verano de 1990), en las que **José María Aznar** resaltaba como “*imprescindibles tres prioridades en el actual momento de España: 1) La recuperación plena de la confianza en el sistema democrático. 2) La recuperación de la vitalidad de sus instituciones. 3) La recuperación del pulso de la sociedad*”. Hoy, sin duda, estas mismas prioridades resultan acuciantes.

José Manuel DE TORRES

- AZNAR, José María. *La España en que yo creo. Discursos políticos (1990-1995)*. Editorial Noesis. Madrid 1995. 304 págs.

Dos libros sobre la familia

LA problemática de la familia en las sociedades modernas y los modos de actuación políticos capaces de apoyar esta institución única e insustituible en la formación de la persona y en la vertebración de la sociedad, es la cuestión principal de las dos obras que ocupan este comentario.

Plano Integral de Apoio á Familia, desde la perspectiva autonómica de la Xunta de Galicia, recoge un programa de acciones y medidas a desarrollar por la Consellería de Familia, Muller e Xuventude, coincidiendo con la celebración del pasado Año Internacional de la Familia. Escritas en lengua gallega, las 122 páginas del libro son tanto un documento técnico que traza las líneas maestras y los objetivos generales de la política autonómica a seguir por el Gobierno de **Manuel Fraga**, así como un acertado análisis social y demográfico de la situación de la familia en los ámbitos europeo, español y gallego. Pero además, este texto se ocupa de lo real, de lo tangible, de la protección de la infancia, del problema de la

vivienda familiar, de las ayudas a las familias, de los permisos por maternidad, establece programas de adopción, de guarderías y un completo plan de equipamientos para toda la geografía gallega. Destaca pues



el que la obra no sea sólo un plan de buenas intenciones, sino que concrete incluso las vías de financiación para su mejor efectividad.

Familia-Conferencia es el encabezamiento de la otra obra que nos ocupa y que subraya también la necesidad que tiene la sociedad moderna de con-

servar los valores de una institución básica y nuclear como la familia. Editada por la Fundación Independiente, el Instituto de Ciencias para la Familia y la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA), el libro es una amplia compilación de las ponencias presentadas a la Conferencia sobre la Familia 1994, celebrada con motivo del Año Internacional de la Familia bajo la presidencia de honor de la Familia Real, e incluye el "Documento de 40 ONG's sobre la familia", un texto de singular relevancia

Plano Integral de Apoio á Familia



Xunta de Galicia

para acercarnos a la auténtica realidad de la familia en el mundo actual. Para la preparación de la Conferencia hubo reuniones preparatorias con Monseñor **Elías Yanes**, Presidente de la Conferencia Episcopal Española; con el Arzobispo de Madrid, **Antonio M^a Rouco Varela**; con el Defensor del Pueblo, **Fernando Álvarez de Miranda**, y con destacadas figuras de la política y la cultura españolas. Obligado es señalar la participación, recogida fielmente en la obra, de personalidades de la talla del Director General de la UNESCO, **Federico Mayor Zaragoza**; del Comisario de la Unión Europea, **Marcelino Oreja**; de la Ministra de Asuntos Sociales, **Cristina Alberdi**; de **Ignacio Buqueras y Bach**, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de la Conferencia;

del Alcalde de Madrid, **José M^a Álvarez del Manzano**; del Rector de la Universidad San Pablo-CEU, **José T. Raga**; de la Presidenta de la CONCAPA, **Carmen de Alvear**; de **Ángel García Rodríguez**, Presidente de "Mensajeros de la Paz"; de **Fernando del Castillo**, Director de la Fundación Solidaridad Humana; de **Juan Reig Martín**, Presidente de la UIOF, y del Catedrático de Universidad, **José Luis Pérez de Ayala**. Todos ellos aportaron en sus conferencias ideas sustanciales sobre la concepción de la familia, del matrimonio como cimiento de su existencia, de la responsabilidad de los padres, de los problemas de la infancia, de la potestad familiar para elegir la educación de los hijos, de las influencias y valores exteriores a la familia -sociedad, medios de comunica-

ción, etcétera-, de la relación de la institución familiar con el Estado y con los poderes públicos, y un largo etcétera de cuestiones que se plasmaron en el "*Documento de 40 ONG's sobre la Familia*", texto cuya importancia queremos resaltar desde estas líneas.

J.M. AIZCORBE

- *Plano Integral de Apoio á Familia*. Xunta de Galicia, Consellería de Familia, Muller e Xuventude, 122 págs. Santiago de Compostela, 1994.

- *Familia-Conferencia*. "*Documento de 40 ONG's sobre la Familia*". Edita: Fundación Independiente, Instituto de Ciencias para la Familia y CONCAPA. 184 págs. Madrid, 1995.

Han colaborado en este número de Otoño, por orden de aparición

- Rafael Alvarado

Catedrático de Biología. Académico de la Real Academia Española de la Lengua. Es autor de importantes libros e innumerables artículos, entre los que destacan *Darwin y su obra zoológica olvidada*; *El concepto de forma en Biología*; *Ética y Biología*, y *De la estructura y del estructuralismo*.

- Pilar Lara Alén

Secretaria de la Junta del Patronato y Directora de la Fundación Promoción Social de la Cultura

- Peter Augustine Lawler

Profesor de Ciencia Política en el Berry College de Georgia. Autor de publicaciones diversas sobre Tocqueville y sobre las relaciones entre religión, filosofía y política en EE.UU. Su libro *The Restless Mind: Tocqueville on the Origin and Perpetuation of Human Liberty* acaba de ser editado por Rowman & Littlefield.

- Dalmacio Negro Pavón

Catedrático de Historia de las Ideas y de las formas políticas en la Universidad Complutense. Ha publicado entre otros libros: *Liberalismo y socialismo*; *La encrucijada intelectual de Stuart Mill*; *Comte, positivismo y revolución*; y *El liberalismo español: una antología*.

- Francisco Sanabria Martín

Director de *VEINTIUNO*. Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Exsubsecretario de Cultura. Profesor en la Universidad de San Pablo. Entre otros libros es autor de *Radiotelevisión, Comunicación y Cultura*, *Estudios sobre Comunicación e Información Audiovisual*.

- Eduardo Nolla Blanco

Doctor en Ciencias Políticas. Beca Fullbright. Profesor de Filosofía Política de la Universidad de Yale (EE.UU.) durante siete años. Autor de la primera edición histórico-crítica de la *La democracia en América*; *Alexis de Tocqueville, 1805-1980*; y *Liberty, Equality, Democracy*. Profesor en la Universidad San Pablo CEU.

- Alejandro Muñoz-Alonso

Doctor en Derecho. Licenciado en Ciencias Políticas. Diplomado en Sociología. Catedrático de Opinión Pública de la Universidad Complutense. Diputado a Cortes por Madrid. Columnista del diario *ABC*. Libros suyos son, entre otros, *El terrorismo en España, Política y Nueva Comunicación* y, en colaboración con otros autores, *Opinión Pública y Comunicación Política*.

- Lorenzo Bernaldo de Quirós

Abogado. Master en Economía Política. Autor de los libros *El socialismo es el problema y Nuevos Tiempos: de la caída del muro a Maastricht* (en colaboración con Enrique de Diego), *Proceso al Estado* y *Por la Europa de la Libertad: una propuesta española*. Asesor de la "Atlas Economic Research Foundation" de EE.UU.

- Antonio Camuñas

Abogado y director de la *America-European Community Association*.

- Enrique de Diego

Periodista. Jefe de Redacción de *ABC*. Ha sido jefe del área política del diario *Ya* y director del suplemento de pensamiento *Papeles para la Libertad*. Es autor de los libros *Modelo de campaña de animación socio-cultural en núcleos rurales*, *La ofensiva neoliberal* y -en colaboración con Lorenzo Bernaldo de Quirós- de *El socialismo es el problema y Nuevos Tiempos: de la caída del muro a Maastricht*. Ha participado también en el trabajo colectivo *Por la Europa de la libertad*.

- Newt Gingrich

Presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América.

- Phil Gramm

Senador republicano de los Estados Unidos. Candidato a presidente por el Partido Republicano.

- Robert Dole

Senador republicano por Kansas. Líder de la mayoría en el Senado.

- Isidro-Juan Palacios

Periodista y escritor. Director de la revista *Próximo Milenio*. Colaborador de diversos medios de prensa y programas de televisión. Ha sido director de la revista *Punto y Coma*.

- José Luis Monegro

Equipo de periodistas especializados en materia cultural.

- M^a Gemma Prieto Gutiérrez

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

- José María Álvarez Romero

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

- Carlos Robles Piquer

Diplomático, Diputado al Parlamento Europeo. Presidente de la Fundación Cánovas del Castillo. Ha sido Embajador en Libia y Chad (1973), en Roma y La Valetta (1976), Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (1979), Ministro de Educación y Ciencia (1975). Director General de RTVE (1981) y Presidente del ICI (1982). Entre sus numerosos libros se cuentan *La botica del mamut* o *El reto europeo*.

- José Manuel de Torres

Periodista. Redactor jefe de *Veintiuno*. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Master en Periodismo educativo.

- J.M. Aizcorbe

Periodista y colaborador habitual de diversos medios de prensa.

Voluntariado para la Cooperación

y el Desarrollo del Tercer Mundo



Allí y Ahora

MÓJATE

91 - 319 59 04

La Fundación Cánovas del Castillo. La F.C.C. se dedica desde 1980 a promocionar y desarrollar estudios sobre temas sociales dentro del pensamiento liberal-conservador, humanista y cristiano. La Fundación aspira a aportar con sus actividades una contribución efectiva a la vida política, económica, cultural y social, siempre desde posiciones cívicas y democráticas

Organización No Gubernamental (O.N.G.). Para ello la Fundación Cánovas Del Castillo, como O.N.G, propone soluciones como la creación del *Voluntariado para la Cooperación y el Desarrollo del Tercer Mundo*, que pretende hacer de la gente de estos países, personas, y no meros objetos de compra-venta de trabajo y política